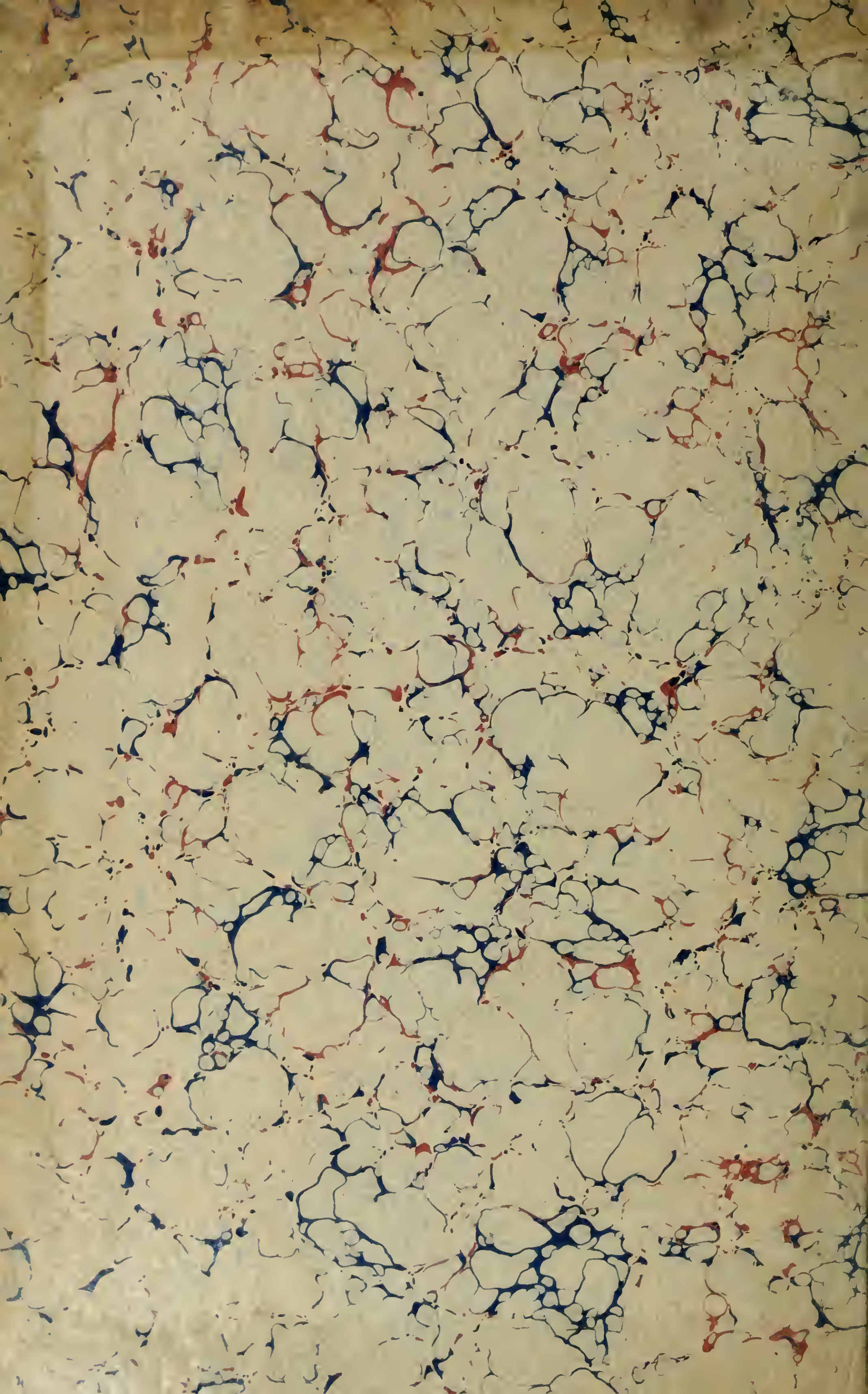
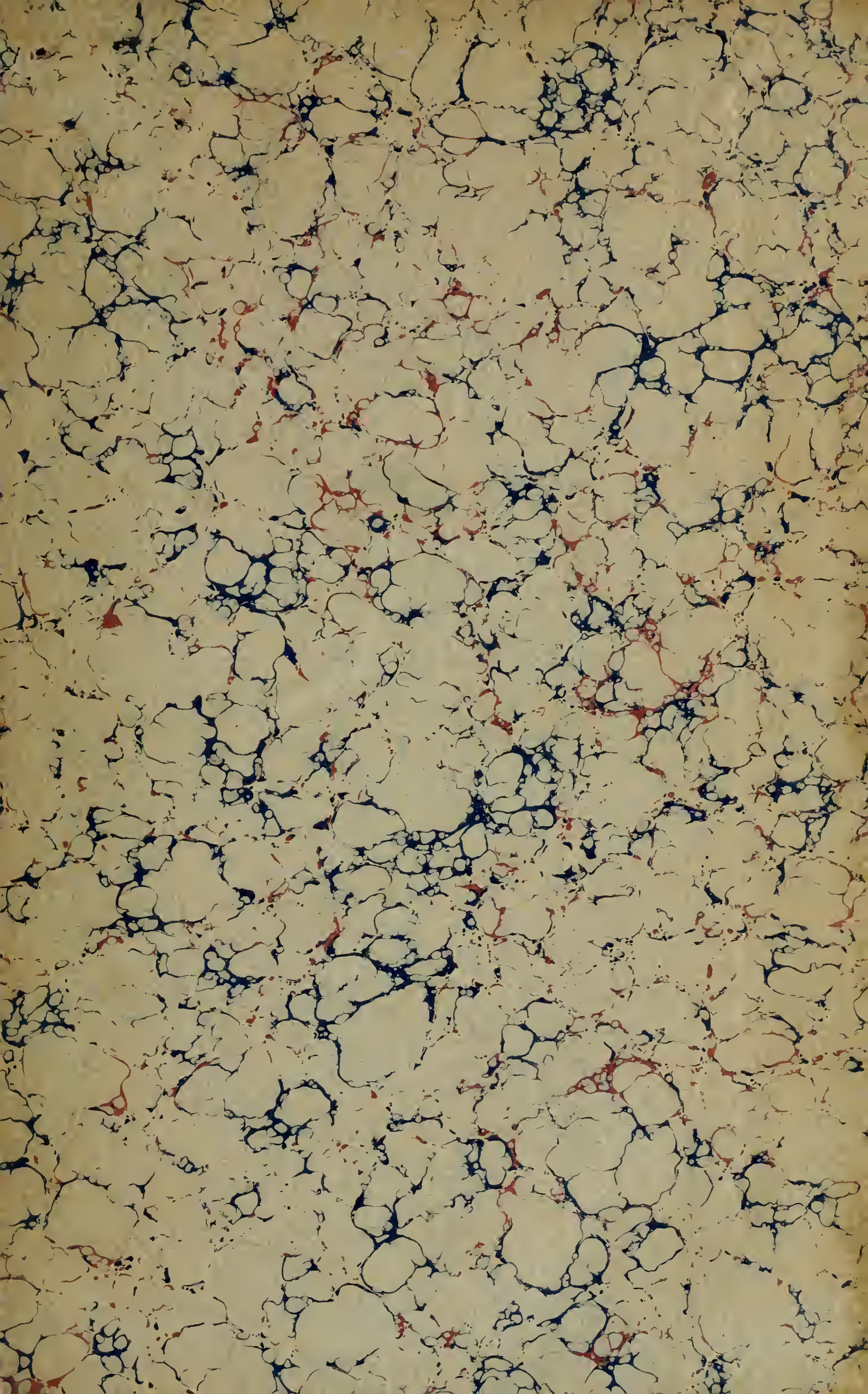






[illegible]

[illegible]

Al Sr. Don Carlos de Sedano, expresión de amistad de Nicolas Azcárate

Abril 10/866

NOCHES LITERARIAS.

NOCHES

LITERARIAS

EN CASA

DE

NICOLAS AZCARATE.

Tomo I.

HABANA.

IMPRENTA LA ANTILLA,
CALLE DE CUBA NUMERO 51.
1866.

ADVERTENCIA.

Este libro no se imprime para el público, sino únicamente para sus autores, es decir; para los amigos que durante los primeros meses del año que acaba de espirar se reunian en mi casa todos los jueves; y como artistas, como poetas, como literatos y aun como simples espectadores, sostenian y animaban las *soirées* deliciosas de que me atrevo á asegurar que todos conservamos un agradable recuerdo, que en mí se confunde con la gratitud que debo á mis tertulianos por el honor que recibí.

Importa esta explicacion, para prevenir la sorpresa que ha de causar la impresion de escritos para la cual no me han autorizado sus autores y que ninguno de éstos ha tenido ocasion de revisar. Formé el propósito de ofrecer á los amigos que me favorecieron con sus visitas, copias de las composiciones que leyeron ú oyeron leer; y la impresion del libro ha sido el medio más fácil de realizar mi propósito. — Nada de lo que allí se leyó se ha omitido de intento: si algo falta, consiste, ó en que alguna vez no me dejaron los originales, como era costumbre, ó en que el Sr. Censor de imprenta no ha autorizado la impresion. — El órden de ésta se ha ajustado al alfabético de los apellidos, colocando en primer lugar á las señoras.

Lástima que en esta memoria material de las *Soirées* artístico-literarias, no puedan tener su parte los distinguidos artistas músicos que tanto contribuyeron á animarlas. — Del célebre violinista Jehin Prume se habla en algunas de las poesías; pero ni pueden grabarse en este libro los brillantes rasgos de genio que hacian de su instrumento el encanto

y la admiracion del auditorio; — ni las canciones profundamente conmovedoras de Constant Hayet, ni las pruebas de soberbia ejecucion y de exquisito gusto, con que se mantuvieron siempre á la altura de su merecida fama, Desvernine, Aristi, Cervantes, Ruiz, Lopez y Vanderguth. — Al lamentarlo, no debo dejar pasar esta ocasion, sin consignar en la primera página de las "Noches Literarias," — con el homenaje de la alta estimacion que tributo á sus talentos, el convencimiento de que la influencia poderosa de la música, no sólo producia el deleite de hacer que el alma *se extraviase*, segun la frase, como suya, de Luisa Perez de Zambrana,

En un eter flotante y sin ribera,

sino que, vivificando las fuentes de la poesía, preparaba á la inspiracion, de un jueves para otro, el espíritu de los poetas. —

NICOLAS AZCÁRATE.

Enero 1º de 1866.

LUISA PEREZ DE ZAMBRANA.

EN EL ALBUM

DE LA

SRA. D.ª HILARIA FONT DE ALDAMA.

Me han dicho que tu semblante
Espiritual y divino
Es hermoso como el alba
Entre velos de rocío :

Que es tan airoso tu cuello
Como un tallo de jacinto ,
Y tan tersa tu garganta
" Como un caracol marino."

Que llevas sobre las sienes
En espléndidos anillos,
Como una aureola fulgente,
El cabello peregrino:

Que son largas tus pestañas
Como pétalos de lirios,
Y tus ojos, por su sombra
Castamente embellecidos,

Como esos lagos azules
Sombreados por altos tilos,
Que inspiran al alma tierna
Vagos y tristes idilios.

Dicen que de tu sonrisa
El celestial idealismo
Inefablemente hubiera
Hecho soñar á Virgilio:

Que si Ossian en sus colinas
Vagando te hubiera visto,
De su arpa triste exhalara
Arrobadores gemidos:

Y que al mirarte parada
Bajo las ramas de un mirto
La sombra de su Malvina
Oscar te hubiera creido.

Dicen en fin, que si á Tasso
En el encierro sombrío
Blanca, pálida y etérea
Te hubieras aparecido,

Su alma gemebunda y tierna
A tí te hubiera debido
Sus más celestiales sueños,
Sus éxtasis más divinos.

Pero yo, Hilaria, que nunca
Tu beldad he conocido,
Voy á decirte una cosa
Que nadie tal vez te ha dicho.

Y es, que á pesar de tus gracias
Y celestes atractivos,
Sólo por tu alma adorable
Siento un profundo cariño.

Por tu alma que olvida tierna
Tanto incienso fugitivo
Y va á postrarse llorando
Sobre un sepulcro de niño:

Y cubriéndote los ojos
Hermosos y entristecidos
Dejas que corra tu llanto
Allí en silenciosos hilos:

O á la luz de las estrellas
Júntas las manos de armiño,
Y á Dios amorosa le hablas
De aquel serafin querido.

Y en fin, ¡oh Hilaria! te amo
Porque en mis sueños te he visto,
Sin diamantes en la frente,
Sin perlas en el vestido,

Como el ángel de la guarda
Melancólico y sencillo,
Inclinarte sobre el lecho
De los pálidos mendigos;

Y llorar doliente y pura
Su prolongado martirio
Con ese llanto que el cielo
Recoge en vasos divinos.

LAS NUBES VESPERTINAS.

Con las alas abiertas
En manso vuelo
Las nubes de la tarde
Cruzan el cielo.
Y por las lomas
Van como una bandada
De albas palomas.

Y ya en el aire tienden
Con gracia suma
Sus velos que parecen
Ondas de espuma ,
Ya vacilando ,
Pabellones de plata
Forman temblando.

Como hilera de cisnes
Bajan al lago
Y sus cristales beben
Con dulce halago.
Ya se alzan bellas
Y enamoradas besan
A las estrellas.

Ya flotan, derramando
Grato rocío,
Como lienzos de seda
Por el vacío.
Ya recogidas
Parecen en el aire
Garzas dormidas.

Semejan desposadas
Con largos velos,
Que vestidas de blanco
Suben al cielo.
O en lindo coro
Vírgenes que se elevan
Con alas de oro.

Ya cendales brillantes
De querubines ,
O ángeles coronados
De albos jazmines :
Ya son al verlas
Sobre mares de cielo
Barcos de perlas.

EL SABIO EN SU PATRIA.

Le ves pasar, y en su semblante noble
Escrita va su adversidad augusta,
Y tú, desden, indiferencia amarga
Le das ¡oh patria injusta!

Ves que el estudio y el insomnio ardiente
Su faz marchitan venerable y séria,
Ves que trabaja sin cesar, y siempre
Vegeta en la miseria.

Ves de sus obras la grandeza, miras
De asombro ante ellas las naciones mudas,
Y al profeta sublime, al genio excelso
¡Ay! apénas saludas.

¿Y es esa acaso la brillante gloria,
El estrellado y luminoso cielo
Que debiera esperar la frente ilustre
Que marchitó el desvelo?

¿Es esa acaso la corona de oro
Con que debieran adornar sus sienes?
¿Son esos ¡ay! de su fatiga en premio
Las flores y los bienes?

¿Es ese, pues, el patrimonio rico
Que el mundo ofrece con placer siniestro
De cien y cien generaciones cultas
Al sublime maestro?

¿Y ese el tributo que la patria brinda
Al que gloria le diera, honor y lustre?
¿Y ese el respeto que los hombres deben
Al desgraciado ilustre?

Mas ¿ no fué tal en las naciones todas
Del genio augusto el doloroso empleo ?
¿ No fué ese el premio que le dió la Italia
A Tasso y Galileo ?

¿ No fué ese el pago que en terribles dias
Al gran apóstol que en Oriente asoma,
Al espléndido sol de los gentiles,
Dió la sangrienta Roma ?

¡ Patria ! ¡ Sueño de amor ! Tu dardo siempre
Con ingrato rigor abrasa y quema
La régia sien que coronó el Eterno
Con celestial diadema.

El labio heróico que la hiel apura
Por dar páginas bellas á su historia,
El noble mártir que sonriendo muere
Por inundarla en gloria.

El que estudiando envejeció su frente,
El que llorando consumió sus años
Y el que bajara hasta la tumba misma
Probando desengaños.

¡Oh patria injusta! — Si en lugar de acíbar
Al que otros mundos en la frente encierra
Le dieses noble proteccion, tendrias
Un Dios sobre la tierra.

A LA MUSICA.

A mi amiga María Luisa Fesser de Azcárate.

¡Oh! tú, que el mundo conmovido huellas,
Hada embelesadora y fascinante,
Con el cendal de cándidas estrellas
Y la fúlgida lira de diamante:

Deten el paso, y las sublimes galas
Derrama de tu espléndida armonía,
Transporta el alma en tus brillantes alas
A horizontes de luz y poesía.

Y en raudales serenos y dormidos,
O en trémulas cascadas centellantes,
La lluvia celestial de tus gemidos
Desata por los aires vacilantes.

Que al eco de las mágicas caricias
Que finge tu sonido regalado,
En piélagos de amor y de delicias
Se lanza el corazon enajenado.

Y canta con tus quejas peregrinas,
Llora con tus suspiros inmortales,
Y bebe de tus lágrimas divinas
El cristal y las perlas celestiales.

Y el espíritu vuela suspendido
A tu rica y magnética influencia,
Y sueña con un mundo bendecido
De perpetua y dulcísima cadencia.

Pues tu armónica voz con flecha de oro
Hiere y penetra el alma estremecida,
Y brotan en riquísimo tesoro
Lágrimas deliciosas por la herida.

Y solloza en poética elegía
Inefable, amorosa, lastimera,
Y se pierde, se mece y se extravía
En un éter flotante y sin ribera.

Ya en apacible y elocuente rio
Fluye y murmura con risueña calma,
Ya desciende en suavísimo rocío
Y abre flores divinas en el alma.

O tenue como un soplo se adormece,
O pasan ya tus vibraciones solas,
Como el ala de un ave que estremece
La tersa superficie de las olas.

¡Música celestial! quién no se entrega
A tu poder divino cuando gimes?
¡Música celestial! quién no se anega
En el mar de tus lágrimas sublimes?

Por eso en los abetos gemidores,
En sonoro y patético lamento,
Cantaron los arpados ruiseñores
Y extasiaron los árboles y el viento.

Y por eso las náyades marinas
A revelar tu encanto sobrehumano,
Con frentes de alabastro peregrinas,
Rompieron el cristal del oceano.

Mas ya sobre la trípode radiante
Cantas con inspirada melodía,
Y corre tu cadencia palpitante
Como un mar de ondulosa pedrería.

Y el alma gime y trémula palpita
A tu poder fascinador y ciego,
Y arrebatada al fin se precipita
En tu extasiante atmósfera de fuego.

¡Oh Música! los ángeles gozosos
Te levanten un trono refulgente
Y suspendan doseles luminosos
Sobre tu excelsa y vencedora frente.

ADIOS A CUBA.

Cuando sobre el espacio cristalino
Desplegó como un pájaro marino
Sus alas mi bajel:
Cuando ví en lontananza ya perdidas
Las montañas, las cumbres tan queridas
Que me vieron nacer:

Cuando abatida ví del mar salobre,
Las sierras melancólicas del Cobre
Sus frentes ocultar,
Con afliccion profunda y penetrante
Me cubrí con las manos el semblante
Y prorrumpí á llorar.

¡ Ay ! porque ¿ cómo olvidará mi anhelo
Que fuéron esa tierra y ese cielo
Los que primero ví ?
¿ Cómo olvidar que en sus colinas suaves
Fué la triste cadencia de sus aves
Lo que primero oí ?

¿ Cómo olvidar su luna y sus estrellas ,
Su sol radiante ni sus nubes bellas
De fuego y de coral ?
Y sus aras purísimas , que fuéron
Las que en mi frente trémula pusieron
La corona nupcial ?

Mas ¿ cómo , Cuba , tu adorado suelo
Y tu risueño y luminoso cielo
He podido dejar ?
¿ Y cómo , cómo en tu horizonte umbrío
Esconderse tu blanco caserío
He podido mirar ?

¡Nunca lo olvidaré! La mar gemia
Y á través de mis lágrimas veia
Sus aguas ondular.
Era la hora en que la flor se cierra
Y en que el inmenso templo de la tierra
Humilde empieza á orar.

La hora en que la estrella vespertina
Asoma por detrás de la colina
Con triste lentitud.
De mi pesar y mi dolor testigos
Me cercaron entónces mis amigos
En tierna multitud.

La tierra, el sol y el cielo parecian
Que en dolientes miradas me decian
Su callado dolor.
Por fin, surcó el bajel el oceano,
Y cerrando los ojos, con la mano
Les dí mi último adios.

Pero cuando el semblante pesaroso
Abatida volví, querido esposo,
A mi lado te hallé.
Te hallé á mi lado conmovido y tierno
Que me jurabas con tu amor eterno
Santa y solemne fé.

Yo amo tus campos verdes y sombríos
Porque los amas tú, pero los mios
¡ Ay ! no puedo olvidar.
Yo amo tu suelo sí, pero quisiera
Llevarte de la mano, placentera,
Cada rato á mi hogar.

Y enseñarte mis flores y mi rio
Y la yerba, brillante de rocío,
Que tanto pisé allí.
Yo quisiera decirte " en esta loma,
El tímido volar de una paloma
Muchas veces seguí. "

Yo quisiera decirte " en esos nidos,
Los pajarillos mansos y dormidos
Con las hojas tapé;
Y en este lago silencioso y bello,
A ponerme una flor en el cabello
Risueña me incliné."

¡Oh Cuba! si en mi pecho se apagara
Tan sagrada ternura y olvidara
Esta historia de amor,
Hasta el dón de sentir me negaria.....
Pues quien no ama á la patria ¡oh Cuba mia!
No tiene corazon.

A OSSIAN.

Umbrosas soledades, desiertos misteriosos,
En que las hojas tristes gimiendo siempre están;
Colinas desoladas, cipreses temblorosos,
Donde llora la musa dulcísima de Ossian.

Haced que mi alma escuche solemne y dolorida
Los nebulosos cantos del hijo de Fingal,
Que sueñe, que palpite, que gima estremecida,
Al eco penetrante de su arpa celestial.

Haced que en los umbrales del vacilante ocaso
Su silenciosa sombra contemple aparecer,
Y pálida, doliente, con inseguro paso,
A vuestras yermas cumbres la mire descender.

Y luego entre alamedas opacas y sombrías
El bosque de los sauces visite con amor,
Y allí sobre dos losas, divinas elegías
Entone con la lira sublime del dolor.

Que allí la encuentra siempre la luna peregrina
Cuando los altos mirtos empieza á platear,
Y hablando con las sombras de Oscar y de Malvina
El alba cuando sale diamantes á llorar.

¡ Oh genio de las tumbas ! tus lúgubres pesares
Mi espíritu arrebatan con mágica atraccion;
Pues son tus nebulosos y célicos cantares
Portentos de tristeza, de encanto y de pasion.

Mi seno palpitante á Píndaro y á Homero
Erige en sus santuarios apasionado altar,
Adora de Virgilio el canto lastimero
Y á cielos invisibles se siente transportar.

Mas ante tu figura patética y sencilla
Se rinde el alma toda con celestial amor,
Y doblo reverente la trémula rodilla,
Que llevas el bautismo sagrado del dolor.

El ángel de la muerte segó la dulce vida
Del hijo idolatrado, la flor de tu ilusion,
Y el inmortal lamento de tu alma adolorida
Aun suena en Caledonia con triste vibracion.

Malvina, desde entónces, con los cabellos de oro
Flotando sobre el rostro helado y sin color,
Parece entre los bosques que inunda con su lloro
El genio de las sombras, la imágen del dolor.

Y al fin, sobre tu seno, la frente dulce y bella
Para jamás alzarla doliente reclinó;
En tanto que á llorarla bellísima una estrella
Sobre el opaco cielo del Norte apareció.

Más tarde el sol te oculta su primoroso velo
De fúlgido topacio, de espléndido rubí,
Se nublan á tus ojos los ópalos del cielo
Y sus luceros de oro se apagan para tí.

Los bardos no repiten tus quejas inefables,
Callados te contemplan con fúnebre inquietud;
Mas ya las cuérdas buscan tus manos venerables
Y en trémulas querellas se exhala tu laud.

Las arpas todas penden de los undosos pinos
Que lloran y se inclinan con tétrico vaiven,
La tuya no enmudece, con ecos argentinos
Asorda y embelesa los campos de Morven.

Las aves, al oirte, sobre las ramas bellas
Detienen lastimadas el vuelo desigual,
Y en hilos silenciosos las pálidas estrellas
Desatan de su llanto el triste manantial.

En sus azules golfos la luna, cuando gimes,
Sus flámulas de plata comienza á recoger,
Las nubes inclinadas en éxtasis sublimes
Por escucharte anhelan del cielo descender.

¡ Oh genio de las tumbas ! tus lúgubres pesares
Mi espíritu arrebatan con mágica atraccion,
Pues son tus nebulosos y célicos cantares
Portentos de tristeza, de encanto y de pasion.

JULIA PEREZ MONTES DE OCA.

LA ESPERA.

[Balada.]

Era una tarde de esas
Tardes calladas,
Que tienen nubecillas
Color de nácar,
Brisas que vuelan,
Pajarillos que trinan,
Flores que tiemblan.

La playa estaba sola,
La mar gemia,
A su orilla un mancebo
Triste suspira,
Porqué no llega
La que con pecho amante
Trémulo espera.

La que tiene la frente
Color de armiño,
Los cabellos dorados,
Los ojos limpios,
La que le trae
Bajo el seno de nieve
La fé de un ángel.

—" Vuela, blanca paloma,
" Que aquí en mi pecho
" Tienes de amor un nido,—
Dice el mancebo,
" Cándida estrella,
" Tórtola de mis valles
" Porqué no llegas?—

Calló el amante triste
Porqué las sombras
De la noche, envolvieron
La tierra toda;
Y en su aislamiento
Sólo en el mar escucha
Gemir el viento.

La luna bajo un palio
De nubes blancas
Asomaba la frente
Tras las montañas,
Y su luz bella
Reflejaba en las aguas
Limpias y tersas.

Todo estaba tranquilo,
Todo en silencio:
Inmóbil en la playa
Sólo el mancebo,
Que ansioso aguarda
Con el seno agitado,
Suspensa el alma.

¡Ay! en la superficie
Del claro espejo
Vió á merced de las ondas
Flotar un cuerpo,
Blanco el vestido
Y pálida la frente
Color de armiño.

Una bruma terrible
Densa le ciega,
Lanza un gemido sólo,
Cae en la arena,
Y de rodillas
Junto á la vírgen muerta
Lo encuentra el dia.

A MI CITARA.

Ven, alivio de mis males
Y consuelo de mis cuitas,
Amiga de mi desvelo,
Ven, queridísima cítara:
Tomarémos el sendero
Que sigue entre dos colinas,
El que empieza en una selva
Y en un bosque finaliza:
Allí la naturaleza
Cariñosa nos convida
Con perlas de sus raudales
Y aljófares de sus lilas.

Ya vuelvo la ansiosa planta,
Y es preciso que me sigas:
De la sociedad huyamos,
Donde no llegue su vista.
Esa sociedad, que vaga
Entre perfumes y cintas,
Es el emporio del vicio,
El centro de la desdicha:
Bajo la mentida púrpura
De la trémula mejilla
Apénas ocultar puede
La palidez de la envidia.
Volemos apresuradas
Antes que se acabe el dia,
Que ya diviso la selva
A los piés de la colina:
Ya el grato rumor del agua
Mi presencia solicita,
Que tienen parte en su curso
Algunas lágrimas mias.
Allí donde no ha llegado

En las alas de la brisa,
La ciega frase del odio
Ni el aguijon de la crítica:
Allí donde el blando céfiro
Entre perfumes se agita
De arrayanes que se abrieron
A los albores del dia:
Allí quiero ver la luna
Derramar su lumbre tibia
En la frente magestuosa
De la montaña sombría:
Allí quiero ver la garza
Alzar el vuelo en la cima,
Y de pájaros agrestes
La salvaje comitiva:
Allí donde fragoroso
Un torrente se desquicia,
Y á cuyos ecos responde
La playa circunvecina.....
¡Oh! dale el tono á tus cuerdas
Que sabes que simpatiza

Con el alma que te toca,
Compañera de mis cuitas;
Que como otras muchas veces,
Al eco de mis desdichas,
Se oirán en las soledades
Tus lúgubres armonías.

A UN LAGO.

¡Qué melancólico y bello
Luces, lago, entre guirnaldas
De tersos y blancos lirios
Que en tu espejo se retratan!
Yo te he visto en noche triste,
Cuando la luna de nácar
Como la diosa del sueño
Se reflejaba en tus aguas.
A veces junto á tu orilla,
Si murmuraban las auras
Entre los altos cipreses
Que te esconden y te guardan,
Pensaba escuchar suspiros
Ocultos entre sus ramas,

Cual de amores prisionero
El corazon los exhala.
Siempre te amé, lago terso,
Y en mis horas de desgracia
Busqué tu remanso puro
Para derramar mis lágrimas.
Hoy vuelvo á pisar tu márgen
Entapizada de grama,
Porqué tengo celestiales
Emociones en el alma.
Nunca te olvidé en mis cuitas,
Siempre te encontré en mis ansias;
Por eso en noche serena
Vuelve á saludarte mi arpa,
Y vuelvo á entonar mis cantos
Al murmullo de tus aguas,
O al dulce ruido que forman,
Cortando las ondas mansas,
Con el plumaje de nieve
Tristes las aves acuáticas.
Son para tí mis sonrisas,

Para tí mis esperanzas,
Porqué, junto á tus cristales
Que fingen lienzos de plata,
He gemido con tus juncos,
He soñado con tus palmas,
He aspirado de tus flores
Los perfumes en el aura,
He visto morir la tarde,
Asomar risueña el alba,
Y coronarse las rosas
Con perlas de la mañana.
Tanto bien me hacen tus ondas,
A mi corazon tan caras,
Que me parece que miro
Impreso con letras mágicas,
¡Felicidad! en tu cielo,
¡Felicidad! en tus ramas,
¡Felicidad! en tus yerbas
Y en tus aires y en tus aguas.

EL GENIO.

Astro sublime del mundo
Al que no podemos ver,
Mas que de tus rayos ígneos
Al prismático traves:
Espíritu que has nacido
En un misterioso Eden
Para revelar al hombre
La grandeza de su sér:

Tú del templo de la gloria
Te paras en el dintel,
Mostrando en la excelsa mano
Roto el cetro de la ley.
Tu clarin vibró en los aires,
Hizo al mundo estremecer,
Y te escuchó entusiasmado,
Y te veneró con fé,
Y oyó brotar de tu cauce
La gran fuente del saber,
En la cítara de Homero,
En el cinnor de Moises.
Te abrió la naturaleza
Su magnífico dosel,
Y se vieron en el lienzo
Jardines aparecer,
Y mares llenos de espuma,
En cuyo golfo se ven
Romperse las verdes ondas
En la prora del bajel,
Y capullos entreabiertos

Bañados de rosicler,
Y racimos como el oro
De flores en un vergel.
A tu voz las armonías
Se agruparon en tu sien,
Y mil pueblos te arrojaron
Sus coronas de laurel.
Soñaste con la escultura,
Y por la primera vez
Obedecieron las piedras
A la magia del cincel.
Has inventado un infierno
Donde hemos visto, á traves
Del reflejo de las llamas,
Los encantos del Eden.
Tú lloras de los sepulcros
Bajo el lúgubre ciprés,
Entusiasmas en la guerra,
Conmueves en la mujer,
Eres profundo en Aténas,
Eres grandioso en Balbek,

Enamorado en Italia,
Profético en Israel....
¡Salve genio! ¡que te acaten
Las naciones como rey,
Y los siglos admirados
Se arrodillen á tus piés!

A MI AMIGO NICOLAS AZCARATE.

Era una noche tranquila,
Noche de tristeza y sombras,
En que se adormece el viento
Callado sobre las hojas;
En que cruzan por el aire
Avecillas silenciosas,
Y cierran las flores tristes
Las sonrosadas corolas:

De esas en que tersa luna
La faz pálida no asoma,
Y sólo de las estrellas
Brilla la luz melancólica.
Meditaba, en que es la vida
Sobrado afanosa y corta,
Que son pocos los placeres,
Y son muchas las congojas;
Que las sonrisas espiran
Donde las lágrimas brotan,
Que todo lo cambia el tiempo
Como cambia el mar sus olas.
Mas, en medio del silencio
Y como envuelto en la sombra,
Apareció dulce y bello
Un recuerdo á mi memoria:
Recordé de tus hogares
Las embelesadas horas
Donde la mente se eleva,
Y el espíritu se adorna,
Y crece la inteligencia

De tu cariño á la sombra,
Como los dorados frutos
Al abrigo de las hojas:
Donde de la poesía
El torrente se desborda,
Ya en deliciosos idilios,
Como en magníficas odas:
O en elevados conceptos
Culta y elocuente prosa,
Que á otras regiones el alma
La suspenden y transportan.
O de música divina
Tiernas y flexibles notas,
Que las dicta el sentimiento,
Y al poder del genio brotan,
Y al corazon llegan tenues,
Tal como mueren las ondas
Del mar, en los arenales
Sembrados de níveas conchas.
Recordé tu trato amable,
La ternura de tu esposa,

Y entusiasmada bendije
Las dulces y gratas horas
Que paso bajo tu techo,
Donde fulgura la antorcha
De la ilustracion benéfica
En aras de la concordia.

A UN ARROYO SECO.

¡ Qué triste soledad ! ¿ Dónde está el ruido
Que formaba tu linfa bullidora
En el banco de arena estremecido ,
Arroyuelo infeliz ? ¡ Ya ni un gemido
Se oye en tu seno murmurar ahora !

Un tiempo fué de mágica ventura ,
En que pasabas con vaiven sereno
Por campos alfombrados de verdura ,
Rompiendo tu raudal en la espesura
De selva vírgen el inculto seno.

Entónces visitaban tu corriente
Albas palomas de purpúreo pico ,
Perlas regaba tu cristal luciente

Y en sus diáfanas ondas el ambiente
Iba flotando de perfumes rico.

Y vistes en tu márgen cariñosa
Zumbar de abejas el dichoso enjambre ,
Tocar tu linfa la naciente rosa
Y llevar una gota temblorosa
Del crespo seno en el dorado estambre.

¡ Ay ! que todo acabó con el encanto
De tu corriente deliciosa y pura ;
Ni un hilo resta de tu dulce llanto ,
Tu largo cauce se ha secado tanto
Que semeja una triste sepultura.

¿ Dónde están tus suavísimos rumores ,
Y el corto césped de tu verde suelo ,
Y tantas várias y galanas flores
Que ostentaban magníficos colores
En follaje de rico terciopelo ?

Vuelve un momento los cegados ojos
A tu ántes verde , floreciente orilla :

Ya en vez de lirios y claveles rojos
Asoma en melancólicos abrojos
Alguna entristecida maravilla.

¡ Qué amarga soledad ! Huye indecisa
De tí el ave fugaz torciendo el vuelo ,
Léjos murmura la pausada brisa ,
Te niega el alba su primer sonrisa
Y callas de dolor , pobre arroyuelo.

Y aquella de la tarde aura risueña
Que tantos besos regaló á tu frente
Cuando rodaba tersa y halagüeña ,
Hoy pasa por tu lado y te desdeña
Con giro desigual é indiferente.

Lamenta , arroyo , tus amargos daños ,
Llóralos con pesar , y no te asombre
El cambio doloroso de los años ;
¡ Que los que sufres tristes desengaños
Llegan tambien al corazon del hombre !

LA TARDE.

Modesta diosa del final del dia ,
Tarde consoladora , amiga grata ,
Tiende el velo de plata
Por la llanura inmóbil y sombría ,
Que ya el soberbio sol en su agonía
Hunde en el mar la frente de escarlata.
¡ Qué murmullo tan suave
Se oye en el bosque y en el verde soto !
Aquí levanta el ave
La querellosa voz , allá remoto
Resuena por el valle entristecido
El lánguido balar de las ovejas ,

Y el viento conmovido
Llora en las ramas sus dolientes quejas.
¡ Ay ! cómo los sentidos adormece
Y llena el corazon de dulce encanto
Este vago rumor ! Allí , do crece
El silencioso pino ,
Suspende el ruiseñor lloroso canto
Hasta que llega de la noche en tanto
La sombra misteriosa ,
Y tiende el ala suave y sigilosa
Hácia el bosque vecino ,
Donde se pierden ruiseñor y trino.
Y allá distante de la mar en calma
Escucho el tenue murmurar ; las olas
Cuando se arrastran en la parda arena
Exhalan un suspiro lastimero ,
Como lo exhala el alma
Que está abatida por doliente pena ;
O cual de un arpa que en la noche suena
Acento gemidor y plañidero.
Yo amo el tranquilo són de la floresta ,

Y en apartada selva
La voz de la calandria quejumbrosa,
El blando susurrar de palma enhiesta
Que finje melancólica plegaria,
Y el arrullo que tórtola medrosa
Entona enamorada y solitaria.
¡Cuántas veces tus célicos rumores
Buscó el amante Young en sus querellas!
Y de tus tibias flores
El perfume aspiró; de tus estrellas
Amó la luz benigna y azulada;
El ebúrneo laud pulsó á tu sombra
Que un eco eterno de dolor encierra;
Y el gemido de su alma desgarrada
Por largos años asombró á la tierra.
¡Cuántas veces tu lumbre macilenta
A más de un triste corazon consuela,
Tarde doliente, de la noche hermana!
Porqué tu brisa, que amorosa vuela,
La densa bruma del pesar ahuyenta,
Como á la sombra ahuyenta la mañana;

Y la nube liviana,
Y el agua que serpea,
A tu dormido rayo que flamea
En monte y en collado,
Alivian el espíritu cansado,
Y todo ¡oh tarde! al corazon recrea.

MARIA DE SANTA CRUZ.

A MI PADRE.

La voz de mis hermanas uniéndose á mi acento
Te ofrecen, tierno padre, filial inspiracion:
Verás en cada verso y en cada pensamiento
La voz de nuestras almas, la voz del corazon.

No invocaré á las flores, ni al refulgente dia,
Ni al armonioso canto del tierno ruiseñor;
Si acaso no es bastante la pobre lira mia,
¡Oh padre idolatrado! me bastará mi amor.

Yo buscaré expresiones que sepan conmoverte:
Mi amor lo encuentra todo, mi amor las hallará,
Porqué mis dichas todas se cifran en quererte:
Contigo va mi vida, contigo mi Dios va.

Si el mar nos lanza un dia, rugiendo furibundo,
A alguna estéril roca y con tus hijas vas,
Conformes perderémos las dichas de este mundo:
Si tú nos amas siempre ¿qué importa lo demás?

No sufras, ni te abatas porqué la suerte dura
Nos siga presentando desconsolada faz;
Nos basta tu cariño, nos basta tu ternura
Para vivir dichosas en sosegada paz.

Tú formas el tesoro que tengo más precioso,
La vida de mi vida, mi luz, mi inspiracion;
Y en tus amantes brazos ¡oh padre cariñoso!
Tu amor y tus caricias mi recompensa son.

A MI MADRE.

¿No ves en las verdes ramas
De un aroma cimbrador
(A tiempo que el sol sus rayos
Tras las lomas ocultó)
Un nido que dos palomas
Acarician con amor?
¿No ves cómo los polluelos
Desde su estrecha prision
Con arrullos y aleteos
Parecen pedir los dos,
Entre quejosos y alegres,
El alimento y calor?

Pues más que las dos palomas
Su nido, y más que los dos
Polluelos á las palomas,
Más veces te quiero yo.

¿No ves en el prado ameno
Languidecer una flor,
Y cuando ya moribunda
Se dobla, salir el sol
Y volverle con su rayos
Su dulce aroma y color?
¿No ves cómo cruza el aura,
Que un beso depositó
En la brillante corola
De un entreabierto boton,
Y se pierde entre las ramas
Como un suspiro de amor?
Pues más que el sol á la planta,
Y más que el aura á la flor,
¡Oh madre querida y tierna!
Más veces te quiero yo.

¿Y no ves en nuestros campos
Al infeliz labrador
Trabajar y sembrar siempre
Con fé y con resignacion?
Y al recoger la cosecha
Empapada en su sudor,
¿No ves brillar en su frente
La noble satisfaccion,
Y que del fondo del alma
Bendice el poder de Dios,
Que presta á sus brazos fuerza
Y aliento á su corazon?
Pues más que cosecha y campo
Quiere el pobre labrador,
¡Oh madre del alma mia!
Más veces te quiero yo.

ADIOS A LA MACAGUA.

A mi hermana Elena.

Admite en este romance
En vez de versos el alma,
Y un suspiro y un recuerdo
Y mi adios á la Macagua.
Adios dulce como triste,
Cual toda dicha pasada;
Adios triste, porqué entónces
Me despedí como ingrata;

Adios dulce, porqué enjugas
Tú mis lágrimas amargas.

Es de noche. — Entre las sombras
Triste el pensamiento vaga
En dulces melancolías
Y en ilusiones doradas.
La hermosa luna aparece
En trono de nubes blancas,
Y allá á lo léjos se oculta
Entre las nubes opacas.
La brisa murmuradora
Mis mejillas tierna halaga,
O jugando con las flores
Se mece entre verdes ramas;
Y yo triste y conmovida
Oigo el rumor de las auras,
El cielo miro, las flores,
Y la bóveda azulada;
Y un recuerdo por mi mente
Como un relámpago pasa,

Un recuerdo de otros tiempos
Encerrado aquí en el alma.
¿ Por qué recuerdo tan triste ?
Como esa noche estrellada
Así fuéron tan hermosas
Las noches de la Macagua.
Esa fué su despedida,
Aun así pienso mirarla.
La luna pálida y bella
Rodaba entre nubes blancas,
Que á mis ojos parecian
Mil palomas en bandadas.
Bellas flores su perfume
Me regalaban ufanas,
El cefirillo un suspiro,
La luna rayos de plata.
Un jobo coposo y alto
En nuestro huerto se alzaba,
Y verdes enredaderas
A su tronco se abrazaban.
La olorosa madreselva

Adornó sus secas ramas
Con ramilletes de flores
Y follaje de esmeralda.
Y los *ojos del poeta*
Y otras flores enlazadas
Formaban del alto jobo
Una gigante enramada.
La enramada al verme triste
Tiernamente suspiraba,
Y parece que decia:
—"Adios, adios, niña amada."—
Y el campo ¡con qué tristeza
Su despedida me daba!
La fresca brisa amorosa
Besaba las verdes cañas,
Y acariciando mi frente
Parece que murmuraba:
—"Abandonas estos campos
Y te vas alborozada,
Olvidando á los amigos
De la infancia, niña ingrata.

¿ Piensas tú que en las ciudades
Cual lo pinta tu esperanza,
Encontrarás corazones
Más firmes? ¡Ilusion vana!
La amistad fiel y sencilla
Vive siempre desterrada
De la ciudad; vive sólo
En los valles y montañas.
Mas no escuchas mis suspiros,
Abandonas tus cascadas,
Tus palmeras y tus bosques....
Adios, adios, niña ingrata."—
Los grupos de verdes mangos
A lo léjos divisaba
Que tiernos se despedian
Doblando sus copas altas;
Y más léjos todavía,
Miraba las guardarayas,
Y los güines y penachos
Que coronaban las cañas.
¡Cómo mirando los güines

Les hallaba semejanza,
A los indios ó guerreros
De las edades pasadas!
La luna ¡con qué tristeza
Parece que me miraba!
De los árboles frondosos
Penetrando por las ramas
Envió á mi abatida frente
Un rayo de luz plateada.
Y = "parte, me dijo entónces,
Pero pierde la esperanza
De volver á ver, María,
Estos campos de esmeralda.
Me verás en todas partes,
Pero nunca, niña amada,
Me encontrarás tan hermosa,
Como aquí me contemplabas.
Adios por siempre, María,
Las noches de la Macagua;
Adios, adios, para siempre,
Para siempre, niña ingrata."=

Adios bosques y palmares,
Adios bellas guardarayas;
Adios altos algarrobos,
A cuyo tronco abrazada
Ví nuestros campos un dia
Presa de terribles llamas;
Allí levanté á la Vírgen
Mi fervorosa plegaria
Viendo al voraz elemento
Reducirlos á la nada.
Adios paisaje que al Norte
Pintoresco te levantas,
Cuyas fábricas risueñas
Divisaba en lontananza
Entre el humo de sus torres
Y entre un mar de verdes cañas.
Y ¡adios hogar, hogar mio;
Que tan hermoso te alzabas!
¡Con qué natural belleza
Circundaban tus barandas
Las rosas y cambusteras

En caprichosas guirnaldas!
Tú eras mi cesto de flores,
¡Oh pácifica morada!
Y yo, la alegre paloma
Que en las flores me posaba.
Si allí muy queridas prendas
Me arrebataron las Parcas,
Allí las luces primeras
Vieron otras prendas caras.
Adios pobres labradores,
A quienes la suerte infausta
Miró con sañudo rostro
Cual hijos de la desgracia;
A quienes mi padre un dia,
(Memoria querida y santa)
Consoló con voz afable
En pura uncion empapada.
Adios, todos mis recuerdos,
Adios, huertos y enramadas,
Adios, violas y jazmines,
Y lirios y rosas blancas;

Y adios, luna. Donde quiera
Miraré tu faz nublada,
Hallaré tus rayos tristes
Y tristes tus nubes blancas,
Y exclamaré adolorida:
¡Con qué pesar me mirabas!
¡Con qué dolor me decias:
—"Adios, adios, niña ingrata!"—
No soy tan ingrata, luna,
Pues siempre llevo en el alma,
Con su luna y sus estrellas,
Las noches de la Macagua.

RECUERDOS DE MI INFANCIA.

A mi hermana Manuela.

I

Hoy que brilla tu alborada ,
Quiero con arpa sencilla
Despertar en tu memoria
Unas páginas queridas.
Los recuerdos de la infancia ,
Aquellos , hermana mia ,
Que con los años y el tiempo

Pasan, pero no se olvidan.
Son esos recuerdos gratos
Un tesoro de delicias,
Son un bálsamo inefable
Para curar las heridas
Que reciben nuestras almas
En esta azarosa vida:
Y se graban de tal modo
Esos recuerdos de niña,
Que nunca nos abandonan,
Hasta que la muerte impía
Viene á desatar los lazos
Que en este mundo nos ligan.
¿ Recuerdas, mi dulce hermana?
Un lustro apénas tendria
Cuando postrada en el lecho
Y cercada de cortinas
Todo triste lo encontraba;
Solamente apetecia
Contemplar el sol ardiente,
Admirar la cristalina

Corriente del arroyuelo,
Respirar la fresca brisa,
Sorprender los tiernos nidos
De las pardas golondrinas,
Recoger los caracoles
En las fértiles orillas,
Y dormir sobre la alfombra
Que los prados me ofrecian.
Entónces me despertaba
Por la fiebre consumida,
Abandonaba mi lecho. . . . .
Mas no, que una mano amiga
Me detiene en su regazo,
Y mi cabeza reclina
Sobre el pecho cariñoso.
¿ Gimo y lloro ? Compasiva
Sufre mis amargas quejas.
¡ Oh santo amor ! ¡ Oh divina
Pura abnegacion sublime !
¡ Dichosa yo que tenia
Dos madres en vez de una !

Esta llega y me acaricia,
Me refiere con dulzura
Mil leyendas divertidas,
Y aquella sus tiernos brazos
Llena de emocion me brinda.
Mas ¡ay! ¡qué corta ventura!
¡La negra melancolía
Que se apodera del alma,
Ahuyenta otra vez las risas
Dejándome aletargada
Con mi tristeza infinita!
Llegas entónces, Manuela,
Y amorosa y condolida
De ver mis padecimientos,
Tratas con puras caricias
Y con juegos inocentes
De alegrar á tu María.
Ya volabas como el viento
A la arboleda vecina,
Ya tornabas con la falda
Por delante recogida,

Y regabas por el suelo
Caracoles, siemprevivas,
Y pintadas mariposas,
Y sartas de maravillas.
Tus halagos me animaban
Y las fuerzas me volvian:
Tu voz era el aura blanda
Que mi mal adormecia,
Tus ojos el sol ardiente
Que las plantas vivifica,
Y las flores de mi sueño
Las hallaba en tus mejillas.
¡Tu amor, tu cariño puro
Me devolvieron la vida!

II

Pasaron algunos años,
Y el mal me dejó tranquila;
Pero llevóse inclemente
Mis infantiles sonrisas.

En aquella edad risueña
En que todo es alegría
Yo dejaba silenciosa
Mis amigas, mi familia:
Me ocultaba en los jardines
Solitaria y abatida,
Y allí léjos del bullicio
Me olvidaba de mí misma,
Y libres correr dejaba
Mis lágrimas contenidas;
Mas cariñosa y risueña
Llegabas tú, prenda mia:
¡Qué dulcísimos consuelos
Me daba tu voz amiga,
Y cuánta inocente queja
Entre risueña y sentida!
Y si acaso continuaba
Mi dulce melancolía
Las lágrimas generosas
Rodaban por tus mejillas,
(Bendito llanto del alma)

O quedaban suspendidas
Como gotas de rocío
En tus brillantes pupilas.
Mas esa sombra importuna
Desechabas de tí misma,
Con mi mano entre tu mano,
Vagando por las floridas
Y pomposas guardarayas.
¡Oh tiempos! ¡Oh dulces dias!
Verme alegre y venturosa
Lograbas con tus sonrisas:
Tu voz era el aura blanda
Que mi mal adormecia,
Tus ojos el sol ardiente
Que las plantas vivifica,
Y el amor de tu alma pura
Me prestaba nueva vida.

III

Quiera Dios que cuando cruces
Del mundo la mar bravía
Se detenga el noto fiero,

Y las brisas fugitivas
Te conduzcan suavemente
De algun puerto hasta la orilla;
Aunque luego me levante
La borrasca enfurecida,
Me sumerja entre las ondas,
Cebe en mí toda su ira,
Y en las rocas escarpadas
Despedaze mi barquilla.
Cuando ruja la tormenta
Ven á mí, tímida niña;
Mi pecho será tu escudo,
Mis brazos muralla viva . . . .
Pero no: los huracanes
Amenazan y aniquilan
A la ceiba que resiste,
A la palma que es altiva:
Perdonan al pobre junco
Que se abate y que se humilla.
Yo por tí me siento fuerte,
Yo seré robusta encina,

Tú la caña que se dobla ,
Tú la tierna sensitiva.
Quiera Dios que la Desgracia ,
Para tí dulce y benigna ,
No recuerde ni tu nombre
Aunque siempre me persiga ,
Me prepare duras pruebas ,
Y me niegue una sonrisa ;
Que mirándote dichosa
Sufriré humilde y sumisa.
Por qué siempre eres , Manuela ,
El aura que me acaricia ,
El sol que brillante y puro
Me enciende y me vivifica ,
La flor nacarada y bella
Dentro de mi alma nacida ,
El ave que plega el ala
De mi existencia en la orilla ,
Y luz inmortal del cielo
Que me alumbra en esta vida !

A UN CIPRES.

Triste ciprés, que levantas
Al cielo tus ramas verdes,
Y en estas noches de luna
Melancólico apareces,
Como una sombra que vaga,
Como el ángel de la muerte,
Que implora de los que viven
Plegarias y tiernas preces:
Gime en tus trémulas ramas
El céfiro blandamente,
Y ese débil murmurío
Que apénas tus hojas mueve,
Imita las tiernas quejas

De un alma triste y doliente.
¿ Por qué al verte entre las flores
Mis labios nunca se atreven
A celebrar la hermosura
De las rosas y claveles,
De los lirios y azucenas ,
Que sus aromas me ofrecen ?
¿ Por qué el corazon se oprime ,
Por qué el alma se entristece
Cuando te miran mis ojos ?
Es que un pensamiento viene
A herirme con sus recuerdos ,
Es que ese suspiro leve
Que murmura entre tus hojas
Parece decirme siempre :
" Soy el árbol de los tristes ,
Soy el ángel de la muerte ,
Que guarda los restos frios
En su solitario albergue.
No olvides por goces vanos ,
No olvides por tus placeres

Aquellas prendas queridas
Que te arrebató la suerte.
Mira que la vida es corta,
Mira que tal vez en breve
Lamentarás en la tumba
Que de tí nadie se acuerde."
¿Quién puede olvidar ingrata
Aquellos amantes seres
Que sembraron nuestra vida
Con recuerdos indelebles?
Yo guardo desde la infancia
Memorias tristes y fieles,
Que están en el alma impresas;
Ni el tiempo borrarlas puede,
Que en mi corazon amante
En vez de apagarse crecen.
Yo tuve un hermano tierno,
Y vino la Parca aleve
A robarle á mi cariño;
Mas cuando Véspero tiende
Su manto apacible y triste,

Escucho su acento leve
Que me repite incesante:
“No olvides á los que mueren.”
Y su nombre y su recuerdo
Viven en el alma siempre,
Y cuando miro á lo léjos
Que al cielo tus ramas tiendes,
Verde ciprés, te saludo,
Humilde doblo la frente,
Y por él á un Dios piadoso
Dirijo mis tiernas preces.

MERCEDES V. MENDOZA.

CANTO DEL PENITENTE.

Sumiso y humillado
Levanto á tí los ojos,
¡ Ay ! templa tus enojos
Y ten de mi piedad;
Encantos mundanales
Mi pecho cautivaron,
Y crueles me arrastraron
Al vicio y la maldad.

Manché de la inocencia
La faz encantadora,
Y pérfida y traidora
Mi lengua blasfemó.
Burléme fementido
Del triste pordiosero,
Mi corazon de acero
Su llanto despreció.

Jamás tendí la mano
Al huérfano indigente,
Que pálido, doliente,
Y presa de su afan,
Con labio tembloroso
Y de dolor deshecho,
Me demandaba un lecho
Y un miserable pan:

Dudé, Dios soberano,
De tu inmortal justicia,
Cegóme la malicia
E incrédulo reí.

Lanzéme delirante
Tras torpes alegrías,
Y en báquicas orgías
La vida consumí.

Del esmaltado cielo
Que hora, Señor, me asombra,
De esa brillante alfombra
Do descansa tu pié;
Aleve despreciaba
La espléndida hermosura,
Viviendo en mi locura
Sin religion ni fé.

Miraba indiferente
De la rosada aurora,
La lumbre embriagadora
Y el grato rosicler:
Que en todos sus primores
Y encantos bendecidos,
No hallaban mis sentidos
Un rayo de placer.

Alzábanse en la noche
Limpísimas y bellas,
Las trémulas estrellas
Fanales de tu amor.
Y yo desventurado
De tu poder huyendo,
Iba siempre siguiendo
Las sombras del error.

Mas una tarde ¡ oh cielos !
Del crímen acosado,
Sentéme fatigado
A orillas de la mar:
Doblóse mi cabeza
Sobre el peñasco rudo,
Y allí doliente y mudo
Me puse á meditar.

La brisa de la tarde
Rizaba blandamente,
Del agua transparente
El fúlgido cristal:

Rodaban apacibles
Las ondas azuladas,
Unidas y enlazadas
Por mano celestial.

El sol, cual un guerrero
Altivo y magestuoso,
Que oculta silencioso
Los lauros de su sien:
Dejaba lentamente
Su mágico palacio,
Y en el azul espacio
Se ocultaba tambien.

Vistióse el horizonte
De franjas deslumbrantes
Que en luces vacilantes
Trocáronse despues
Y formas, y figuras
Fantásticas, doradas,
De nubes sonrosadas
Miráronse al traves.

La noche fué entreabriendo
Los pliegues de su manto;
El cielo miéntras tanto
De estrellas se cubrió:
Y el céfiro amoroso
Con besos seductores,
De las dormidas flores
Los tallos columpió.

¡Con qué elocuencia muda
El vasto firmamento
La tierra, el mar, y el viento,
Despertáronme allí!
Rasgóse de mis ojos
La venda engañadora,
Sonó del bien la hora
¡Señor! y te creí.

Dos lágrimas sinceras
Bañaron mis mejillas;
Las trémulas rodillas
Humilde doblegué:

Sentí dentro del alma
Contrita, arrepentida,
Brotar enardecida
La llama de la fé.

¡Oh Dios, exclamé ansioso
Mi desamor perdona;
El sol es tu corona
Y el mundo está á tus piés.
Y parecióme entónces
Que un ángel me decia:
"Del hijo de Maria
"La sombra sólo ves.

Abandoné del vicio
La senda borrascosa,
Y la virtud preciosa
Sus brazos me tendió.
Hallé en su dulce seno
Bonanza á mi fatiga,
Y bienhechora amiga
Mis penas consoló.

Los años han vestido
De nieve mis cabellos,
Y ya no brilla en ellos
La ardiente juventud.
Se extingue de mi vida
La animadora fuente,
Y acércome doliente
Al mísero ataud.

¡Oh Dios! cuando terrible
Cumpliéndose mi suerte
El brazo de la muerte
Me hiera el corazon:
Sin voz para llamarte,
Sin fuerzas para oirte,
Nada podré decirte,
Perdida mi razon.

Mi fervoroso acento
Escucha desde ahora;
Del alma que te adora
No peses la maldad:

Y piensa, autor excelso
De todo lo creado,
Que es hija del pecado
La triste humanidad.

A UNA AMIGA.

Sin una flor que de mi oscura vida
Aromatize el árido desierto,
Sin voz el labio, sin ardor el alma,
Y no encontrando á mi dolor consuelo,
¿Cómo podré de la enlutada lira
El silencio romper? ¡Dios soberano!
Tú que cubres de estrellas apacibles
Ese cielo sublime y encantado,
Y con el soplo de tu aliento puro,
Llenas el mar, sostienes á la tierra,
Prestas al Sol hechizo y hermosura

14

Y el centro avivas de su grande hoguera:
No desoigas la súplica ferviente
Que á tí levanta el corazon herido,
Dame un rayo no más, sólo un destello
De aquel númen dulcísimo y divino
Que ensalza tu poder y hace que el crímen,
Cual soberbio leon que brama y teme,
Se oculte en su guarida pavorosa,
Y allí furioso palidezca y tiemble.
¡Oh dichosos los seres escogidos
A quienes tú, Señor, con mano grata,
Les muestras de la ciencia los tesoros
Y en ellos viertes tu ardorosa llama!
¡Genios sublimes, que enseñando al mundo
De la virtud la esclarecida senda,
Al eco de sus plectros inmortales
Del vicio rompen la fatal diadema!
¡Oh mision celestial y bienhechora!
¡Regenerar al pueblo degradado
Que se adormece en báquicas orgías
Su miserable esclavitud cantando!

Mas, yo, que nada sé, que nada entiendo,
Que oscurecida y solitaria vivo,
¿Cómo pude pedirte dón tan bello?
Perdona, ¡oh Dios! mi afan y mi delirio;
Y déjame que absorta contemplando
La magestad de tus excelsas obras
En mi suerte medite, y llore el alma
Al blando són de las brillantes olas
Que vienen hácia mí. — ¡Ay! cuántas veces
Allá en la paz de mi niñez tranquila,
De mi sensible madre acompañada,
Pisé estos sitios de placer circuida!
¡Cuántas veces sus labios cariñosos
Deliciosas palabras me dijeron
Y me dormí risueña entre sus brazos
Miéntras cubrió de flores mis cabellos!
Pero ¡ay de mí! que el huracan sombrío
Hundió en el polvo la potente ceiba,
Y pobre y solo se miró el arbusto
Y sin apoyo se quedó en la tierra.
¡Murió mi madre al fin! recuerdo triste

Que nunca el tiempo de la mente borra,
Recuerdo que consume mi existencia
Y tortura incesante mi memoria.
¿ Por qué con ella á la morada oscura
De su sepulcro humilde y solitario
No descendí tambien? ¡ Cuánto tormento
Y punzante dolor me hubiera ahorrado!
¡ Y mi padre despues . . . ! desgracia horrible!
Llegó un momento de espantosa angustia
En que, pálido, ansioso, palpitante,
Al estrechar mi mano con la suya,
" Oye, exclamó; tristísima tiniebla
" Mis ojos cubre de funesta noche:
" Ya no diviso tus facciones caras
" Y el sol su bella claridad me esconde."—
Y yo niña de doce primaveras,
Y comprimiendo el llanto de mi seno,
Era el alivio de mi padre anciano,
Era el apoyo de mi padre ciego.
Su alma justa dejó la tierra impía,
Y lleno de consuelo y de esperanza,

Voló de Dios á la mansion suprema
Do mora la virtud bendita y santa.
Luego la juventud besó mi frente,
Y dándome el perfume de sus flores,
Me embelesó con sus preciosas galas
Auroras lindas, y esplendentes soles.
¡Despertó el corazon! vasto horizonte
Teñido de carmin, azul y oro,
Un panorama desplegó á mi vista;
¡Y era tan puro y tan risueño todo!
Llegaron tentadoras ilusiones
A susurrar en torno de mi oido;
Una, exclamaba con acento grato,—
"Me llamo Gloria, y mi laurel te brindo,"—
Otra ¡ay de mí! con relucientes ojos
Y la sonrisa en los purpúreos labios:
"—Me llamo, Amor, alegre me decia,
Y son de seda mis flexibles lazos."—
Iba tras de ella en pos: otra querida
Ilusion celestial, blanca y serena,—
"Ven, descansa en mi pecho, repetia,

"Y la amistad será tu compañera."—
Y yo quizá despierta deliraba,
Y de entusiasmo férvido encendida
La gloria pretendí, pero en mi mano
Sin una cuerda se quedó la lira.
Trémula de rubor, latiendo el alma
Al jardin del amor llevé los pasos,
Y en ignotos y oscuros laberintos
Halláronse mis piés aprisionados:
Fresca rosa cogí que adormecida
En su ramo gentil se columpiaba;
Mas al ponerla en mi confiado seno,
Traidora espina me dejó clavada.
Tal vez la sangre que corrió inocente
Brotó del corazon estremecido,
Y alguna gota se guardó en su centro,
Como un recuerdo punzador y vivo.
Entónces ¡ay! las dulces ilusiones
Que mi inesperta juventud burlaron,
Perdiéronse entre nubes de zafiro
Sus alevosos triunfos celebrando.

Una no más quedó sencilla y pura,
Que siempre amante y á la par serena,—
" Ven, descansa en mi pecho, me repite,
Que sólo es la amistad tu compañera."—

JUAN DE ARIZA.

LAGRIMAS Y SONRISAS.

Dedicado á mi amigo el Sr. D. Nicolas Azcárate.

El hombre en la mar del mundo
Es juguete de las olas,
Que en los abismos lo hunden
Y á los cielos lo remontan.

Ya el herido corazon
Sangre mana gota á gota,
Que de muertas ilusiones
Mancha las pálidas hojas;

Y ya juvenil el alma,
Con virginal aureola,
En éxtasis celestiales
Brilla entusiasta y hermosa.

Al desaliento y la duda
Siguen ensueños de gloria,
Como á la noche sombría
Sigue la radiante aurora;

Y en pos de gratos ensueños
Viene la mortal congoja,
Como en pos del sol poniente
Vienen las nocturnas sombras.

Ya dan al pecho afanoso
Frescas brisas los aromas
Que á las tropicales flores
Con sus castos besos roban;

Y ya con hálito ardiente
El Sur la sangre emponzoña,
Abrasando el corazon
Despues de agostar las rosas.

Ya dan encanto á los ojos
Los horizontes que bordan
Franjas de grana y zafiros
Medio escarchadas de aljófar ;

Y ya las oscuras nubes
Apretadas se amontonan ,
Y brilla el rayo, y el trueno
Aterra con su voz ronca.

Ya de la fuente el murmurio ,
Emulo de arpas eólias ,
Ofrece dulce reposo
De las palmas á la sombra ;

Y ya el bramador torrente
Se lanza de roca en roca ,
Trocando en montes de espuma
Sus ántes dormidas ondas.

Ya la luz de la esperanza
En un cielo azul asoma ;
Como en cáliz de azucena
La pintada mariposa ;

Y ya el triste desengaño
De las esperanzas brota
Como del césped florido
La víbora venenosa.

Ya casta mirada ofrece
A un santo amor la victoria,
Dejando en éxtasis místicos
Al alma feliz absorta;

Y ya una glacial sonrisa,
Indiferente ó burlona,
La flor de tan puro encanto
Hiere, marchita y deshoja.

Ya una palabra de aliento
De unos labios de amapola
Sale, como rica perla
De su nacarada concha;

Y ya otra palabra trunca
La ilusion encantadora,
Como el huracan bravío
Los tallos del rosal troncha.

Triste es la vida, muy triste,
Muy pesada y afanosa:
El placer dura minutos;
Pero el dolor dura horas.

Con máscara de alegría
La pálida faz se adorna,
Y está la risa en los labios,
Y en el alma la congoja.

No corren por las mejillas
Lágrimas, porque lo estorba
La vergüenza; pero caen
Al corazon gota á gota.

Con amargura se rie,
Se padece y no se llora,
Porque el bondadoso mundo
De las lágrimas se mofa.

Las apariencias brillantes
En su vanidad adora,
Y exige frente serena,
Mirada altiva, orgullosa:

Poca fé en el corazon,
Dulces frases en la boca,
La verdad siempre callada,
La mentira siempre pronta.

Sarcasmo da por sarcasmo,
Lisonja da por lisonja:
El dolor no le conmueve;
La deslealtad no le importa.

El raudal del sentimiento
Hiela, soterra ó agota,
Y á su hálito impuro el oro
Se convierte en vil escoria.

¡Ay de aquel que no respeta
Su voluntad imperiosa,
Y sus banales caprichos
Con ánimo firme arrostra!

¡Ay de aquel que el antifaz
Valerosamente arroja,
Y de cuanto el alma siente
Ante el mundo y Dios blasona!

¡ Ay del que un alma de hielo
No guarda en pecho de roca ,
Y despliega el entusiasmo
Con su magnífica pompa !

Se burlan de sus dolores ;
Su llanto á risa provoca ;
Por iluso se desprecia ;
Se escarnece por idiota.

Preciso es guardar las lágrimas
Que reprimidas ahogan ;
Procurar que el corazon
Dentro del pecho se rompa.

¡ Ni un suspiro , ni una queja ,
Ni una expansion cariñosa !
Toda emocion es un crímen
Que el mundo jamás perdona.

El amor una quimera
Es que del delirio brota ,
Y al primer rayo de sol
Como niebla se evapora :

Una ficcion la amistad
De convencionales formas,
Que al choque del interés
Queda lastimada ó rota.

Un sueño, no más que un sueño,
La noble ambicion de gloria,
Grande cuando deseada,
Y cuando adquirida poca.

Delirios, ficciones, sueños,
Esperanzas ilusorias,
Penas, dudas, desengaños,
Nacen, mueren y se agolpan.

Son falanje de vampiros
Cercando la negra losa
Que guarda los tristes restos
De mil confusas memorias.

Y cuando sus negras alas
El márnol bruñido azotan
El alma llena de angustia,
Y la sonrisa en la boca,

Exclama el hombre: "La vida
Es muy triste y afanosa:
El placer dura minutos;
Pero el dolor dura horas."

LUZ Y SOMBRAS.

Mi destemplada lira
Quiero pulsar, pero lo intento en vano.
Ni una dulce ilusion al genio inspira,
Seco está el corazon, yerta la mano.
Débil mi voluntad, me falta brio
Para el vuelo fijar del alma inquieta:
Me pierdo en las regiones del vacío
Y presa del hastío
No tengo inspiracion, no soy poeta.

Y yo lo fuí: sobre mi mustia frente
En no lejano dia
Pusieron el laurel; cruzó mi mente
Un mundo de pasion y poesía;
Sentí de Dios el fúlgido destello,
Que es la vida del alma:
El me marcó con su divino sello,
Supe admirar y comprender lo bello
Y en mi diestra llevé la triunfal palma.
¿Por qué, por qué bajo esta ardiente zona
Mustio y helado quedo?
¿Por qué no he de ceñir nueva corona?
¿Por qué mi lira he de pulsar con miedo?
¿No crece aquí el laurel? ¿No hay gayas flores
De encanto peregrino?
¿No es la tierra feliz de los amores?
¿Por qué abrigo temores?
¿Por qué cruzan abrojos mi camino?
¿Será porque perdido en el desierto
No encuentro diestra amiga
Que al corazon, ó lacerado ó yerto,

Aminore el dolor ó la fatiga?
¿ Será porque candente desengaño
Es un volcan del pecho en lo profundo?
¿ Será porque para tormento y daño
A todos soy extraño
En la gran soledad de un nuevo mundo?

¿ Será porque mi doloroso acento
Cada vez más sentido,
Perdido va por la region del viento
Sin que lo espere un anhelante oido?
Ni una faz nacarada
Hay que sirva de espejo á mi alegría;
Ni una ardiente mirada
Que celosa á la vez que enamorada,
Venga á cruzar su llama con la mia;
Ni una mágica voz que armoniosa
Me dirija palabras de consuelo;
Ni el llanto de una hermosa
Que corra á confundirse con mi duelo;
Ni una pálida frente que se incline

Cuando mi frente pálida se abate;
¡Ay! ni quien examine
Mi rostro, quien comprenda ó adivine
Cuando mi corazon doliente late.
Ni quien...... ¡Vana quimera!
¿Por qué fatigo el pensamiento loco
Y no dejo que siga su carrera
A esos mundos de luz que miro y toco?
¿Me abatiré cobarde
Porque me cerca soledad sombría?
En generoso alarde
Brille la antorcha que en mi mente arde
Y será el sol del más hermoso dia.

No quiero de amistad la tibia llama,
Ni del amor la hoguera:
A nadie, á nadie el pensamiento llama,
De nadie nada el corazon espera.
Mi corazon y yo, mi pensamiento,
Y yo no más en el feroz combate.
Ni duda ni temor, noble ardimiento;

Pues ya le sobra aliento
Al corazon que con mi sangre late.
A mi indomable voluntad rendidos
La mar, la tierra, el cielo,
Mostrarán sus tesoros escondidos
Y hasta el águila real parará el vuelo.
Hijo de Dios, su diestra omnipotente
Me prestará su brio,
Y con el genio que infundió en mi mente,
Si un mundo me rechaza, de repente
Pondré un mundo á mis piés esclavo mio.

Mi genio, sí: desde la azul esfera
De luz radiante los espacios hiende:
Alas da el huracan á su carrera
Y en el fuego de Dios su fuego enciende.
¿ Sabeis quién es, su procedencia y nombre...?
Es un divino sér, genio se llama:
Lo lanza Dios para que al mundo asombre,
Viene de Dios para mostrar al hombre
De su esencia inmortal la ardiente llama.

Nada tuerce su vuelo,
Ni barreras detienen su camino;
Rico de inspiracion baja del cielo
Para cumplir de lleno su destino!
Atras los que pretendan
Obstáculos poner á su victoria;
Gayas alfombras á su paso tiendan
Y de una vez comprendan
Que suyo es el poder, suya la gloria.
Paso al conquistador, su diestra armada
No ha de sufrir desmayo,
Que blande, á modo de fulmínea espada,
El hijo de la nube ardiente rayo.
Paso al conquistador, su aliento ronco
Es el huracan duro
Que troncha ó desarraiga al viejo tronco;
Es el ariete bronco
Que abate á tierra el poderoso muro.
Los ídolos de lodo que levanta
La vanidad, se postran á su embate,
Los vuelve al polvo su robusta planta

Sin duda, sin esfuerzo, sin combate.
El genio, hijo de Dios, siempre sublime
Aumenta con la lucha su ardimiento,
A la audaz voluntad su fuerza imprime,
La losa que le oprime
Hace volar por la region del viento.

Su poderosa ayuda
Me hace romper mi sepulcral sudario,
Se disipan las sombras de la duda
Y traspaso el dintel del Santuario.
La creacion se presenta
Magnífica otra vez ante mis ojos:
Oigo la ronca voz de la tormenta,
Surca el Iris las nieblas y ya ostenta
La inmensidad sus horizontes rojos.
Robaré al sol sus encendidos rayos,
Su púrpura á las nubes: de las flores
Presentaré más gayos
Y más frescos y puros los colores.
Sus lucientes espumas

Prestará á mi pincel la mar de Atlante;
Disiparé sus brumas;
Las aves mostrarán sus ricas plumas
Y su copa campal árbol gigante.
Respiro mansa brisa;
Me regalan los prados sus aromas;
Cada cristal me ofrece una sonrisa,
Y me arrullan las cándidas palomas.
Una mirada pura
Destruye la presion del alma inquieta
Derramando tesoros de ventura.
Todo respira amor, todo ternura:
Vuelve la inspiracion.... Ya soy poeta.

LA PALMERA.

A quien á tu pié se sienta
Das, palmera, escasa sombra,
Que es muy erguido tu tronco
Y están muy altas tus hojas.

Eres imágen del hombre
Que henchido de vana gloria
Apénas dispensa amparo
Al infeliz que lo implora.

Yo soy un pobre viajero
Que desde la vieja Europa
Cruzé los mares en busca
De la América frondosa:

De la jóven, casi vírgen,
De la robusta matrona,
Cuyo cielo es de topacios,
Y de esmeraldas su alfombra.

Vine á buscar en sus flores
De matizadas corolas
Un pétalo más suave
Y un más delicado aroma.

Vine á pedir á sus fuentes,
Abundantes y sonoras,
Un agua más cristalina
Que apague mi sed hidrópica.

Vine á admirar de sus aves
Bellas, pintadas, canoras,
Dulces y amorosos trinos,
Plumas variadas y hermosas.

Vine á pedir á ese sol
Que fuego á volcanes brota,
Inspiracion más ardiente
Y cadencias más briosas:

Y al huracan que rebrama
Su voz imponente y ronca,
Para llegar á mis labios
De Homero la épica trompa.

Mas pétalos y perfumes
Me niegan las puras rosas,
Y de punzantes espinas
Me ofrecen una corona.

A mi vista sus cristales
Las claras fuentes agotan,
Y mi ardiente sed aumentan
Escasas y cenagosas.

Las aves sus dulces cantos
En torno mio no entonan
Y con lastimeros ayes
Me despiden ó me acosan.

Quema el sol mi frente mustia
Y de ardiente disco arroja
Los mil rayos que aniquilan
Y no el fuego que conforta.

Bate el huracan sus alas,
Y mis mejillas azota,
Sin que á mi pecho el aliento
Dé para cantos de gloria.

Parece que me rechaza
La naturaleza toda,
Y que el sello del proscripto
Sobre mi rostro colora.

El peregrino del viejo
Mundo al nuevo mundo estorba,
Y de su inmenso desden
Con el sudario me agobia.

Por eso me ves, palmera,
Llegar á esta árida loma
A sufrir el desengaño
De que me niegues tu sombra.

A veces quiero luchar
Con resolucion heroica;
Pero me abruma el cansancio
De batalla tan penosa.

No se presentan guerreros
Armados de férreas cotas,
Ni los bélicos clarines
Al combate nos convocan.

Son impalpables fantasmas
Los que me ofenden y enojan
Y cuando quiero tocarlos
Fugitivos se evaporan.

Oigo sonar á lo léjos
Sus carcajadas burlonas,
Y mi constancia se rinde,
Y mi bravura se postra.

Para lidiar con espectros
Toda resistencia es poca,
Que la fuerza no los vence,
Y el pensamiento los forja.

Para dar fuego á mis naves
Aliento y valor me sobran:
¿ Mas de qué sirve quemarlas
Si nada en ello se logra?

Adios, erguida palmera,
Pues me has negado tu sombra.....
Pero un desengaño más
En una vida ¿qué importa?

A MR. PRUME.

[Improvisacion.]

Hubo un monarca de radiante gloria
De genio y de valor,
Cuya profunda huella está en la historia;
Fué rey y emperador.

En tu patria nació, reinó en la mia
Y en la tuya tambien.
¡ Tan pesadas coronas sostenia
Sin doblarse su sien !

Si hubiéramos nacido, cuando ufano
Daba al mundo su ley,
Con orgullo llamárate mi hermano,
Por la patria y el rey:
Mas si no puedo en tan honrosa parte
Fundar nuestra hermandad,
Pretendo ser tu hermano por el arte
Y ofrezco mi amistad.

LA DESPEDIDA.

[Leida en la última de las Noches literarias.]

Lira que pulsó mi mano
Del Genil en la ribera,
Al murmurio de las ondas
Que bañan su fértil vega:

Lira que de los jardines
Y frondosas alamedas
De la Alhambra, tus sonidos
Elevaste hasta el Veleta:

Para que se repitiesen
Entre sus nieves eternas,
Por los cavernosos ecos
De sus recónditas cuevas:

Aunque rota y destemplada,
Vuelvo á requerir tus cuerdas
Hoy que interrumpen cien vates
Sus literarias tareas.

No me respondas esquiva,
Ni huraña me reconvengas,
Pues es de viejos amigos
No perder el tiempo en quejas.

Fuéron los mejores dias
Que Dios me ha dado en la tierra,
Donde hay tan pocos placeres
Y abundan tanto las penas,

Aquellos en que, cruzando
La imaginacion inquieta
Los mundos del sentimiento,
Te tuve por compañera.

Compañera inseparable
En esas horas serenas
Que van meciendo entre flores
A la humana inteligencia.

Compañera en esos éxtasis
De felicidad suprema,
Cuando forma el entusiasmo
En vez de palabras perlas;

Y compañera tambien
En los dias de tormenta,
Cuando el corazon se oprime
Y la mente se rebela.

Ven pues, compañera mia;
Acude en mi auxilio, llega
Más cariñosa y amante
Despues de tan larga ausencia;

Para dar la despedida
A la hermosa primavera
Cuyas flores son los versos
Que hacen brotar sus poetas.

Breves fuéron las semanas ;
Pasaron como la estela
Que en las cristalinas ondas
De ancha mar el buque deja.

Pero no para perderse ,
Porque dejaron por huella ,
Del verjel del pensamiento ,
Rosas , lirios y azucenas.

El choque del genio dió ,
En fraternal competencia ,
De la hermosa luz del alma
Las más brillantes centellas.

Monumentos que no mueren
Como los de bronce ó piedra ,
Porque al través de los siglos
Se abren paso las ideas.

La separacion es triste ,
Mas no tanto cuando queda
La dulcísima esperanza
De una pronta y fácil vuelta.

Al espíritu y al cuerpo
Da el descanso fortaleza :
Descansemos hoy , mañana
Nuevas lides nos esperan.

Dando á las armas buen temple
Aprovechemos la tregua ,
Y , con la vista en la gloria ,
Volvamos á la palestra.

Guanabacoa 8 de Junio de 1865.

JOSE DE ARMAS Y CESPEDES.

A NICOLAS AZCARATE.

Cuando contemplo los graciosos seres
De tu amor conyugal fruto preciado,
Niños de cútis suave y nacarado
Que al aire tienden la madeja blonda,
Y cuyos dulces y apacibles ojos,
En delicioso anhelo,
Reflejan puros el color del cielo;
Lo primero que asalta mi memoria,
Hiriendo como eléctrica centella
Mi corazon enfermo,

Es una triste y dolorosa historia ,
Y en medio de sus sombras se desprende
Llena de luz y paz , la imágen bella
De un tierno y puro niño
Que tambien ostentaba
Ojos de cielo y el color de armiño
Y rubia y abundante cabellera.
De mi vida en la estéril primavera
Esa es la flor que sólo he recogido ,
Y triste , conmovido ,
Recuerdo sus miradas inocentes ,
Sus tenues risas y sus blancos dientes ;
Los juegos que borraban
De mi pecho infeliz las crudas penas ,
Y mis horas de luto trasformaban
En horas agradables y serenas.
Este recuerdo amargo se divisa
En mis labios tal vez ; pero á mis labios
Quitaré del pesar todo el veneno.....
A ellos acude plácida sonrisa
Y hundo el dolor en mi agitado seno.

Miro otra vez á tus preciosos hijos
Y á mi memoria se presenta aquella
Su hermana tierna y pura,
Que de rosa de espléndida hermosura
Se ha transformado en rutilante estrella.
Los vuelvo á contemplar, y entónces veo
El pasado fatal que desparece,
El porvenir que se adelanta y crece....
Y en el Dios grande y el progreso creo.

Esas lindas criaturas
Dechados de beldad y de inocencia
Como yo sufrirán: caliente llanto
Correrá por sus pálidas mejillas,
Brotará de sus nobles corazones;
De juventud las férvidas pasiones
Agostarán la flor de su inocencia;
Y despues del penar, la indiferencia
Llegará al fin con su mirada fria.....
Mas no será: la cándida poesía,
La bienhechora ciencia,

El santo amor de su cubana madre,
Su purísimo beso,
Tu amor inextinguible,
Y la luz cariñosa del progreso,
Que entónces verterá vivos fulgores,
Disiparán sus penas y dolores,
Y viendo dias de ventura y gloria
Bendecirán al cielo bondadoso;
Y en tanto yo con los cabellos canos
Sólo en la tumba buscaré reposo
Y el dulce olvido de mi triste historia.

LA SOLITARIA DEL INGENIO.

Fragmento inédito de una novela.

Estamos en la casa de vivienda de un ingenio. En el portal, que da al batey, se encuentra una mujer muellemente sentada en un cómodo mecedor. Su rostro se ve iluminado por la viva luz de un farol que pende de una de las vigas del colgadizo. El campo se halla completamente á oscuras: hay un silencio sepulcral, apénas interrumpido de vez en cuando por la voz de los capataces que castigan, ó de los negros que trabajan en lontananza.

La mujer sentada en el mecedor es jóven; parece tener á lo más unos veinte años. Su cútis es más blanco que la leche, segun la expresion de Garcilaso; sus grandes y rasgados ojos son negros como

la tempestad y brillan al reflejo de la colgada lámpara como hermosos diamantes: sus facciones son finas, delicadas y forman un admirable conjunto de belleza: su cabello castaño es abundante, sedoso y ondeado: su talle es esbelto y flexible; sus manos parecen modeladas por las de una Vénus griega; sus piés son los piés de una criolla. Está vestida de blanco, y el que la hubiera visto desde algun punto oscuro del batey, habria sin duda creido que era una encantadora vision fantástica, soñada por un poeta en sus horas de arrobamiento.

Aquella mujer parecia absorta en profundas meditaciones: sus pupilas se mojaban á veces de cristalinas lágrimas. Estaba llena de tristeza y melancolía. ¿Cuál era la causa de estos silenciosos dolores? ¿Qué pensaba esa jóven solitaria en aquella noche sombría? ¿Tendria en la mente el recuerdo de un amor pasado? ¿Agitaria su seno algun remordimiento? De pronto pasó una de sus manos por la frente, como para desechar alguna idea desagradable; sacó un papel de su seno y leyó los siguientes versos:

Recuerdo punzador, sombra maldita,
Angel cuyo placer son mis dolores;
Hoja final con lágrimas escrita
Del álbum de mis únicos amores:
Si no cesa mi loco devaneo,

Si es inútil deseo
Querer lanzaros al eterno olvido ,
Si fin no logra tan feroz quebranto ,
¡ Plegue á Dios que mi pecho adolorido
Súbito estalle al exhalar mi canto !
Pero jamás se cumplen los anhelos
Del que padece bárbaros martirios :
Perenne luz será de mis desvelos
La imágen celestial de mis delirios.
En vano la memoria
Pretende separarla de su seno ,
Cual fantasma ilusoria ,
Vision ligera de fugaces giros ;
En vano quiere á su latir sereno
Volver el corazon entre suspiros ;
En vano pongo freno
A los ayes que vierto de amargura ;
En vano el muro fuerte
De esta cárcel oscura
Vencer altivo mi valor advierte ,
Y busca el alma pura
Su libertad en brazos de la muerte.
Y ¿ cómo sin que muera
Desecharé tan honda pesadumbre?
¿ Puede orgullosa la mundana esfera
No recibir del sol la egregia lumbre ?
Para mi vida es *ella*
Lumbre más pura que la lumbre bella

Del astro rutilante,
Y sin cesar destella
Fúlgidos rayos á mi pecho amante,
Que eternos iluminan
Memorias de placer que me asesinan;
Flores del corazon, flores brotadas
Del ya mustio rosal de mis amores,
Enrojecidas flores
Que fuéron con mi sangre salpicadas!

Estos románticos versos fuéron, sin duda, escritos para la bella que los leia en el portal de la casa de vivienda: ella era con toda seguridad la *ella* cuya imágen no podia separar de su pecho el infeliz amante. ¿Se hallaria llena de arrepentimiento por haberse mostrado insensible á la pasion que revelaba esa poesía?

Despues de su lectura guardó otra vez el papel dentro del seno, y en sus labios se dibujó una sonrisa extraña, una sonrisa que no era ni de placer ni de amargura; una sonrisa que encerraba algo de la satisfaccion del amor propio mezclada con algun tanto de desprecio. Evidentemente no era el autor de los versos la causa de la tristeza que mostraba la jóven en su lindo semblante.

En todo, sin embargo, revelaba que su memoria iba recorriendo una serie de sucesos pasados, co-

mo para distraerse en la profunda soledad de aquellos momentos. Poco despues de haber guardado la poesía, sacó otra de la misma letra, pero de fecha mucho más reciente; como que habian transcurrido tres años desde que se hizo la primera hasta que se escribió la segunda, la cual decia así:

Oh tú, la que mi pecho con entusiasmo adora,
De mi cansada vida celeste aparicion;
Tú, que con voz divina y magia seductora
Aprisionar supiste mi altivo corazon;
No más, no más, hermosa:— mi férvida ternura
A tu piedad se acoge, implora tu favor;
Ni quiero más laureles, ni quiero más ventura,
Ni quiero más tesoro que conseguir tu amor.
A tus celestes ojos no sienta la fiereza.....
Y así me das la muerte! Depon ese desden,
Y deja que recline con lánguida tristeza
Sobre tu pecho hermoso mi enamorada sien.
Y deja que respire tu aliento perfumado,
Y que en tus labios beba la gloria y el amor,
Y que tu lindo pelo en ondas desatado
Alivie de mi frente el fuego abrasador.
Tu acento dulce y suave resonará en mi oido
Cual voz de los arroyos que murmurando van;
Como de la tojosa el lánguido gemido
O el eco entre las palmas del céfiro galan.

Te deberé el momento más bello de mi vida:
Mi afan será agradarte, humilde te amaré;
Y de mirtos el arpa y de laurel ceñida
Como Petrarca á Laura feliz te cantaré! *

Durante el tiempo que pasó entre la concepcion de unos y otros versos, el autor habia variado mucho de sentimientos, pues en la primera composicion todo era idealismo; el objeto de su amor era una lumbre pura como la luz del sol, y apénas se atrevia á dirigirle una palabra que no pareciese dictada por el respeto y por la adoracion más vehemente: esa poesía era la expresion fiel del sentimiento delicado y santo de los primeros amores en un alma sensible y elevada, en un alma de poeta. La otra composicion, no ménos apasionada, más erótica, revelaba un fuego abrasador y contenia ideas muy distantes del casto respeto y de la pureza de un corazon inocente dispuesto al sacrificio.

No obstante, esos versos agradaban mucho más que los anteriores á la bella desconocida que se hallaba sola en el portal de la casa de vivienda. Sus mejillas se encendieron con un suave tinte de púrpura, sus ojos se cerraron un tanto con expre-

* Esta segunda poesía, que es inédita, ha sido escrita desde hace años expresamente para la novela del Sr. de Armas en que figura, por el distinguido poeta Sr. D. Narciso de Foxá.

sion de languidez placentera, sus labios se entreabrieron mostrando unos preciosos dientes, como la rosa enamorada abre sus hojas á los halagos de Favonio.

Al cabo de varios minutos la linda jóven, variando completamente la expresion de su semblante, sacó otro papel y lo leyó repetidas veces.

Las lineas que contenia estaban concebidas en los siguientes términos:

" Mi cara X: no durará mucho tiempo tu encierro en ese maldito ingenio que ha arruinado á tu padre. Acabo de cerrar un negocio con éste, por el cual me hago cargo de la finca y de sus deudas.

" Tambien hemos hablado sobre nuestro casamiento, y todo queda completamente arreglado. Ayer compré una magnífica casa en la Habana, donde irémos á vivir despues de los dos primeros meses de matrimonio, que pasarémos en uno de mis cafetales de Artemisa. Para el año entrante es seguro que podré dejar listas todas las cosas y entónces te llevaré á Saratoga y despues á Paris.

" Te remito con el portador, que es mi secretario de toda confianza, varias prendas de valor que no debes tener reparo en admitir, porque he obtenido la aprobacion de tu padre para mandártelas, y porque en realidad son regalos de boda y estás en el caso de aceptarlos.

"Sólo tú pudieras haberme obligado á separarme de mi amable soltería y á buscar la ventura en el amor conyugal.

"Dentro de ocho ó diez dias iré á verte para que fijes el de nuestro enlace, pues entónces estarán ya despachadas las dispensas y todo lo concerniente á los papeles de la curia.

"¡Qué muebles tan lindos me han llegado de Francia!

"Adios.—Tuyo N."

El efecto de esta carta borró completamente el de los últimos versos. Su lectura reanimó el lindo rostro de la jóven, de cuyos ojos partieron vivos rayos de alegría. La Habana! Saratoga! Paris! murmuró; y despues levantándose con rapidez dijo: El lujo! las riquezas....!

La decision era inquebrantable; y poseida de tales sentimientos, nuestra preciosa desconocida desapareció del portal, entrando en el salon de la casa de vivienda.

Desde la oscuridad del campo resonó una voz estridente que como la de Diógenes decia:

Je vous reconnais bien lá, filles de marbre! courtisanes du Passé, courtisanes de l'Avenir!

NICOLAS AZCARATE.

AL AMANECER.

Son las cuatro de la mañana.—Es mi hora de estudio y siento el ánimo bien dispuesto.

Mi espíritu se ha fortalecido durante la noche al calor del hogar doméstico y el cuerpo ha descansado de las fatigas del dia.

¡ Oh poderoso, oh fecundo hogar doméstico !—¡ Fuente nunca exhausta de felicidad y de consuelo, á cuyo riego florecen todos los dulces recuerdos de la infancia, á cuya márgen brotan los graves propósitos para la vejez !—¡ Templo santo de amores, en que aun los malos rinden culto á la virtud; ante cuyos altares se postran los buenos para restaurar las fuerzas que han consumido en favor de su propio perfeccionamiento, en bien de sus semejantes, en provecho de sus hijos !—¡ Encarnacion sublime de la vida del espíritu, en que la madre querida represen-

ta lo pasado, en que la esposa amante constituye la preciosa realidad de lo presente, en que los hijos levantan poco á poco á nuestros ojos ansiosos el velo que esconde los misterios de lo porvenir! — ¡ Emanacion de las ideas modernas que te han levantado sobre las ruinas de aquella seca familia de los agnados, que excluia á la mujer; que no consienten que la mujer sea la esclava, sino la Señora de la casa, la compañera del marido! — ¡ Foco ardoroso, de donde brota inflamado el patriotismo, — que es la síntesis del culto que tributamos á los padres y del amor á los hijos, transformados en sentimiento de nacionalidad y en aspiracion de progreso para las generaciones venideras! — ¡ Bendito hogar doméstico, que cambias en combinaciones realizables los delirios peligrosos de los utopistas, y haces del padre de familias el verdadero soldado del progreso, el obrero útil de la civilizacion!

¡ Oh, sí! Mi espíritu se habia fortalecido á su calor. — Mi madre me habia contado historias de su juventud, haciendo resaltar en ellas, con los vivos colores de su amor, algun rasgo de valor ó de honradez de mi padre, como para afirmarme en la idea de que la honradez y el valor son las dos condiciones de virilidad, sin las cuales el hombre se degrada. — Mis hijos habian jugado conmigo largo rato. Leonor me acariciaba los cabellos, Luis se montaba á caballo sobre mis rodillas, Margarita me sacaba el

reloj del chaleco, para acercárselo al oido. Los tres me besaban á porfía, concluyendo como de costumbre, por pedirme que les contara un cuento; y yo les hacia el cuento que, inventado bajo la impresion eléctrica de esas caricias angelicales que remueven las fibras más profundas del corazon, llevaba el propósito de inspirarles sentimientos nobles; amor para el prójimo, caridad para el pobre, compasion para el esclavo. — Mi esposa y yo habiamos prolongado la noche en dulce plática; — celebrando las gracias de nuestros hijos; — tegiendo sobre cada una de ellas, con las ilusiones de nuestro amor, grandes cualidades morales que nos los presentaban en su vida futura como ornamentos preciosos de la patria; — trasportándonos con ellos al porvenir; — perdiéndonos, por último, con cierto vago deleite, en la region de lo infinito, en pos de las almas queridas que allí moran. — ¡ Bendito hogar doméstico! — ¡ Oh, sí! — Mi espíritu se habia fortalecido, se habia elevado. — ¡ Dios habia estado con nosotros en la reunion de familia! —

El descanso era necesario y el sueño fué apacible.

Son las cuatro. — ¡ Qué solemne silencio en toda la casa! — Mi madre, mi esposa y mis hijos duermen tranquilamente. — ¡ Angeles custodios de mi hogar, cubridlos con vuestras alas: no consintais que se altere de nuevo la paz santa en que vivimos!

Entro sin hacer ruido en mi gabinete de estudio. Desde sus balcones se domina toda la poblacion de Guanabacoa y mucha parte de la campiña inmediata: se perciben ya de trecho en trecho algunas voces confusas: son obreros del ferro-carril; ó jornaleros de los muchos que viven en Guanabacoa y se dirigen á la estacion próxima con el objeto de salir para la Habana por el primer convoy; ó compradores y vendedores que van al mercado.

Todo anuncia que principia un nuevo dia. La tierra ha girado una vez más sobre su eje. — El tiempo ha dado un paso, en que Dios ha querido que no destruyese con su planta ninguna de las prendas de mi corazon. — ¡Oh tiempo, tiempo! ¡Obrero infatigable y misterioso que andas y andas sin parar, siempre derribando y edificando; sembrando, penas y consuelos, desventuras y prosperidades! ¡Para cuántos buenos habrá sido de angustias esta noche! ¡Para cuántos malos de deleite! ¡Cuántos habrán muerto entre congojas, al acercar á sus labios la copa de los amores! ¡Cuántas profundas heridas de dolor habrás dejado cicatrizadas! ¡Cuántas habrás abierto sin piedad! — ¡Oh tiempo, tiempo! ¿Quién no descubre al traves de las iniquidades que consignas y ante la necesidad para la razon ineludible, de buscar el cumplimiento de la ley moral, — otra vida de justicia, no sujeta al imperio de tus leyes!....,

Pero suenan las cinco en el reloj. El timbre eléctrico de la estacion vecina hace la señal para la salida del primer convoy, á que responde el pito agudo de la locomotora. ¡Soberbio toque de diana! La electricidad y el vapor me despiertan todos los dias; y ese constante alerta de las dos más brillantes enseñas del progreso no consentirá que yo me olvide, como tantos otros en esta tierra, ni del siglo en que he nacido, ni de los deberes que me impone: él me dará fuerzas para combatir sin tregua con la palabra y el ejemplo los bárbaros rezagos que todavía conservan nuestros hábitos y nuestras leyes.

La mañana se presenta alegre, como hecha para sacar al espíritu de sus melancólicos devaneos.— En el azul del firmamento vagan nubes ligerísimas, que extienden por toda la bóveda celeste los mágicos colores de la aurora: tal parece que se abre á los ojos absortos la mansion encantada de los ángeles. Pero esos colores se disipan pronto ante los rayos espléndidos del Sol que empieza á asomar su frente por detras de la colina que se ve desde mis balcones,—junto á una palma única que crece sobre ella y que, con su soberbio penacho y en la atmósfera de luz que la circunda figura un heraldo que le precede para anunciar su aparicion.—

La mañana es pintoresca, arrobadora.—Yo no sé que extraño tinte encuentran mis ojos por todas

partes.... Pero ¡ah! — Es que el espíritu previsor presta á los atavíos de la mañana los encantos de la noche deliciosa que me espera.

Hoy es juéves: mi casa está de fiesta esta noche. — Y ¡qué fiesta! — Ya me parece que veo entrar, como la reina de ella, á Luisa Perez de Zambrana, conjunto admirable de virtud, de talento y de belleza que le permite ser ángel de su casa, joya de nuestra sociedad, ornamento de la literatura patria, amor y gloria de la madre Cuba; á la tierna é inteligente Julia que, aun cuando teme la sociedad y quiere huir de ella, viene con gusto á mi casa, por que es idólatra del Genio y de las artes y aquí se rinde culto á esas deidades; — á mi querida Maria, dulcísima paloma del jardin de la Macagua, ángel de la poesía y de la caridad, que en horas de dolor y ántes que todos trajo el consuelo á mi familia con su palabra de miel y hoy electriza nuestros corazones con la delicada ternura de sus versos; — al célebre Jehin Prume, cuyo arco poderoso remeda conciertos celestiales, mágico encantador de los espíritus que viene á buscar la corona de aguinaldos que Cuba le ofrece presurosa, para juntarla con las muchas de laurel que ha conquistado en Europa; — al simpático Cervantes, risueña esperanza de la patria y de la música; y con él, á un grupo de artistas distinguidos que van á deleitarnos con sus melodías: — á la pléyade brillante de poetas

y escritores que embalsaman mi hogar todos los juéves con las flores de su ingenio.

¡ Oh ! ¡ qué noche de fiesta ! ¡ Oh amigas y amigos distinguidos, cuánta gratitud os debo, cuánta honra ! — Y el sol avanza lentamente y el dia va á parecerme eterno. — Necesito hacer algo para calmar mi impaciencia.

Pues bien : escribiré para mis amigos lo que he visto y pensado al amanecer. Yo no soy artista ni poeta ; no puedo hacerles coro ; pero soy hombre de corazon y de verdad : les hablaré de mi madre, de mi mujer y de mis hijos, y esto les probará que al levantar para ellos la cortina que cubre los misterios de mi casa, quiero expresarles que no los recibo de ceremonia, sino que se la ofrezco toda, que los recibo en familia.

CARTA SOBRE LA PENA DE MUERTE.

Guanabacoa 8 de Junio de 1865.

Sra. Dª Luisa Perez de Zambrana.

Mi muy estimada amiga: cuando hablabamos, hace algunos dias, de la preciosa novelita que está V. publicando en la Revista del Pueblo con el título de "La Hija del Verdugo"; y aplaudia yo, entre mil otras bellezas de la obra, la idea de presentar al público un verdugo que sabe amar á su hija y que se da la muerte para no seguir matando á sus semejantes, me preguntó V., con esa forma insinuante que exige una respuesta afirmativa, si yo no era enemigo de la pena de muerte. Respondí á V. que sí, no porque cediese á la coaccion de la forma en que V. me preguntaba, sino con la satisfaccion de haber descubierto que una de mis creencias más fir-

mes, podia contar con el apoyo de la opinion de V., que para mí y para muchos otros, representa el talento y la sensibilidad en su expresion más alta y delicada.

Quiso V. que le explicase los fundamentos de mi creencia; pero como habiamos hablado del original folleto de Alfonso Karr en defensa de la pena de muerte y me obligaba esta circunstancia á no prescindir en mi explicacion de las chistosas frases con que se muestra tan envanecido el ilustre jardinero de Niza; y como, por otra parte, yo prefiero siempre en nuestras conversaciones que sea V. la que hable y yo el que escuche, — concluí por pedir á V. licencia, que V. tuvo la amabilidad de concederme, para decirle por escrito lo que no me era fácil ni agradable decir entónces de palabra.

Al hacer hoy uso de la licencia obtenida, confieso que no me arredra poner en contraste el lenguaje pálido y descosido de un abogado vulgar de estas colonias, con el vivo, elegante y seductor de uno de los escritores europeos de más renombre literario. Cuento con la parcialidad de V. en este caso y con su indulgencia de siempre; — y la vergüenza á que, no obstante esas ventajas, me expongo, la acepto con gusto, como un sacrificio que consagro á los principios de humanidad y de justicia.

Alfonso Karr está enamorado de sus *frasecitas*, como él las llama; y pretende que con ellas, que es-

cribe con lápiz sobre los mismos papeles en que guarda las semillas de sus flores, resuelve en el mejor sentido todas las cuestiones sociales que hacen vacilar á los gobiernos y escribir muchas páginas á los filósofos, á los jurisconsultos y á los economistas más sabios. — ¡Lástima de vanidad, amiga mia, que haria insoportables á Alfonso Karr y á otros egregios escritores de la época, si no fueran verdaderas eminencias; pero en quienes, por eso mismo, es más culpable!

Una de esas *frasecitas*, lanzada para hacer reir, ha removido en Europa la cuestion de la pena de muerte; cuestion muchas veces debatida con calor desde el siglo XVIII; que va adelantando en su camino, en fuerza de la ley de la perfectibilidad humana; y en que, acaso porque se acerca el triunfo de la verdad, encuentra el error defensores más osados y brillantes. La historia demuestra que los extravíos de los hombres desaparecen de la tierra, lanzando llamaradas de agonía, como la luz que se apaga; y Alfonso Karr, defendiendo hoy la pena de muerte, y derivando su justicia de la desacreditada hipótesis del pacto social; puede ser el anuncio de su pronta y completa abolicion; — sólo una llamarada de agonía. Su folleto me ha recordado el célebre manifiesto en que los Estados rebeldes de la Union Americana, comparaban hace cuatro años el mármol negro con el mármol blanco, para fundar sobre esa com-

paracion la justicia de instituciones inicuas que entónces agonizaban, que poco despues quedaron abolidas para siempre, entre los aplausos de todo el mundo civilizado.

—"Yo deseo abolir la pena de muerte,—pero que empiezen *los señores asesinos*."

Hé aquí la frase con que Alfonso Karr ha querido, no hacer pensar, sino hacer reir; y ¿no se le figura á V., que siente resonar el eco de la risa frívola con que esa frase se repite, en las paredes de un calabozo, ó en el tablado de un patíbulo,—en doloroso contraste con las angustias de algun condenado á muerte, con el estertor de algun ajusticiado?

Hacer reir, hablando de la pena de muerte, es una originalidad, un rasgo *d' esprit*, ¿no es verdad mi querida amiga? Pero más original es que Alfonso Karr, tan dispuesto á hacer reir, se haya enfadado sin embargo porque su amigo Luis Jourdan dijese en un Diario de Paris que la frase citada era *muy bonita* y que le haya replicado con indignacion en su folleto.—"¡*Bonita frase*, cuando se trata de filosofía y de lógica!"

La filosofía, en efecto,—no me gusta decir la filosofía y la lógica,—la filosofía es cosa muy séria: tiene razon en esto Alfonso Karr; pero debió pensar que él, ántes que su amigo Jourdan, habia profanado la gravedad de la ciencia: sí, la filosofía es cosa muy séria; y tanto, que empieza rechazando *á*

priori la frase de Alfonso Karr, no todavía por lo que dice, sino por la forma, por el tono de burla en que lo dice.

No se alarme V., Luisa: la rechaza tambien por lo que dice.—" *Yo deseo abolir la pena de muerte, pero que empiezen los señores asesinos.*" — En esta frase se consideran como extremos semejantes la obra de los asesinos y la obra de la Sociedad, cuando impone la pena de muerte:—y el hecho es que si no se tiene tal propósito, la frase no es más que una frase hueca, en que se ha sacrificado toda verdad á la idea, bien mezquina por cierto, de dar *tratamiento* á los asesinos: si esa analogía de los extremos existe en la mente del autor, entónces la frase, no será una frase hueca, pero sí una frase inicua: pues empezando por conceder á los enemigos más apasionados de la pena de muerte que la Sociedad *asesina*, cuando la impone, acaba por admitir en la Sociedad el derecho de matar, como un acto de represalia;—acto que se tiene por injusto, por criminal en sí mismo, puesto que se le compara con el del asesino; —pero en que la Sociedad debe persistir, miéntras no desistan los señores asesinos.

¡Pobre filosofía, Luisa, la que, haciendo el papel de que se asocia al deseo reformador de abolir la pena de muerte, da á los asesinos la iniciativa en una obra de perfeccionamiento moral!—V. y yo, que deseamos que desaparezcan del mundo esos dos

males de la misma especie, el asesinato y la pena de muerte, diriamos, para no invertir el órden moral de los agentes, para no presentar á la Sociedad recibiendo lecciones de los asesinos.—"Deseamos acabar con los asesinos; y para lograrlo, que la Sociedad empieze infundiéndoles con el ejemplo la idea de que la vida del hombre es inviolable, de que sólo Dios tiene el derecho de quitarla."—La frase no es bonita, no hará reir, pero tiene la ventaja de que encierra una verdad, erigida en axioma por Corneille.

L' exemple touche plus que ne fait la menace.

Y en efecto, Luisa, sólo Dios tiene el derecho de quitar la vida: la Sociedad no. La Sociedad no tiene derechos que no tenga el individuo, porque la Sociedad no es más que la necesaria reunion de hombres, cuya existencia física y moral no se concibe en el aislamiento; y como es punto fuera de duda que el hombre no tiene el derecho de matar á su semejante, la consecuencia es que tampoco la Sociedad tiene el derecho de causar la muerte: la suma tiene que ser de la misma especie que los sumandos.

Pero el hombre,—dice Alfonso Karr, repitiendo un argumento bien gastado,—tiene el derecho de matar en su propia defensa; y de consiguiente ha podido transmitir ese derecho á la Sociedad. Con excepcion de la palabra *transmitir* que no expresa la idea de suma, sino de contrato, de pacto social

el raciocinio es cierto, miéntras no se extienda la consecuencia más allá de donde alcanza; pero se extralimita ésta sin duda cuando se supone que reconoce en la Sociedad el derecho de imponer la pena de muerte.

El hombre tiene el derecho de matar á su agresor, y aun al agresor de su semejante, para libertarse ó libertarlo de la agresion: el derecho es evidente, está en la conciencia de todos; pero en la conciencia están tambien los límites de ese derecho: pasada la agresion, cesa el derecho; y el hombre no tiene el de matar, para prevenir una agresion, ni para vengarla: el padre, Luisa, el padre, no tiene el derecho de matar al asesino de su hijo, si el asesino ha dejado de atacar. Estas premisas arrojan por única deduccion lógica que la Sociedad tendrá el derecho de matar á los agresores de sus miembros, miéntras no cesa la agresion;—pero que no lo tiene para prevenir agresiones, ni para vengarlas;—que no lo tiene para matar á un hombre preso y desarmado;—que no tiene, en suma, el derecho de imponer la pena de muerte.

Ni aun admitiendo la absurda hipótesis del pacto social, que la osadía del talento pretende resucitar en nuestros dias; ni aun admitiendo que la Sociedad sea el resultado de un contrato, y no el estado natural del hombre, sale más airoso Alfonso Karr.—"En ese pacto, dice, consiente cada uno,

"para ser protegido contra el asesinato, en ser ma-
"tado si asesina."— Pues si es tambien punto fuera de duda que el hombre no tiene el derecho de quitarse la vida, tampoco puede consentir en que se la quite la Sociedad.— La cuestion de justicia está resuelta: la pena de muerte no es justa: la Sociedad, ya se la considere como la reunion necesaria de los hombres, ya como una situacion convencional, no tiene el derecho de imponerla.

Desgracia seria, y aun amarguísima decepcion para los que tenemos fé en la armonía de todos los principios, que lo que es contrario á la justicia fuese sin embargo útil; que la pena de muerte rechazada por la moral, pudiera defenderse por alguna razon de conveniencia; en fuerza de ser tenida por ejemplar, por la más ejemplar de todas las penas, como lo sostiene Alfonso Karr.

El ejemplo de una pena debe estudiarse no sólo con relacion á los hombres dispuestos ó inclinados á cometer el delito á que aquella corresponde, sino tambien con relacion á los que no están dispuestos ni inclinados á delinquir, es decir, con relacion á los buenos, que forman la opinion pública y cuyo aplauso ó vituperio es la sancion suprema en este mundo, de la ley moral.— Con relacion á los primeros será ejemplar la pena que inspire horror al delito, haciéndose temer al mismo tiempo: con relacion á los segundos, la que sea simpática en

sus medios de correccion y eficaz en sus fines.—¿Sucede esto, por ventura, con la pena de muerte?

La pena de muerte encierra dos enseñanzas para los malos: una perniciosa, fatal,—la de que la vida del hombre no es tan sagrada como la voz de Dios le dice perennemente en su conciencia; y esta enseñanza relaja lo que yo tengo por el freno más poderoso para no delinquir, el horror instintivo al mal que causa el delito; horror que V. comprende perfectamente, Luisa, porque ese horror al mal ajeno fué el que movió á matarse al verdugo de la novela, para no seguir matando á otros. La segunda enseñanza que ofrece á los malos la pena de muerte, consiste en la amenaza de que perderán la vida si delinquen; pero V., que sabe con cuanta facilidad arriesga el hombre su vida á cada paso, convendrá conmigo en que esta última enseñanza no es de gran utilidad; y cuenta que es ménos útil á medida que, á impulso de los progresos que realiza la idea de justicia, se va despojando en todas partes y á toda prisa, á la pena de muerte, de los crueles accesorios con que ha solido aumentarse su rigor.—Simplificar la pena de muerte, como el mismo Alfonso Karr sostiene que debe hacerse, es un homenaje á la justicia, pero es privar á aquella de su único aspecto útil: en fuerza de hacerla cruel, se comprende que lograse asustar alguna vez á los malos.

Por lo que toca á los buenos, la pena de muerte trastorna completamente el sentimiento moral, porque no es simpática en sus medios ni eficaz en sus fines. Si el reo es un valiente, la pena de muerte lo transforma en héroe á los ojos de los buenos: y el asesino miserable que todos miraban con repugnancia, ántes de subir al cadalso, se presenta en él con la aureola del martirio, infundiendo á todos, respeto y hasta admiracion.— Si tiene miedo, y grita y se resiste y lo arrastran ¡Dios mio! ¡qué espectáculo tan horriblemente odioso para las almas sensibles! Y ese odio, no para el arrastrado, no; que para esa víctima humana no hay en el corazon de los buenos, sino un grito unánime de conmiseracion. Las razones son incontestables: la pena de muerte no es útil ni para los malos ni para los buenos; no es ejemplar.

¡No es útil, no es justa y es irreparable!— ¡Penalidad terrible, ha dicho Víctor Hugo, que se atreve á ser irreparable cuando puede ser ciega, haciendo dudar de los hombres, si se impone á un criminal; haciendo dudar de Dios, si se impone á un inocente!

El folleto de Alfonso Karr no hace caso omiso de esta condicion de la pena de muerte, que ha bastado para decidir contra su aplicacion á jurisconsultos eminentes; pero dice, al hacerse cargo de ella: "pues bien; yo sostengo que con el beneficio

y los progresos del jurado, ya no hay temor de que se condene á muerte á un inocente."—Esto, Luisa, que nada vale aunque lo diga un Alfonso Karr, ha querido la Providencia que fuese solemne y ruidosamente desmentido al mismo tiempo que se publicaba. Todos los periódicos de Europa han referido el suceso.

El 26 de Diciembre de 1864 fué matado en Lóndres *Michael Harrington*, dueño de un establecimiento público titulado "El Ancla de Oro."—*Michael Harrington* declaró ántes de morir que lo habia matado el italiano *Seraphino Pelozzioni*, que en la misma tarde del hecho y refiriéndose á diferencias que habian mediado entre ellos, le dijo que él podia matar á seis como *Harrington*.—Seis testigos presenciales confirmaron que *Pelozzioni* habia sido el asesino.—El jurado pronunció su veredicto de culpabilidad y *Pelozzioni* fué condenado á muerte, señalándose para la ejecucion el dia 29 de Febrero último.—Esto en Inglaterra cuya estadística penal demuestra que las ejecuciones capitales, son cada vez en menor número.

La casualidad hizo que un italiano respetable residente en Lóndres, el Sr. *Negretti*, de la firma de *Negretti & Zambra*, que fué á visitar al condenado por impulsos de caridad, llegase á sospechar que *Pelozzioni* era inocente y que el matador de *Harrington* habia sido un primo de aquel que se le asemejaba mucho, llamado *Mogni Gregorio:* fué Negretti en busca de *Gre-*

gorio despues de averiguar que trabajaba en un taller de carpintería de Birmingham: le contó lo que le pasaba y *Gregorio* no vaciló en entregarse para salvar á su inocente primo. Abierta de nuevo la causa, resultó que *Gregorio* era quien habia matado á *Harrington*, no alevosamente, sino en una riña. — *Pelozzioni* fué absuelto y *Gregorio* condenado á cinco años de prision.

Sin la caridad y celo extraordinarios de *Negretti*, y sin la oportunidad de su diligencia, hubiera sido condenado á muerte un inocente, *á pesar del beneficio y de los progresos del jurado:* — porque los tribunales de Inglaterra, que no tienen nada que envidiar á los de ninguna otra nacion, se equivocan como todos los tribunales del mundo; y es digno de notarse que se equivocaron en el caso de *Pelozzioni*, no sólo en la persona del delincuente, tomando á *Pelozzioni* por *Gregorio*, sino en la naturaleza del delito, calificando de asesinato lo que habia sido una riña.

No hay duda, la Sociedad, falible como el hombre, no debe imponer una pena que no puede reparar el dia del desengaño; mucho ménos cuando está demostrado que esa pena no es útil, cuando está demostrado que no es justa; — cuando es una pena que corrompe á los malos, ofende á los buenos, no aprovecha á las víctimas del crímen y pervierte el órden moral, matando el odio que Dios ha querido que inspire el asesino como impresion moralizadora; despertando en su favor sentimientos de lástima y de

simpatía, que son una protesta muda contra la injusticia de la pena.

Y no se diga y se repita con énfasis que es preciso dar armas á la Sociedad contra los malos, contra los asesinos: y que vale más matar á los asesinos, aunque no se tenga derecho para ello, que no dejarlos en disposicion de matar á hombres útiles y buenos. — Eso es repetir en frase vulgar y tono declamatorio los mismos argumentos ya impugnados.

La verdad es que la Sociedad no representa más derechos que los derechos de sus individuos: que cada hombre tiene el derecho de exigir de los demás, que respeten el desenvolvimiento natural de su sér físico, moral é intelectual: que cada hombre tiene el deber de respetar en los otros ese desenvolvimiento; que de ese derecho y de ese deber nacen los derechos y los deberes sociales: que de aquí se deduce que la Sociedad tiene el derecho de impedir que se perturbe el órden necesario para el desenvolvimiento físico, moral é intelectual de cada uno de sus miembros, — derecho de castigar; — y tiene el deber de respetar en todos como una cosa inviolable ese desenvolvimiento, — limitacion del derecho. Puede pues la Sociedad impedir que el asesino perturbe el órden; puede aprisionarlo para corregirlo y para seguridad de los demás; pero no puede matarlo.

Y V. sabe, Luisa, que á corregir, y no á causar un mal estéril por otro mal, tienden hoy las re-

formas de la penalidad en todos los paises cultos, en muchos de los cuales se ha proclamado ya la abolicion de la pena de muerte; miéntras en otros se disminuyen dia por dia las ejecuciones capitales, no teniendo poca parte en esta disminucion, contra los deseos de Alfonso Karr, la facilidad conque los jurados admiten la concurrencia de circunstancias atenuantes, sobreponiendo asi su conciencia de hombres á su conciencia de jueces. Sí, Luisa, la cuestion de la pena de muerte sigue adelantando en su camino: y acaso no está distante el dia en que podamos celebrar con profundo regocijo el triunfo completo de la justicia.

Tengamos fé, Luisa.—Respetemos las leyes vigentes, ya que es una verdad incontestable, — para decir la frase de un distinguido publicista, — que la mejor garantía de las sociedades consiste en la estricta observancia de las leyes; pero esperemos con fé que venga pronto á reformarlas la luz de la verdad.

Sí, amiga mia: esperemos con fé que llegue ese dia, por nosotros tan vivamente anhelado, para que la Humanidad no tenga que estremecerse de horror ante espectáculos como el espantoso que nos refiere Víctor Hugo.— En el mes de Setiembre último,— escribia Víctor Hugo en Marzo de 1822, y en Pamiers, segun recordaba, fué llevado un hombre al patíbulo: lo colocó el verdugo en la plancha y dejó caer la cuchilla: la máquina no funcionaba bien y el pe-

sado triángulo de hierro cayó lentamente hiriendo al hombre, pero sin matarlo. El hombre dió un grito horrible. El verdugo desconcertado volvió á levantar la cuchilla y la dejó caer de nuevo. La cuchilla mordió el cuello del paciente por segunda vez, pero no lo cortó. El paciente lanzó un gemido sordo y espantoso, que repitieron los concurrentes.—Un tercer golpe tampoco mató á la víctima, aunque hizo brotar en la parte posterior del cuello un nuevo caño de sangre.—Para no cansar, la operacion se repitió cinco veces, y cinco veces el condenado pudo levantar la cabeza cuando se levantaba la cuchilla, pidiendo perdon. El pueblo indignado empezó á tirar piedras y el verdugo corrió á esconderse detras de los caballos de los gendarmes.—El ajusticiado viéndose solo sobre el cadalso logró ponerse de pié, y con una expresion horrible de dolor, inundado de sangre, y sosteniéndose la cabeza con las manos, parecia pedir gracia que el pueblo se mostraba dispuesto á concederle; cuando en el mismo instante un criado del verdugo, como de veinte años, subió á la plancha de la guillotina y, echándose sobre el moribundo, acabó de cortarle el cuello trabajosamente con un cuchillo que llevaba.—¿Cuál es aquí el criminal, Dios mio? ¿En dónde está el asesino? ¿Para quién, Luisa, para quién tiene V. sentimientos de odio; para quién de simpatía;—para la víctima ensangrentada,—ó para el verdugo, su ayudante y la máquina infernal, que son

en esta escena de horror,—¡oh vergüenza!—los que representan á la Sociedad?

Yo sé bien que se negará á este hecho el carácter de prueba, primero por su antigüedad, aunque lo mismo hoy que entónces puede descomponerse la máquina de la guillotina; y segundo, porque los accidentes de la ejecucion de Pamiers no se repiten con frecuencia.—¡Líbrenos Dios! Pero para mí, Luisa, siempre ha sido argumento poderoso contra la pena de muerte la posibilidad de accidentes que hagan merecer á la Sociedad los sentimientos de indignacion y de odio, que, para honra de la especie humana, despierta siempre la crueldad.

Y contra la tacha de antiguo, puedo y debo decir que un hecho muy semejante se repitió, no hace mucho, entre nosotros; si bien las nobles inspiraciones del Teniente Gobernador de Remedios y del Gobernador Capitan General de la Isla, y el no encallecido corazon del verdugo, desenlazaron la cruel escena de una manera muy distinta.

El 29 de Enero de 1863 fué llevado al patíbulo en la villa de San Juan de los Remedios, el negro *Nicanor Flores*. El verdugo que debia matarlo era otro negro llamado *Victoriano Infante*.—Colocado aquel en el garrote dió el verdugo una vuelta á la máquina que causó terribles dolores al condenado, pero que no lo mató.—El verdugo, visiblemente afectado, dió una segunda y una tercera vuelta á la máquina: el pacien-

te se retorcia en convulsiones que revelaban una mortal angustia, pero no moria. — El pueblo lleno de espanto, empezó á gritar acongojado, pidiendo gracia para *Nicanor Flores*. —El verdugo no tuvo fuerzas para dar otra vuelta y cayó desfallecido. Llegó el suceso á conocimiento del Alcalde Mayor, que dispuso se suspendiera la ejecucion y que el reo fuera llevado de nuevo á la capilla. — ¡ Oh, Luisa! — La poblacion de Remedios fué más afortunada que la de Pamiers.— El Teniente de Gobernador D. Gabriel Garrido,—me es grato consignar su nombre, — dirigió inmediatamente un despacho telegráfico al Gobernador Capitan General, en el cual he leido estas conmovedoras palabras: — "El pueblo está excitado por un piadoso senti-"miento: pero obediente y tranquilo lo espera todo "del noble corazon de V. E." — El corazon del Capitan General no fué insensible á la excitacion del pueblo de Remedios. Contestó en el acto por telégrafo, mandando suspender la ejecucion hasta nueva órden y que se sacase al reo de la capilla. Instruyó el expediente necesario; y á los pocos dias hizo gracia de la vida al condenado, en nombre de S. M.

¿Y el verdugo Victoriano Infante? Salió del cadalso para ir al hospital, y allí murió á los tres dias, sin duda por la impresion de horror que produjo en su ánimo la escena del 29 de Enero.—Nótelo V., Luisa; y resplandezca el fundamento de verdad posible con que ha imaginado V. en su novela un verdugo que se mata, para no seguir

matando; ante el hecho real de haberse muerto un verdugo de horror por los sufrimientos de su víctima.

¡Oh, mi estimada Luisa! — Miéntras haya quienes puedan reirse y hacer reir á los demás hablando de la pena de muerte, —lloremos nosotros por la vergüenza á que la Sociedad se expone y por los infructuosos dolores que ocasiona: deploremos la aplicacion de una pena, cuya ejecucion puede confundirse con el crímen en fuerza de su crueldad, como en Pamiers;—cuyo indulto se acata siempre, por unánime aclamacion, como un timbre de gloria, bien ganada en el caso de Remedios, por su Teniente de Gobernador, que supo ser intérprete de los nobles sentimientos del pueblo que mandaba; y por el Gobernador General, que representó dignamente al Soberano.

Y V., Luisa; V., que sabe hablar el lenguaje de la inteligencia con su prosa diáfana y dulcísima; y el lenguaje del corazon con sus versos inimitables; — V., que tiene el poder fascinador de arrastrar con su palabra á los muchos que la admiran, — entre los cuales me cuento de los primeros; — V. puede mejor que nadie; — V. tiene el deber de levantar la bandera de una propaganda de humanidad y de justicia; que valdrá más, de seguro, para acercar el triunfo de las buenas ideas, de lo que pueden contribuir á detenerlo, — mal que pese á Alfonso Karr, —sus frívolas *frasecitas*. Yo me alistaré gustoso bajo esa bandera, para ser el más leal de sus soldados, como soy el mejor de sus amigos.

ISAAC CARRILLO Y O-FARRILL.

SERENATA.

¡Perdona, oh tú, la que en mullido lecho
Goza del sueño el plácido atractivo
Que tierno lance de su amante pecho
Su humilde endecha el trovador cautivo!

Deja benigna que su acento eleve
Al aire dando la doliente queja,
El que de amores á cantar se atreve
Junto á tu siempre solitaria reja;

Deja que sólo de su adversa suerte
Su voz se queje, que le embarga el llanto,
Deja que diga que por tí lo vierte
El insensato que te adora tanto.

Mas esa prueba de su amor, señora,
No tendrá para tí debido nombre,
Porque tu sexo quejumbroso ignora
Lo que valen las lágrimas de un hombre!

¡Tú la que siempre en el placer se mira,
No sabes cuánto sufrimiento aqueja
Al pobre bardo que por tí suspira
Junto á tu nunca hospitalaria reja!

Tú no comprendes que vivir se pueda
Cuando perdida venturosa calma,
Ni una esperanza al corazon le queda
Ni tiene sola una ilusion el alma!

Per eso siempre lastimero canto
Trémulo brota de la tosca lira
Del triste bardo que te adora tanto
Que por tí sólo y para tí respira!

———

DELIRIUM.

Qu 'est-ce donc que l'amour si
son rêve est si doux ?—

LAMARTINE.

(A mi querido y excelente amigo J. Montalvo y O'Farrill.)

Felicidad ! palabra misteriosa
Que descifrar logré ! . . . fantasma vano
Que rodeado de luz esplendorosa
Vagabas ante mí ! por fin mi mano
Detenerte logró , por fin el dia
En que de un triste el corazon sintiera
A tu influjo sublime amar la vida

Plugo al Eterno que llegara! Oh! cuánto
Tardastes en venir!.. yo te invocaba
Porque la ardiente lava de mi llanto
Secas las fuentes del vivir dejaba,
Yo sin cesar tu ayuda te pedia
Porque ya el alma desmayar sentia!

——

¡Sueño de bendicion, ya estás cumplido!
¡Cuán hermoso es vivir cuando se tiene
De paz y amor el corazon henchido,
Cuando la voz de una mujer nos viene
Cual música sublime, arrulladora,
Murmurando su fé... cuando tu labio,
Encarnacion del ideal que amaba,
Tu constancia me jura, cuando escucho
Latir temblando tu ondulante seno,
Cuando al fin junto á mí tu rostro miro
Y tu mórbida mano al fin estrecho,
Miéntras vuela á perderse ese suspiro

Que embriagado de amor lanzó tu pecho!
Radiante cielo de mi hermosa patria
De mi Cuba adorada! ¡Cuán sereno,
Sin una nube que tu brillo empañe,
De luz y encantos lleno,
Mi mirada te encuentra, mi mirada
Que en no lejano dia
Por las amargas lágrimas velada
Ni aun á tí dirigirse se atrevia!
¡Tierra de bendicion! como tu cielo,
Que luce puro en bonancible calma,
Cual diáfano arroyuelo,
Y tranquilo cual él, tengo yo el alma!

¡Cuán hermoso está el Sol! Cuán dulce suena
El céfiro fugaz entre las flores!
Cuán alegres en grupos caprichosos
Van las aves cantando sus amores!
Ven y enlaza tu brazo con el mio

Tú el objeto eternal de mis canciones,
Ven y unidos mi bien escucharémos
Latir nuestros amantes corazones
Con sublime igualdad! ¡Oh cuánto tiempo
La cruda ausencia separólos, cuánto!
Ya la angustia que el pecho consumia
Mi frente marchitaba;
Y el mundo cruel que mi dolor veia
Su risa me lanzaba
Burlándose de mí, porque ese mundo
En su egoismo comprender no puede
La intensidad de mi querer profundo!

¡Descansemos mi bien! plácida sombra
Este bosque frondoso nos regala!
¡Ven y apoya en mi seno tu cabeza
Miéntras mi labio con placer te nombra
Y los suspiros férvidos exhala
Que le arranca tu espléndida belleza!

¡ Amor , amor , encanto de la vida
Alimento del alma misterioso ,
Brisa del corazon ! Bálsamo dulce
Que suave brindas celestial consuelo !
Dónde tu fuente está ? Dónde tu orígen ?
¿ Eres el aura que la frente besa
Del supremo Hacedor ? . . ¡ Pasion sublime ,
Tú á cuyo influjo nacarado luce
Cuanto puebla la tierra ! Alienta , alienta
Mi corazon por siempre, y si algun dia
De mí te olvidas y á mi voz te callas ,
Y en soledad sombría
Mi vida corre abandonada y triste ,
Pugnando con sus males
En lucha amarga de eternal anhelo ,
¡ Yo romperé sus lazos mundanales
E iré á buscarte en la region del cielo !
¡ Y tú , Señor , que el universo riges ,
Tú que los astros que vagando giran
Con tu sublime talisman diriges ,
Desde tu augusto solio ,

Cual dóciles corderos, tú que diste
Vigor y luz al pensamiento humano
Para alzarse hasta tí; perdon si pude
Bajo el peso fatal del infortunio
Dudar de tu bondad! ¡Perdon Dios mio,
Si acaso el hombre miserable puede
Tú cólera encender! Mi pecho abjura
De los torpes errores que abrigara,
Y eterno amor y sumision te jura.
¡Todo es goce y placer en torno mio!
¡Todo dicha respira!
¡Nada el tranquilo corazon desea!
¡Todo mi vida á embellecer conspira!...

Suena léjos de mí voz misteriosa
Como un eco perdido en las llanuras
Que acercándose viene. Pavorosa
El alma siento de repente: ¡Cielos!
¿Por qué este nuevo afan? Mas ya percibo

Esa lúgubre voz clara en mi oido ,
¿ Que dice ¡ oh Dios ! su atronador acento ,
" Despierte ya tu corazon dormido ,
Despierte , dice , y la arrebata el viento ! . . . "

EL HURACAN DEL ALMA.

Ayer bramando el mar enfurecido
Las duras rocas de la costa heria
Y en sus hondas hirvientes envolvia
Cual lienzo funeral, bajel perdido.
Fiera, lanzando atronador rugido
A la impetuosa tempestad se oia,
Y el roble altivo que su frente erguia
Del soberbio aquilon cayó vencido.
Ya duerme en paz el piélago iracundo
Y el céfiro sutil juega en la palma,
Mas aun despierto mi dolor profundo
Torcedor eternal, nunca se calma:
¡ Si treguas tiene el huracan del mundo,
Treguas no tiene el huracan del alma!

A LA GUERRA CIVIL DE LOS ESTADOS-UNIDOS DE LA AMERICA DEL NORTE.

¡ Noche de agitacion ! ¡ Tremenda noche ,
En que el viento sañudo
Lleva á estrellar las iracundas olas
Contra el peñasco rudo
Que opone al mar la tierra amedrentada !
¡ Noche en que el pavoroso
Bronco rugir del Noto enfurecido ,
Ecos de llanto y fúnebres acentos

Reproduce en mi oido,
Basta, basta de horror! No más lamentos
Turben la dulce paz que busca ansioso
El oprimido pecho,
Y encuentre al fin el ánimo el reposo
Del blando sueño en el caliente lecho!
¡ Inútil demandar! ¡ Vana esperanza!
¡ Retumba fragoroso,
Cual ronco trueno que desgarra el cielo,
El preñado cañon lanzando muerte,
Y entre el sordo clamor de la matanza
El estertor del que cayó, vencido
Al golpe del más fuerte,
Escucho con los gritos confundido
Que lanza el vencedor! Y ¿ dónde, dónde
Brilla el rostro infernal de la discordia?
¿ Dónde la lucha está? . . . . . Mas tanto duelo
No es de la mente una ilusion tan sólo
Que en forjar se recrea?
! Oh terrible verdad! ¡ Castigo injusto!
¡ De infanda guerra, la flamante espada,

Que á la infelice América estremece,
Al vivo choque por do quier chispea,
Y por sus campos vírgenes parece
Que el ángel de las tumbas se pasea!

¡ Desgraciada region! ¿ cuál es tu crímen?
¿Cuál el delito fué que cometiste,
Que del supremo tribunal del cielo
Tan tremendo castigo mereciste?

¡ Do quier que lanza
Su mirada veloz el pensamiento
Grupos tan sólo á divisar alcanza
De víctimas sin cuento!

¡ Todo es llanto y dolor, todo agonía!
Todo entre el humo del cañon perece.
Y al rápido brillar del fuego suyo,
En las manos de cada combatiente.
El duro filo destilando sangre
Que á la tierra enrojece,
La segur de la muerte resplandece!

¡ Volved, volved los ojos
Hácia el grande y sangriento panorama

En que, el pecho encendido
Del bélico valor en la ígnea llama,
Guerreros miles con infausta rabia,
Que el corazon les doma,
Van en la lucha colosal cayendo
Como mueren los bravos, combatiendo
Con ceguedad insana,
Hijos de esa nacion que se desploma,
Que un tiempo fué la Union-Americana!

¡Oh espectáculo atroz! ¡Oh vista horrible!
¿Qué generoso corazon no llora?
¿Qué pecho no suspira
O indiferente yace,
Cuando entre ruinas y desastres mira,
Que la cuna de Francklin se deshace,
Que la patria de Washington espira?

¿No lo veis? ¿No escuchais? Clarin guerrero
La señal de la lid al viento lanza,
Desnudo brilla el inflexible acero,
Y se arrojan con bárbara pujanza,
El corazon rugiendo y denodado,

La lucha á comenzar, tremenda, impía,
El valiente adalid del Norte helado,
Y el soberbio campeon del Mediodía!
Ya resuenan con hórrido estampido
Mil máquinas mortíferas lanzando
Duelo y asolacion! ¡Ennegrecido
El rostro brilla del feroz soldado
Que cual fiera carnívora, se siente
En la sangre embriagado
Que con fétido olor lleva en su frente!
¡Ya todo es confusion! El humo sube,
Que majestuoso crece
Como lóbrega nube,
Y el rojo sol trás él desaparece!
¡La noche del horror domina el campo
Lúgubre de batalla!
¡Acá el herido maldiciendo espira!
¡Allá ruje barriendo la metralla!
¡Aquí triste suspira
En el suelo tendido un desgraciado
Que en levantarse, por vivir, se empeña,

Hasta que al fin sucumbe destrozado
Bajo el peso fatal de una cureña!
¡Allí débil resuena
El triste grito de piedad, lanzado
Por el vencido lidiador que implora,
En lágrimas deshecho,
Al contrario feroz miéntras que siente
Su asesino puñal hender su pecho!
¡Llega en fin el momento
De la ansiada victoria,
Y mil gritos de júbilo y de gloria.
Retumban por el viento
Que el pabellon del triunfador agita!
La turba de vencidos
En confuso tropel se precipita
Emprendiendo la fuga y olvidando
Sus míseros heridos!
¡Ya claro luce el campo
Adornado con bélicos despojos
Donde tuvo lugar la ardiente lucha!
¡Ya nada turba su apacible calma,

Si acaso un ¡ ay ! desgarrador se escucha
Del que despide el alma !
Rápido entónces el condor se lanza
Sobre el sitio pestífero do yacen
Las insepultas víctimas , y hambriento ,
La abundante racion de carne humana ,
Que tiene de alimento ,
En devorar se afana ,
Miéntras destroza con su garra impía ,
¡ Oh lastimoso ejemplo !
El noble corazon donde tenia
El patriótico amor sagrado templo.
¡ Ya las que un tiempo fértiles campiñas
El viajero admiraba ,
Y del modesto labrador al arte
Aplausos tributaba ,
Lucen tristes llanuras ,
Do en vez del rico y envidiado fruto
Halla sólo la vista sepulturas ,
Desolacion y luto !
¡ Ay cuántos de sus hijos

Al recio golpe abrumador sucumben
Del monstruo abominable
De la guerra civil! ¡ Cuántas naciones
Con júbilo mezquino,
Piensan que presto se hundirá en las sombras
El fulgurante sol de su destino!
¿ Y podrá suceder?... ¡ Fieros varones
De nobles almas y robustos brazos
Donde el valor se anida!
¡ Caiga al suelo por siempre hecha pedazos
La espada fratricida!
¡ Caiga y al punto la contienda odiosa
A eterno olvido condenada sea.
Y cuál ántes unida y poderosa
A la patria de Washington se vea!
¡ Donde la union está, la fuerza existe,
Y al poder de la union nada resiste!

Y tú, Señor, del orbe soberano,
Tú que apartas tu vista con enojo
Del mundo americano,
Vuelve, airado monarca, tu mirada

A esa libre nacion despedazada
Por el genio feroz de la discordia
Con incesante anhelo!
¡Ten de ese pueblo–rey misericordia
Y haz que el sol de la paz brille en su cielo!

LA TARDE NUBLADA.

¡Lánguida tarde que del Sol ni un rayo
Brillante, te colora;
Tarde pálida y mustia en que parece
Que el universo llora!

Tarde que á hundirte en el sepulcro vuelas
Con marcha silenciosa,
Que en su seno profundo te prepara
La noche tenebrosa!

¡Ay! cuánta pena al corazon infunde
La parda vestidura,
Con que envuelves cual fúnebre sudario
Tu espléndida hermosura!

¿Será, acaso, que tenga sus pesares
Tambien Naturaleza,
Y que su brillo encantador marchiten
Sus horas de tristeza?

¡Ay! al mirar la bóveda de plomo
Del ancho firmamento,
Sin que suene una voz en mis oidos,
Ni un ave cruce el viento,

Me figuro, mi espíritu embargado
En éxtasis profundo,

Que es la vida el recuerdo de otra vida,
Y un cementerio el mundo!

¡Que es mentida ilusion cuanto nos cerca,
Todo lo que miramos,
Y que somos de séres que murieron
Las almas que vagamos!

¡Ay¡ cuánta duda amarga y punzadora
De continuo me asalta!
¿Dónde hallar de la fé para vencerlas
La fuerza que me falta?

¿Dónde brinda sus aguas apacibles
Su fuente salvadora?
¿Dó está la senda que á gustarlas lleva
Al que sediento implora?

¿ Dónde el modo hallaré con que limite
De mi razon el vuelo
Cuando se lanze á investigarlo todo
Con arrogante anhelo ?

¿ Cómo hacerle acatar lo misterioso
Que soberbia rechaza ,
Cuando sólo cual dogma verdadero
Lo que comprende abraza ?

¿ Dónde el secreto está con que aniquila
Su libertad el hombre ,
Con que logra acallarla y ser tan sólo
Racional en el nombre?

¡ Quién pudiera impedir que meditase
El débil pensamiento

En problemas sin fin que sólo dejan
Profundo desaliento!

¡Qué en vano quiere resolver osada
La humana inteligencia,
Y no llega á mirar sino lo pobre
De su afamada ciencia!

¡Ay! qué erguida llevamos la cabeza,
Qué grandes nos creemos!
¡Miserables insectos rebelados!
¿Qué somos? ¿qué sabemos?

Abril 17 de 1865.

CASIMIRO DELMONTE.

A MI TRIGUEÑA.

Lindo lucero
Que por oriente
Con vivos rayos
Alzas la frente,
Tu luz en vano
Vencer se empeña
La de los ojos
De mi trigueña.

Rosa de mayo
Que purpurina
Aroma al viento
Das peregrina ,
A tus perfumes
Sé que desdeña
El labio rojo
De mi trigueña.

Onda azulada
Que entre jazmines .
La voz imitas
De querubines ,
Tu són no envidia ,
Si está risueña ,
La boca dulce
De mi trigueña.

Tórtola amante
Que sobre el nido
Cantando llamas

Al bien querido ,
Si á amar el bosque
Ya no te enseña ,
Toma lecciones
De mi trigueña.

ODA A AMERICA,

CON MOTIVO DE SUS GUERRAS CIVILES.

(Dedicada al Sr. D. Bernabé Maidagan.)

¿Qué funesto delirio
De sangriento poder ó de venganza,
Trueca en llanto de pena y de martirio
La voz angelical de tu esperanza?......

¡América infeliz!... una por una
Las hojas del laurel que te ceñias
Marchitó la Fortuna!....
Ay!—si despues de tan felices dias
Hoy la sangre fraterna derramada,

Que el campo de tu gloria esteriliza,
En raudales amargos, la ceniza
De tantos héroes, á la mar salada
Arrastra con amor, ... es que el Destino,
Ya cansado de verte en guerra dura,
Tumba más digna al polvo peregrino
Le da en el fondo de la mar oscura . . . . .

¿ Qué fué tu amor de vírgen ?—Humo leve
Que el viento arrebató con soplo frio ;—
Lindo vellon de nieve
Que un momento flotó sobre la onda
Del cristalino rio ;
Angel fugaz que en tu palmar sombrío
Peinó tal vez su cabellera blonda.

La de morena faz y negros ojos,
Vírgen meridional, que pudo un dia
Cantar de amor los célicos antojos,
Hoy sólo vierte de sus labios rojos
La oracion de dolor que al cielo envia ! . . .

¡ Y tú pudiste oir indiferente ,
Ande sublime , la infeliz plegaria
Que al elevarse al Dios omnipotente
Pasaba por las nieves de tu frente
Gimiendo solitaria ! . . . . .

Y ves sin conmoverte , que se anida
En tu suelo de flores la Discordia !—
Diosa fatal que bebe enloquecida
La sangre de la víctima afligida
Que demanda á sus piés misericordia.

Ay ! que la dura Guerra , no contenta
Con enturbiar el Marañon , asoma
Por el Norte , de lágrimas sedienta ,
Como á vengar la celestial afrenta
El ángel de Sodoma ! . . .

¡ Oh suelo infortunado !
¿ Dónde el poder que te auguraba el hado ,
Ya roto en piezas , hallarás ? . . . ¿ en dónde
Se cifra tu esperanza , si olvidado

De la madre comun, ya no responde
A la voz del hermano
El guerrero feroz?... Si ya su gloria
Son la riqueza y el poder; la espada
Su derecho mejor?... Oh! ¿qué estipendio
A tan funesta cólera entregada
Merecerás del Dios de la victoria,
América afligida,
Sino verter en la entreabierta herida
Hieles de menosprecio y vilipendio!....

Sangre eleva en vapor al cielo pio
El rojo Sol, y te la vuelve en lluvia:
Sangre arrastra doliente el manso rio;
Y hasta la misma Libertad ¡Dios mio!
En sangre enrojeció la trenza rubia.......

Depon, depon el lauro soberano
Que arrancas con soberbia á la victoria:
Regado así con sangre del hermano,
Más es baldon, que símbolo de gloria.

Sólo guerra y horror!... El humo oscuro
Huye espantado del infando suelo,
Como buscando en el azul del cielo
Aire donde jugar más libre y puro.....
Siempre el cañon!... Su horrísono estampido
Es ya apénas bastante
A acallar el tristísimo gemido
De la llorosa Libertad..... Las plumas
Ella agita rendida y vacilante
Sobre el hondo sepulcro que la espera,
Cual si en esfuerzo último quisiera
Romper de en torno las sangrientas brumas.—

Y tú entretanto moribundo imploras
Tu poder estinguido
Angel de la virtud, y condolido
Sobre la tumba de Bolívar lloras!...
—Así tambien la alondra, cuando pierde
El dulce y caro nido,
Del árbol mismo en que lo vió prendido
Viene á llorar sobre la rama verde.

¿Y es posible, Dios santo,
Que indiferente el hombre en su locura
A la divina Libertad en llanto
Inundada comtemple sola y triste?...
—A tí, Madre sagrada, dulce y buena,
Que en la frente de Washington serena
De bienandanza el ósculo imprimiste!..

—Si en vano el aura pura,
De ese beso sublime el blando ruido
Llevó en sus alas desde el norte helado
Hasta el confin meridional.... Si aun dura
El ánsia de *poder*.... Si ya al olvido
Dió el pecho americano la agonía
De pasadas tormentas,
Y sólo anhela en sus pasiones cruentas
Que siempre oscuro se levante el dia,.....
Ay! muere de una vez!... Espira en calma
Si es así tu existencia aborrecida,
¡Hija de la Razon, Reina del alma!
Y cuando, tras la lucha embravecida,
Buscando en vano de tu amor la cierta

Gloriosa luz que enalteció tu vida,
Te contemplen tendida
Allá en el fondo del sepulcro y muerta.

Entónces llorarán!... Tu dulce y tierna
Mision de paz comprenderán entónces!...
Y en vez de letras de dorados bronces
Tu epitafio será lágrima eterna!..

EDUARDO EZPONDA.

LA DANZA CUBANA.

I.

Mirad: oid.—El baile ha comenzado,
Ha principiado la mundana fiesta;
Con danzas melancólicas la orquesta
El cubano salon tiene inundado.

Multitud de mujeres elegantes,
Ostentando sus joyas y sus trajes;
De sedas, y de tules y de encajes,
Topacios, esmeraldas y brillantes;

Con sus ojos el ámbito iluminan,
Perfuman con sus hálitos el aire,
Y con la gracia y tropical donaire
Avasallan, seducen y fascinan.

Felices publicando su alegría,
Mancebos y doncellas enlazados,
Lánguidos giran de placer colmados,
Al són de voluptuosa melodía.

A contar del imberbe adolescente,
Que lleva por instinto hácia la boca,
Ansioso de placer, dorada copa,
Frenético bebiendo ávidamente;

Hasta el hombre ya en años avanzado,
Que de tedio profundo carcomido,
Sintiendo el corazon enmohecido,
Desdeña los deleites fatigado;

Desde la vírgen púdica y medrosa
Que los encantos de la vida inicia,
Y del néctar probando la delicia,
Se conmueve al libarlo pudorosa:

Hasta la jóven pálida y gastada
Que á fuerza de gozar en los festines,
Al compás de timbales y violines
Exhibe su beldad mustia y ajada;

La danza omnipotente los domina;
El ánsia de bailar en todos cunde;
Su magnetismo en todos se difunde;
A todos los espíritus fascina.—

Ay! de la vida los recuerdos ácidos
Se alejan en distante lontananza;
Cuando se toca la enervante danza
Todo lo ahogan sus acordes plácidos.

Cual etiopes al són de los tambores,
Suspendiendo el domingo las faenas,
Olvidan sus miserias y sus penas,
Bailan dichosos, cantan sus amores.—

Con los hijos del Gambia y de Nigricia,
Que forman nuestra gente de trabajo,
El Africa su música nos trajo,
Formando de la danza la delicia.

Danza que causa sérias inquietudes,
Pues la moral de su carril desvia,
Matando el sentimiento y la energía,
La humana dignidad y las virtudes.

Monótona cancion, cántiga inerme,
Es la danza cubana en su armonía,
De un pueblo sibarita poesía,
El opio con que goza y con que duerme.

II.

Es un volcan el baile de fruiciones,
Colores, luz, perfumes, armonía,
Amor y juventud y poesía,
Se confunden en ígneas erupciones.

Hierve la sangre, sube á la mejilla,
Con encendida púrpura la esmalta,
Y las funciones del cerebro exalta,
Y la pupila rutilante brilla;

Eléctrico destello, refulgente,
Al contacto del aire se deslie,
Y abrasa el corazon que le sonrie
Y el ánsia inflama de placer latente.

Entónces la sonrisa encantadora,
Imantada de aljófar y corales,

Pinta en la faz con vívidas señales
La emocion que las almas enamora;

Como el lirio sus formas ideales
Traza orgulloso con su misma sombra,
Ora del césped en la verde alfombra
O de límpido lago en los cristales.

Rosadas nubes la vision ofuscan,
Engendrando fantásticas visiones,
Y en la gasa de blancas ilusiones
Goces supremos los sentidos buscan.

Narcótico el placer nos adormece,
Atmósfera de lirios respiramos,
Y al intenso deleite que apuramos
El corazon palpita y desfallece.

De nuestros labios incesante mana
Entónces la palabra, y elocuente,
Cantando, cual gilgueros, dulcemente
A los tiernos amores el hosanna.

Amores con imágenes brillantes
A la belleza tímida pintamos,
Miéntras su tibio aliento respiramos
Devorando la vida por instantes.

Del sueño de la infancia despertada
La vírgen por la voz de las pasiones,
Al sentir las primeras convulsiones
Suspira triste,—triste y asustada.—

Es la gota formada de rocío
En noche de inocencia, que no vuelve,
Y perfumada luego se disuelve
Por los ardientes rayos del estío;

De la mujer esencia que Dios quiso
Colocar de su seno en la redoma,
Como en las flores la fragante aroma,
Mujer y flores dando al Paraiso.—

Amor, baile, suspiros, melodías,
Suaves sonrisas, lánguidas miradas,
Mórbidas formas de celestes hadas,
Blondas, cintas, diamantes y bujías,

Transportan nuestro ser á otras regiones,
Regiones de pasion y sentimiento,
Y del *cedazo* al muelle movimiento
Un eden saboreamos de ilusiones.

FERMIN FIGUERA.

ESCLAVITUD.

Respuesta á una poesía de Metastasio traducida por mi querido amigo Teodoro Guerrero. (1)

Gracias, Nise, á tus encantos
Hoy suspiro entre cadenas;
Diste consuelo á mis penas:
¡Dios tuvo piedad de mí!
En tus amorosos lazos
Apresada el alma siento,
Y no lloro, ni un momento,
La libertad que perdí.

---

(1) Véase la traduccion aludida y la réplica de Teodoro Guerrero, en el lugar de éste.—

Ardió tu pecho en el fuego
Que mi pecho consumia,
Tu alma con el alma mia
Vínculo eterno juntó;
Tiñe el carmin mis mejillas
Si escucho tu nombre amado,
Si te miro, entusiasmado
Palpita mi corazon.

Eres el blanco fantasma
Que acaricio en mis ensueños;
Tus dulces ojos risueños
Miro alegre al despertar.
Es mi vida un paraiso
Cuando me encuentro á tu lado,
Si estoy de tí separado
Gimo en angustia mortal.

Al describir tu hermosura
Siento el alma conmovida.
¡Aun brota sangre la herida
Que causó mi desamor!

Si te hallo desprevenido,
Se turban siempre mis ojos,
Y ardo en celosos enojos
Si alguno te habla de amor.

Pendiente de tus miradas
Se encuentra, Nise, mi suerte,
Que tu desprecio es la muerte,
Y es la vida tu favor.
Tus labios, tersos corales,
Son norte de mis antojos
Y va la luz de tus ojos
Derecha á mi corazon.

Eres iman de mi alma
Señora de mi albedrío,
Y estoy alegre ó sombrío
Si triste ó risueña estás.
Por tí me agradan las flores,
La selva, el monte y el prado,
Y es siempre sitio encantado
El sitio por donde vas.

Un tiempo vendí cautivo
A tus hechizos la palma;
Hoy adoro de tu alma
La pureza angelical;
Y su destello clarísimo
Con tal fulgor te ilumina
Que torna en gracia divina
Tu hermosura terrenal.

JOSE FORNARIS.

LA FLOR DEL MIRTO.

A María.

¡Oh dulce poetisa! tú siembras en tus prados
La tímida violeta de pálido color,
Las rojas amapolas, los lirios perfumados,
Mil flores primorosas; mas no la del amor.

Oh pobre flor que muere buscando tus sonrisas,
¿Qué hará en el prado sola? respóndeme: ¿qué hará?
Si tanto la detestan las dulces poetisas,
El mirto abandonado, sin ellas, ¿dónde irá?

Amor tan sólo busca los céfiros y flores,
Las quejas misteriosas, el lánguido placer;
Si ya las poetisas no sueñan con amores
Amor se irá á los cielos y no querrá volver.

Amor de poetisas es flor sin una espina
Que brota en las orillas del lago temblador;
Amor soñaba Safo, amor soñó Corina,
Amor Santa Teresa, la Coronado amor.

¿ Por qué resistes sola? ¿ No ves tus compañeras
Las dulces poetisas que ciegas van trás él?
Amor en la enramada y amor en las riberas
Y amor sobre la loma y amor bajo el laurel.

No cruces solitaria tan áspero camino,
Que un dulce compañero sostenga tu virtud,
Cantora de estos valles, amar es tu destino,
La flor del Mirto sólo corone tu laud.

Que amor es ley divina que Dios impone al alma :
Y amor es la esperanza y amor es la verdad ,
Y amor luz de los orbes , y amor gigante palma
A cuya sombra duerme la triste humanidad.

Abril 5 de 1865.

MI MUSA.

Yo á Roma canté un dia
Y ardiendo en saña, del feroz Tarquino
La púrpura rasgué; yo á Horacio Cocles
Canté al estruendo de la lucha insana,
Cuando altiva ostentó su garra fuerte
En la alta pica el águila romana;
Yo á Scévola canté que decidido,
Con frente altiva y de soberbia llena,
El brazo extiende á la funesta pira
Y hace temblar al bárbaro Porcena;
Yo proclamé de César la fortuna,

Del formidable César, gran soldado,
Que con gloriosa, singular hazaña,
Domeñó con su ejército diezmado
A la salvaje, indómita Bretaña;
Mas no en mi corazon sentí la hoguera
De mi entusiasmo arder; en vano, en vano,
Pedí á mi Musa en lánguido sollozo
Este divino ardor, este alborozo
Que siento al ver mi cielo americano.
La inspiracion mi cítara extremece
Si en mi cancion enérgica suspira,
Ya el espíritu noble de Las Casas,
Ya el alma de Colon que infortunado
Bajo el dogal de la opresion respira.
Ni las talares túnicas del César,
Ni la espada fogosa de Camilo;
Ni las orillas del famoso Tíber
Que risueñas colinas circunvalan;
Ni el alto Capitolio
Doble muralla que rechaza á Breno;
Ni el dominio del Orbe, trocaria
Por una palma, por un solo lauro,
Por un suspiro de la patria mia.

"Canta" me dijo Dios, "canta, poeta,"
Y en mí prendió la abrasadora llama
Del amor de la patria inextinguible;
Y arde en mi frente, en mi interior se inflama,
Y tánto en mí domina, que si intento
Cantar extraños héroes y combates,
Se siente sucumbir mi pensamiento,
La Musa que me inspira
Me niega su favor, torva me mira,
Y yo rompo el laud falto de aliento.
Mas en todo mi sér hierve la idea
Cuando canto este pueblo en que he nacido
Aunque tan pobre y tan humilde sea.
Yo no nací para cantar victorias
De espléndidas naciones,
Nací para mi pueblo y sólo canto
En leyendas de amor sus tradiciones.
Yo desdeño del Támesis altivo
El alto muro, el reforzado puente,
Por ver mis cocoteros retratados
Del Bayamo en la límpida corriente.
Dejo del Volga la triunfal carrera
Y sus pueblos famosos,

Por arrancar mis lirios olorosos
Del Táyaba y el Cáuto en la ribera.
Yo desdeño del Líbano la cumbre
Y sus cedros robustos y encumbrados,
Por visitar mis montes virginales
De robles y de ceibas coronados.
Dejadme, sí, que cante á la palmera
Con su follaje y flecha de esmeralda,
La colina del valle á quien decora
De verdes hojas rústica guirnalda;
La lánguida tojosa gemidora
Que entre las ramas del bambú se queja,
La solícita abeja
Que rasga de la flor el vírgen broche,
Y el ruiseñor que canta en la espesura
Derramando un torrente de ternura
En las horas tranquilas de la noche.
Dejad que pinte el indomable potro
Cuya cola brillante y abundosa
Barre el polvo del áspero terreno,
Dejad que pinte el lago transparente
Que al blando soplo de la brisa ondea,
Y cómo se dibuja en su corriente

El pobre techo que en la tarde humea.
Dejadme, en fin, cantar á las cubanas
Que el alma encienden en divino anhelo,
Cuyas plantas menudas deberian
Solo flores hollar, y por alfombra
Tener el manto azul que adorna el Cielo.
Si esta pasion que forma mi ventura,
Si este amor á mi patria es un delirio,
Dejadme sucumbir con mi locura.
Amar á Cuba y suspirar por ella:
Escrito está en mi horóscopo, lo veo,
Y aunque contrario fuera mi deseo
Torcer no puedo el rumbo de mi estrella.
¡Cuán hermosa la pinta mi esperanza
En las edades de futuros siglos!
El ángel de la rica agricultura
De valle en valle presuroso avanza
Y despliega las alas voladoras,
Con hozes cortadoras
De los ásperos bosques ágil lanza
La dura zarza, la punzante ortiga,
Y brota fecundísimo y lozano
Fresco pimpollo de dorada espiga;

Y de la sierra en la riscosa falda
No hay bosque inculto, ni espinoso prado
Que dóciles no sientan como cruje
La doble punta del cortante arado.
Ya miro que las artes se presentan
Como púdicas vírgenes sagradas
Que proclaman la union y que seducen
Al brillo halagador de sus miradas.
Y los juegos olímpicos renuevan
Y para ornar la frente de los héroes
Aureas coronas en sus manos llevan.
Ya las miro orgullosas
Ufanas levantar las frentes puras,
Y con diademas de fragantes rosas
Revolverse en sus blancas vestiduras.
Vienen las ciencias; cívicas matronas,
Con su manto talar de seda y oro
Y explotan el tesoro
Que esconden estas vírgenes montañas,
En cada blanca flor que murmurante
Deshecha en perlas la corriente moja,
Y en cada rubio grano
Que en hondo surco el campesino arroja.

Como múltiples sierpes extendidas
Sobre la alfombra de carmin y gualda,
¡Cuántos ramales cruzan
Del monte virginal la áspera espalda!
Y corre la veloz locomotora
Con fuerte empuje y ademan bizarro
Y á la ignorancia estúpida amedrenta,
Y anunciando progreso se presenta
Con ronco estruendo el formidable carro.
Y al lanzarse la hidrópica avaricia
Del Africa remota al ancho golfo
Atónita, espantada retrocede,
Con generosas manos
En alta mar recoge su velámen
Y deja en paz los pueblos africanos.
Y el ágil labrador que al són del hierro
Convierte en llano la riscosa sierra,
Entonando cantares placenteros,
Ya solícito guarda
Abundante cosecha en sus graneros.
Y desde el Indo y el distante Eurotas
Por explotar tus fértiles riberas
Desplegando magníficas banderas

Al puerto arriban numerosas flotas.
El genio de la danza tentadora
De tus salones rápido se ausenta,
Y el corazon alienta
Por más alta virtud: regenerados
Aborrecen los hijos tropicales
El són de los cantares licenciosos
Y el ruido de las torpes bacanales.
Las vírgenes cubanas,
La música incitante desdeñando,
Ostentan más severo continente
Y giran en las fiestas
Más puras, más hermosas, más modestas,
Ornada en lauro la soberbia frente.
Y al mirar cómo brotan en su seno
Madres severas, ínclitos varones,
De cívica virtud y fortaleza,
Con unísona voz los pueblos claman:
"Ya los hijos de Esparta, los romanos,
Se miran renacer en los cubanos."
Mas, ilusion! detente! plega el vuelo!
Y adios. . . . . y adios, regiones encantadas,
¡ Oh, Cuba virginal! ¡ Patria querida!

Yo te prefiero así tan reducida
A todas las naciones congregadas.
Y para tí ambiciono cuánto encierra
En sus entrañas la espaciosa Tierra.
Nací en tu seno , respiré contigo ,
Amándote he crecido , y al sepulcro
Adorándote iré. No es el afecto
De torpe advenedizo mercenario
Que en tus altares quema
Vil aroma en sacrílego incensario.
Amarte ¡ oh Cuba ! amarte es mi destino ,
Ni sueño otra esperanza
Ni me queda en el mundo otro camino.
¡ Que tus poetas de tu amor no abjuren !
¡ Con ciega fé , con inspirado genio ,
Retraten tu feraz naturaleza ,
El hondo valle , el empinado monte ,
Y la alta copa de los verdes pinos ,
Y al bien y á la virtud risueños guien
A tus pobres y tristes campesinos !
Canten á Cuba nuevos trovadores
Y al porvenir remóntense atrevidos
En alas de la rica fantasía

Y al acorde de cítara sonora;
Que ya mi Musa tristemente llora
Y se replega pálida y sombría.
Ya mi negro cabello se convierte
En blanca nieve, y siento estremecido
El roce de las alas de la muerte......
Ah! cuando exhale el último suspiro,
En pago de mi amor y mis cantares
Levanta ¡ oh Cuba! mi sepulcro triste
Bajo un grupo de ceibas y palmares.
Y allá en la tarde vaga y misteriosa,
Al declinar el moribundo dia,
Coloca ¡ oh Cuba mia!
Una flor de tus campos en mi losa.
Que entre el hondo clamor que en los sepulcros
Eternamente tétrico retumba,
Si oigo tu voz dulcísima y amante,
Aun sentiré con vida y palpitante
Mi corazon latir bajo la tumba!....

Abril 20 de 1865.

EL ARROYO EN CRECIENTE.

(A Julia Perez Montes de Oca, sentida y dulce poetisa de Santiago de Cuba.)

Ayer corrió el arroyo de linfa transparente
En cauce reducido con lánguido rumor,
Hoy surge caudaloso bañando su corriente,
Acá las verdes palmas, allá la blanca flor.

Ayer perdió el arroyo sus cantos y suspiros,
Los lirios perfumados, el verde tibisí;
Hoy tornan las palomas volando en leves giros,
Con plumas de oro y perlas, con picos de rubí.

Fructíferas espigas ostentan frentes blondas,
Y pinos acopados agitan su dosel,
Y alzando su cabeza, rompiendo por las ondas
Hoy tiende relinchando sus crines el corcel.

Hoy llegan las abejas libando de las flores
La miel con que elaboran dulcísimo panal;
Y giran revolando sunsunes zumbadores,
Las alas de esmeralda, los cuellos de coral.

¡Qué bello entre las guijas con tardo movimiento
Se arrastra en las arenas torcido caracol!
¡Qué cantos alza el ave! ¡Qué espumas riza el viento!
¡Qué juncos mece el agua! ¡Qué flores dora el sol!

¡Oh! ven, hermosa Julia, volvieron frescas aguas
Al cauce del arroyo que seco viste tú,
En límpidos cristales dibújanse las jaguas,
Y el mórbido follaje del rústico bambú.

Por cada blando verso, por cada dulce risa
Que brindes á sus aguas al són de tu rabel,

Gallardos campesinos, hermosa poetisa,
Pondrán en tus cabellos coronas de laurel.

Las aves te conocen. Les das el rubio grano,
Y en tí contemplan todas el ángel de su bien,
Las tórtolas te halagan y pican en tu mano,
Los lindos azulejos revuelan en tu sien.

Con qué diversas pompas te ofrecen sus riberas
Alfombra de esmeralda, de flores blanca red;
Veneno sólo arrastran las aguas extrangeras.....
En aguas que adoramos templemos nuestra sed.

Cantemos al arroyo, cantemos sus venturas,
Que brote tu esperanza, no más gemidos, no.
¡ Quisiera de sus aguas tan límpidas y puras
En claros manantiales beber contigo yo!

EN LA LOMA DEL INDIO.

(A mi estimada amiga la condesa de Mompox y de Jaruco.)

I.

Las cuerdas de mi lira se estremecen
Si escuchas tú con generoso agrado
Mis baladas indígenas : acudes ,
Mi inspiracion enciendes ,
Por tus títulos no , por tus virtudes.
Que tú como el torrente cristalino
Que surge de las vírgenes montañas
Y al desatarse por el hondo valle

Anuncia al laborioso campesino
Rica fertilidad , asi apareces
Allá en el seno de tu hogar dichoso
Infundiendo el amor ; suspira sola
Mi pobre musa y tímida se lanza
A tí que abres el pecho á la esperanza
Cual se desplega blanca banderola
A los rayos del sol ; y en tanto llega
La noche melancólica y sombría
Al retumbar la mística campana
Con tañidos solemnes , y teniendo
Una cruz por testigo y por antorcha
La moribunda luz ; por tí , María ,
Mi lira templo yo ; — que en este canto
Tu nombre augusto venerar se vea ,
Y en el girar de los futuros siglos
Vínculo eterno de cariño sea.

II.

¡ Qué bello entre los mares de occidente
Cual monarca que abdica su corona ,
Inclina el sol de la cubana zona

Con régia pompa moribunda frente!
Dice adios á las olas alteradas,
Al hondo valle y á la selva inculta;
Saluda al mar caribe, y magestuoso
Entre cárdenas nubes se sepulta.
Y en tanto que la noche
Con negro velo, silenciosa llega,
A los ávidos ojos del artista
¡Qué inmenso panorama se desplega!
Acá de la ciudad el caserío
Que brilla con la luz, como en el bosque
Ejército de cisnes agrupado;
Allí del mango y del mamey frondoso
Se alza el follaje espeso y acopado;
Aquí en la cumbre de la fácil loma
Aparece la cruz, y allá distante
El rico puerto, el codiciado puerto,
De la Habana opulenta.....
¡Cuánta ambicion sin fin! ¡Qué altivas naves!
Allí el águila fuerte que su garra
Enclava sobre el pueblo Mejicano;
Y el águila de Rusia prepotente
Que ata á su carro á la infeliz Polonia,

Y al poder de los Césares aspira ;
Y desplegando tricolores galas,
El águila del Norte
El pendon federal agita ufano ;
Y desecha en girones , se recoje
La bandera del Sud . . . . . Oh ! ¡ Quién pudiera
Imponer á los pueblos fratricidas
Una cruz , una patria , una bandera !

Cuando todo en el valle nos anuncia
Union universal , cuando la tarde
Con dulce voz y lánguidos suspiros
Desplega sus auríferos cendales
Por altos riscos y tendidos llanos
Y parece decirnos : " sois hermanos."
Perturbando esta paz , esta armonía ,
La guerra , con estruendo formidable ,
Desde el pueblo de Washington , alzando
En sangre tintos bélicos pendones ,
A nuestras playas fértiles arroja
El són horrendo de la bala roja

Y el ronco retumbar de los cañones.
Ampáranos, mi Dios, cesen los odios,
Las furias del Averno ensangrentadas
No más atizen vengadora tea,
No más el mundo agítese disperso;
Amor, divino amor, haz tú que sea
Un solo corazon el Universo.

Venid, auras del campo, y en mi frente
Vuestras alas posad..... ¡Oh cuán hermosa
Está la loma de la cruz del indio!
¡Qué bien en esta cumbre luciria
Del insigne Colon famosa estatua!
¡Qué bien el genovés dominaria
La torre, el valle, el mar! En otro tiempo,
Como infame bandido,
Encarcelado fué.— Soldados viles
Mancharon el laurel de sus hazañas,
Y aun gritaba la turba farisea,
— Sacrifícalo, Rey de las Españas.—
Alzémosle un sublime monumento,

Y estos campos, que oyeron contristados
El crujir de los grillos ominosos,
Mil laureles gloriosos
Miren en torno de su augusta frente,
Y prorumpan en cantos inmortales
Del Setentrion al Sud, y suene eterno,
En vez del grito de sus hondas penas,
El coro de las hijas de esta zona,
Trocando en una espléndida corona
Cada férreo eslabon de sus cadenas.

Ilusion! Ilusion! Deten tu giro,
En este campo el lauro inmarcesible
Se agosta siempre en flor; sola en la cumbre
Se levanta una cruz á que circunda
Estrecho muro de maciza piedra . . . . .
¿ Cuál su orígen será? ¿ Cuál es su historia?
El pueblo sorprendido me refiere
Que aquí se alzó el hogar del postrer hijo
Del indígeno pueblo de las lomas,
Que en noche aciaga mano traicionera

Le hundió un puñal, y convirtió en cenizas
El pobre techo de su hogar mezquino;
Que allá en las altas horas de la noche
Clama una voz cual fúnebre sollozo,
"Rogad por él," y el eco se dilata,
De colina en colina repitiendo,
"Rogad por él," y espectro lastimoso,
De rostro enjuto y pálida mejilla,
Al lúgubre gemido se presenta,
Gime, suspira, llora,
Besa la cruz, doblega la rodilla,
Exhala un grito y raudo se evapora.

Y en medio de esta escena tan hermosa
El árbol de la cruz. — ¡ Oh cruz divina!
Tal vez ..... tal vez, en tan profundo duelo,
Al extender benéfica tus brazos,
Desposas ya la tierra con el cielo.
Ilusion! Ilusion! El fiero Marte
Con torva faz sacude su estandarte,
La adarga empuña, la contienda atiza,

Dejando en pos de su sangriento paso,
Llamas, cenizas, orfandad, pavura,
Cual parca del averno formidable
Que goza con la víctima y se muestra
Miéntras destruye más, más insaciable.
¡Cuántos dejan la azada
Y abandonando su familia pobre
Empuñan ya la cortadora espada!
¡Cuántos al pié del bronce, que preñado
Lanza tronando el encendido plomo!
¡Cuánto hermano que ciego
El pecho despedaza del hermano
Sordo á los gritos de la triste madre!
Y ¡cuántos hijos que la aguda lanza
Al corazon asestan de su padre!
¡Oh cuánta destruccion! Ataja un punto
Rey de los orbes, el sangriento carro;
Suspende ¡oh Dios! el vengador acero
Al escalar la reforzada brecha;
Deten la mano ante el cañon tronante
Al inflamarlo la encendida mecha.
Sobre el bosque erizado de altas picas,
Entre el fragor de la contienda insana,

Haz que despliegue su estandarte blanco
El ángel de la paz americana.

. . . .

Mas ya la noche llega . . . . . el sol se esconde ,
Y con doliente arrullo
La tímida paloma me responde.
Y adios , señora , que la tarde espira
Y al pié del árbol santo ,
Dejo mi corazon , dejo mi lira.

TEODORO GUERRERO.

MEDITACIONES

SOBRE LA VIDA CONYUGAL.

El hombre y la mujer son dos líneas paralelas: tan paralelas que nunca se encuentran.

Protesto contra ese pensamiento escapado de los labios de un amigo mio; aunque bien considerado, el pensamiento puede en parte ser fundadísimo; la mujer con su paso se traza una línea, y el hombre, por la atraccion irresistible cuyos efectos conocemos todos, corre á colocarse á su lado; entónces describen la paralela, pero andando y andando, la misma atraccion hace á uno de los dos perder una nada de terreno, se forma el ángulo imperceptible y

al fin van á *encontrarse* á la puerta de la iglesia, en donde entran ya tan confundidos que no vuelven á desunirse.

Si mi amigo no fuera casado, me tomaria el trabajo de convencerlo; pero no necesita de teorías quien goza de la práctica. No hay silogismo más elocuente que la mujer propia.

El matrimonio tiene algo de comun con la muerte; no contraigan sus labios los abolicionistas conyugales creyendo que dejo caer esas palabras para *renegar*. No: hablo con entera discrecion; pues al levantar la bandera de la *propaganda* social en favor del himeneo llevaba en el corazon el pleno convencimiento.

Dije que el matrimonio tenia algo de comun con la muerte, y me fundaré; el misterio tiende su tupido manto entre el ser y el no ser; el más allá de la muerte todos lo concebimos, pero nadie llegó á describir sus glorias. Del mismo modo es imposible presentar de relieve todos los goces íntimos de la vida conyugal; el matrimonio pone en juego nuestros más escondidos resortes, nos regenera, despierta los más dignos sentimientos, y eleva nuestro espíritu; pero todo eso sin darnos cuenta del trastorno, sin obligarnos á coger la pluma para cantar lo que entónces nos parece que todo el mundo siente.

Aquella elevacion de ideas no puede transmitirse; generalmente no se copian bien del individuo más

que las sensaciones en que imperan los nervios; éstos casi son la fisonomía moral.

Pero los goces tranquilos que se deslizan, que no trastornan el alma, pasan sin avisar, sin que se note su existencia; el que siente la suave brisa que le acaricia el rostro, se adormece y acaba por caer en un deleitable sueño que le embarga los sentidos; cuando se mueve, cuando grita, cuando da razon de su malestar es al sentir la lluvia que lo moja ó el viento precursor del huracan, que lo empuja.

Los buenos maridos encierran la felicidad en su casa, sin importarles nada que el mundo no la vea; y aunque quisieran pregonarla seria en vano; el entendimiento no forja ideas para poner de relieve ese multiplicado número de pequeñas sensaciones que parecen nada y son el todo de la vida. El entendimiento es como los malos artistas que producen los efectos con la brocha en las grandes perspectivas y no los buscan con el pincel en la filigrana; verdad es que aquellas seducen de léjos y ésta deja escapar á la vista muchas de sus delicadas bellezas.

Los maridos disfrutan de su felicidad, y avaros de ella, ó dormidos á su sombra, no cantan sus glorias. Así es que nadie sabe lo que hay dentro del templo; y de aquí esa funesta declamacion que se levanta contra el consorcio.

Pero yo no predico en la calle, no hablo de las tempestades del mar desde la orilla; hablo con co-

nocimiento de causa, subido en la tribuna, en medio del templo, verdadero apóstol de doctrinas que practico, retratando y no inventando; en una palabra, poniendo de relieve mis propios sentimientos.

La base que sostiene ese templo es la virtud; miéntras la virtud no se resienta el edificio permanece inmóbil, resistiendo á todos los embates de la fortuna, lo mismo al furor de la miseria que al huracan de las pasiones.

La virtud miéntras lucha y se defiende, es una fortaleza inexpugnable que rechaza los tiros, por certeros que sean.

La virtud es el lazo del matrimonio; tiene la dureza del diamante, pero como á éste es fácil romperlo con un golpe, al menor descuido.

Es preciso no olvidar que la vida de los casados es transparente como el más limpio cristal; así, no basta que los esposos sean buenos; es preciso medir sus acciones y sus palabras para rechazar los tiros más poderosos y que hieren más de frente la felicidad conyugal: los tiros de la maledicencia. ¿Puede un esposo vivir tranquilo, aunque la mujer guarde ilesa su honra, si ésta da un paso inprudente que presente á los ojos de la humanidad enturbiado el cristal y perdida por tanto aquella transparencia que es la mayor garantía de su dicha?

El primer deber de los esposos es la consideracion mutua, porque desgraciadamente la responsabili-

dad de sus acciones es solidaria; así, tienen que vivir con un cuidado extremo, como el que gasta en su ropa telas de color delicado, que sin querer se expone á cada momento á presentar una mancha que delate por lo ménos un descuido. Para vivir tranquilos, y á cubierto de los ojos *malhechores*, necesitan que se establezca la confianza en la sociedad.

El marido debe guardar sin recelo á la mujer que elige por compañera, y la mujer debe ser el ángel de la guarda de la honra que le confian; haciendo cada cual suyo el honor del otro no hay peligro, porque sólo los dementes atentan á la propia existencia; una falta es imposible entónces porque no seria una muerte alevosa asestada contra la honra: la falta seria un suicidio.

La misma transparencia de la vida conyugal es un atractivo para los buenos esposos, porque además de las inmensas satisfacciones que reciben, recogen el halago de la consideracion social que llega hasta ellos como un grato murmullo. Y por más que digan los despreocupados, el que en el mundo vive, del aprecio del mundo se alimenta.

Los hijos, esa encarnacion de dos seres que se aman, esas emanaciones confundidas de dos almas que ya no pueden separarse, esos pedazos de nosotros mismos, en donde vemos reflejados nuestros gustos, nuestras inclinaciones, nuestra manera de ser, esas bendiciones del cielo que vienen á poner el sello san-

to á dos existencias que se olvidan de la suya propia para consagrársela entera, los hijos ¡ay! esos hijos que hemos formado con nuestro amor, tienen que crecer á la sombra del árbol de la virtud, cobijados por nuestros brazos, que son las ramas, y mañana, al volver la vista atrás, con los ojos abiertos á la razon, leerán nuestra historia para seguir las huellas que les hayamos trazado, y ó se lanzarán en el abismo impulsados por el mal ejemplo, ó levantarán la voz para arrojar una maldicion á la frente de sus padres, señalada con el estigma de la degradacion.

¡No! es preciso ser fuerte, es preciso combatir al demonio, pero es preciso tambien llevar la cara cubierta para no exponerse á recibir una mancha. Lo dije ántes y lo repito: no basta que una mujer sea buena; necesita probar al mundo, con quien naturalmente se roza, que la virtud es como el armiño que sale limpio del fango. Una mujer buena que da lugar con su conducta, ó indiferente á todo, ó con sus imprudencias, á que el vulgo la señale con el dedo, hiere de muerte la felicidad doméstica y deja estampar en la frente de su marido la deshonra pública que en el mundo, en eso que por mal nombre se llama mundo, cae siempre envuelta en una carcajada de desprecio.

Marzo 25 de 1865.

EL LLANTO Y LA RISA.

Beati qui lugent!

No sé si vengo á reir ó á llorar; el llanto y la risa son para mí las dos cosas más difíciles de analizar.

¿Quién no ha llorado alguna vez?

Si alguno de los presentes no ha llorado, cállelo por respeto á sí mismo; hacer ostentacion de insensible es la *debilidad* de la *fortaleza.*

Sí: porque es un vano alarde de contrariar los impulsos de la naturaleza esconder esas emanaciones del corazon que se llaman lágrimas y que buscan en los ojos el único cauce que les está abierto.

El Catecismo, ese pequeño código moral, graba en la inteligencia de los niños estas magníficas pa-

36

labras: "Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados."

Llorar es un acto espontáneo, un desahogo natural: el agua que no cabe en el depósito se derrama y busca su corriente por escondidas arterias; y cuando se desborda todo dique es impotente para contenerla. Así el llanto, cuando encuentra cerrados los ojos que se oponen á darle salida, se filtra por los poros: los que no lloran sudan lágrimas.

Las mujeres lloran más que los hombres, pero esto no es una debilidad orgánica sino un defecto de la costumbre; la naturaleza nos ha dotado de armas bien templadas para la propia defensa, y ellas no tienen otras armas que el llanto. Los dos sexos lloran lo mismo: la cuestion es de localidad corporal; la mujer elabora sus lágrimas en los ojos y el hombre en el corazon: las de ella por tanto son más visibles.

Cuando las lágrimas de la mujer están fundidas en el crisol del verdadero sentimiento, no se derraman sólo por las mejillas sino que van tambien á caer en el corazon. Las del hombre, por el contrario, anegan el corazon sin que se asomen á los ojos, y cuando suben es porque el torrente se ha desbordado.

El hombre llora casi siempre sin que lo sepan los ojos; la mujer ¡ay! llora muchas veces sin que lo sepa su alma.

El llanto de la mujer es como el arrullo de la tórtola: triste y melancólico en la apariencia. ¿Quién no ha oido gemir á la tórtola cuando acaricia á su amante compañera?

Y la mujer no consulta con el espejo los destrozos que deja tras de sí ese abuso de dolor; el llanto enrojece los ojos, quema las mejillas y contrae las facciones. Un escritor lo ha dicho: "las lágrimas no embellecen más que el corazon de la mujer."

El dolor, como el placer, tiene sus resortes escondidos, y no es dable á todos poseer el secreto para hacerlos saltar y ponerlos de manifiesto á los ojos de la humanidad indiferente.

Las lágrimas son como el dinero, que conviene esconderlo para no exponer *el caudal.*

Y ahora pregunto: ¿qué es una lágrima?

El diccionario nos da la definicion física, y la moral parece que está al alcance de todo el mundo. ¿A quién no le ocurre significar victoriosamente, sin temor de equivocarse, lo qué es una lágrima? — Los más vulgares dirán que es la expresion del sentimiento, porque ¿quién no sabe por experiencia propia que cuando se sufre un dolor, se llora? ¿Pero no hay lágrimas escondidas, no hay penas que no se transparentan porque se estrellan las miradas del curioso contra la impasibilidad de un rostro glacial, no hay dolores que se mezclan con la risa para ocultarse?

Entremos en el teatro del mundo, cuando el telon esté corrido; la verdad de los sentimientos no se encuentra en la platea sino entre los bastidores.

¿Qué es una lágrima?.....

Busquemos las sensaciones de placer en donde no nos señalen los surcos de las mejillas el camino del dolor.

¿Oís esa algazara? Es el estrépito de cien voces que alborotan para entenderse mejor; chocan los vasos, formando esa música comunicativa que alegra los corazones. La degradacion se cierne en el aire, y agitando las alas que ha robado á la felicidad, adormece á los descreidos que buscan un placer en las báquicas libaciones.

Un jóven bebe sin descanso; grita más que todos, animando la orgía con sus palabras; busca la embriaguez como un recurso para acallar la voz de sus dolores. Lucha y se esfuerza para aparecer contento, comunica lo que no tiene mas que en el semblante, la animacion, y sus compañeros de placer entonan un himno á su ventura, cuando cae debajo de la mesa, con la risa estúpida en los labios.

En la copa que habia apurado se encuentra una gota de vino; pero ¡ah! es transparente como una gota de rocío......

¡Esa gota es una lágrima!

Allí tambien hay preparativos de fiesta; se oyen

los ecos de la música; la alegría se retrata en los semblantes. Dos jóvenes, hermosos como el sol de la primavera, se arrodillan al pié de un altar y reciben la bendicion eterna.

A dos pasos está la madre de la desposada; acaba de cumplir su mision, dándole un apoyo y abriéndole ancho campo para el porvenir; la emocion la ahoga, la alegría debe embargarle la accion de hablar: su hija es feliz, y la recibe en sus brazos.

Ella ha consagrado su existencia entera al amor de aquella hija que le arrebata un desconocido que la casualidad puso entre las dos; es una ley de la naturaleza, y la madre le entrega aquel pedazo de su corazon; pero al desprenderse de él deposita en su frente un beso, un beso en que renuncia al dominio de aquella frente que ella sola tenia el derecho de besar.

¡Ese beso es una lágrima!

Y si esa jóven, obedeciendo á un pérfido consejo de la sociedad, se deja arrastrar al templo, seducida por el oro, habiendo hecho traicion al que amaba, allí la *argonauta* encontrará el triunfo con la realizacion de su torpe ensueño; al oir el *sí*, esa palabra tan corta que sella una union tan larga, su cabeza estará contenta, pero su corazon no estará tranquilo.

¡Esa palabra es una lágrima!

En campo abierto cruzan sus armas dos hombres

para vengar una ofensa; los dos, obedeciendo al instinto de la conservacion, quieren matar; uno de los dos cae herido con un golpe mortal. El vencedor, al verse ileso, allá dentro de su pensamiento lanza un grito de satisfaccion.

¡Ese grito es una lágrima!

El hambre arroja de su casa al desventurado padre de una familia que se desespera; cuando creia haber agotado todos sus recursos se lanza á la calle, llevando debajo de la capa las joyas de sus abuelos, que eran para él una veneracion. Entra en el Monte de Piedad, en ese paño de lágrimas que escalda los ojos de la miseria, y cambia los restos de su antigua opulencia por un pedazo de pan para sus hijos.

¡Ay! aquellas monedas animan su conturbado corazon y sale del Monte de Piedad con la alegría pintada en el rostro; va á llevar la vida á los suyos, pero ántes dirige una mirada de despedida á las joyas de sus abuelos.

¡Esa mirada es una lágrima!

¿Veis esa multitud de parásitos que compran su subsistencia con su eterna risa? Son *Rigolettos* de levita, bufones perpétuos que venden su dignidad y esconden el llanto porque no hay quien lo pague; pero examinad el pan que degluten mojado; examinad esa carcajada: hay en ella más veneno que miel.

¡La carcajada histérica es una explosion de lágrimas!

¡Reir llorando, ó llorar riendo! — Hé aquí la síntesis de la vida.

La existencia del hombre es un rio de lágrimas por donde con viento más ó ménos próspero navega el corazon; en esa corta travesía, el alma se deja llevar, vislumbrando siempre el faro que señala el cerrado puerto de la felicidad, y el pensamiento, entre dulces vaivenes mecido, se entretiene en perseguir la flor de una esperanza ó la hoja seca de un recuerdo que arrastra la corriente y van á perderse en el mar del olvido.

Abril 20 de 1865.

A MI AMIGO PLACIDO

en la muerte de su madre.

¡ Es inmenso tu dolor !
¡ No hay consuelo para tí ! . . . . .
Plácido , tambien perdí
A la madre de mi amor.

¡ La madre ! ¡ símbolo santo
Del amor puro , infinito !
¡ La madre ! ¡ cáliz bendito
Que recoge nuestro llanto !

Llora , llora , caro amigo ,
Que tu pesar es profundo ;

Ya no tienes en el mundo
Quien llore y sufra contigo.

Ella te meció en la cuna,
Te enseñó de Dios el nombre,
Y supo uncirte, al ser hombre,
Al carro de la fortuna.

Ella abrió tu alma al placer
Y te preparó al pesar;
Ella te enseñó á llorar;
Ella te enseñó á querer.

Tu madre buena seria
Porque toda madre es buena....
Puedo aquilatar tu pena
Por el valor de la mia.

Mucho debiste sufrir
Al saber tu desventura,
Y mayor fué tu amargura
Si no la viste morir.

Mi madre un beso me dió
Cuando los ojos abrí ;
¡ Y yo un beso no le dí
Cuando los suyos cerró !

Presentir me lo hizo Dios
Y voló mi pensamiento
En alas del sentimiento
A darle el postrer adios.

Ganó de mártir la palma ,
Y sé , para mi consuelo ,
¡ Que ella me vé desde el cielo !
¡ Y yo la llevo en el alma !

LA LIBERTAD.

TRADUCCION DE METASTASIO (1).

Gracias, Nise, á tus engaños
Hoy en libertad me miro;
Al fin contento respiro:
Dios tuvo de mí piedad.
De sus amorosos lazos
El alma en soltura siento,
Y en este feliz momento
Sólo sueño libertad.

---

[1] Véase la respuesta de Fermin Figuera, pág. 247.

Amor apagó su fuego
Y ya tranquilo me tienes
Que en mí no encuentra desdenes
Para encubrirse el amor.
Ya los colores no pierdo
Si tu nombre, Nise, escucho;
Si te miro, ya no lucho,
Ni me late el corazon.

Sueño, mas no te apareces
En mi sueño placentero;
Y al despertar, lo primero
Tu imágen no el alma vé.
Vivo alegre y no te busco
Si estoy de tí separado;
No siento estando á tu lado
Ni disgusto, ni placer.

Describo ya tu hermosura
Sin fuerte emocion de amores,
Y recuerdo mis errores
Sin tenerme que culpar.

No me encontrara confuso,
Si al pronto venir te viera,
Y con mi rival pudiera
De tí muy sereno hablar.

Guarda tu mirada altiva
Que no me encuentras insano
Pues ya tu desprecio es vano
Y es vano ya tu favor.
Su imperio, Nise, perdieron
Sobre mí tus labios rojos,
Y ya no saben tus ojos
La via del corazon.

Tú en mi voluntad mandabas,
Pero ya ese dón perdiste;
Si hora estoy alegre ó triste
Tú no me lo haces sentir.
Pues contigo me disgusta
La selva, el monte y el prado;
En cualquier sitio hallo agrado
Como me encuentre sin tí.

Seré contigo sincero;
Aun me pareces muy bella;
Pero ya no eres aquella
Que yo juzgaba sin par.
Y, la verdad no te ofenda,
En tu rostro y en tu aspecto
Hora noto algun defecto
Que ántes creia beldad.

Al arrancarme la flecha,
Lo confieso sin cuidado,
Sentí el pecho destrozado
Y pensé que iba á morir.
Pero por no verse opreso,
De la cárcel libertarse
Y á sí mismo conquistarse
Todo se puede sufrir.

Cogido en la red el pájaro
Lucha por salir, se queja,
Y en ella las plumas deja,
Mas cobra su libertad.

Al poco tiempo , las plumas
Que el ave perdió renueva ;
Y cauta , con esta prueba
Ya no se deja apresar.

Tú no creiste apagado
De amor el fuego en mi pecho ;
Si de ello hablo en mi despecho
Es porque callar no sé.
Nise , el instinto me obliga
A decirte hoy en mi abono
Que yo cual todos razono
Sobre el riesgo que pasé.

Despues del combate crudo
Cuenta el guerrero sus males ;
Y le agrada las señales
De sus heridas mostrar.
Así , contento el esclavo ,
Libre de opresion ajena
Muestra la dura cadena
Que le hicieron arrastrar.

Hablo, y solamente hablando
Satisfacerme procuro,
Y de saber no me curo
Si me prestas atencion.
No quiero saber tampoco
Si hallas mi lógica buena,
Ni si irritada ó serena
Escuchando estás mi voz.

Pierdo, Nise, una inconstante
Y tú un corazon sincero;
No sé cual será el primero
Que se deba consolar.
No encontrarás en el mundo,
Nise, otro tan fiel amante,
Y otra mujer inconstante
Es muy fácil encontrar.

REMINISCENCIA

DE

MI VIDA DE SOLTERO.

A Fermin Figuera.

Mi buen amigo Fermin
Figuera y Sanchez Toscano
Del bello sexo inhumano
Se declara paladin.

¿ Inhumano dije ? No :
Quise decir inconstante ,
Como aquella Nise amante
Que á Metastasio engañó.

Con un cariño profundo
A las mujeres amé ;
Y me acuerdo que encontré
Muchas *Nises* en el mundo.

Registrando mis memorias
Hallé un papel arrugado :
Era un recuerdo olvidado
De aquellas pasadas glorias.

Yo era jóven , casi un niño ,
Una Irene me cruzó
Por delante , y despertó
En mi pecho un gran cariño.

Llegué pronto á conocerla ,
Y le escribí con enfado . . . . .
A Fermin daré traslado
Por si quiere defenderla.

La carta voy á leer.
¡ Pobre Irene ! (Por supuesto,
Entre amigos, sin que de esto
Sepa nada mi mujer.)

“ Pues mi genio no se aviene
Con el tuyo, prenda mia,
Rompamos en este dia
Nuestros amores, Irene.

De mí no te acuerdes más
Pues yo no siento la llama
Que dicen el pecho inflama,
Y nunca la sentirás.

Tú me ves sin conmoverte;
Sin latir tu corazon,
Sin jurar que tu pasion
Guardarás hasta la muerte.

Es mentida tu pasion ;
Sólo quieres por querer ,
Porque deseas tener
A tu lado algun *moscon.*

Diré , pues ya no me quieres ,
Que te halagué los oidos
Con los elogios mentidos
Que prodigué á otras mujeres.

Y los versos que escribia
Siempre quisiste leer
Porque te gustaba ver
Las cosas que te decia.

Mas yo te dejé ignorar
Los ardides y las tretas
Que tenemos los poetas ,
Amando *por circular.*

No iré al pié de tu balcon,
Sufriendo en invierno frio
Y calor en el estío
Para ser guarda-canton.

Paso las noches en vela
Junto á tu puerta, impaciente,
Y que soy, dice la gente,
De tu casa centinela.

Y sólo por verme amado,
Paseando tus ventanas,
Cojo todas las semanas
Sin falta algun constipado.

Una tos entre los dos
Es la señal convenida;
Tú toses con tos fingida:
Yo con verdadera tos.

Y padeciendo mi físico
No te debo amar, Irene,
Que gracia á mi ver no tiene
Por tu amor volverme tísico.

———

Y aunque quisiera, es en vano
Pues no siento la impresion
Que exaltaba mi razon
Al contacto de tu mano.

———

Ya tus miradas de fuego
Serán para mí de nieve,
Y aunque me engañes aleve
No he de perder el sosiego.

———

No me hagas ya contraseñas,
Propias monadas de niños,
Que ya no entiendo los guiños,
Ni el lenguaje de las señas.

No esperemos á mañana ;
Desde hoy seré dueño mio
Y libre ya , á mi albedrío ,
Haré lo que tenga gana.

———

Iré al teatro, á paseo,
Saldré de noche y de dia ,
Sin que puedas , prenda mia ,
Quebrantarme mi deseo.

———

Ya buscaré diversiones
Sin que luego me arrepienta ,
Que no has de pedirme cuenta
De mis menores acciones.

———

Y te confieso en verdad ,
Aunque esto te cause enojos ,
Que anhelan gozar mis ojos
Una entera libertad.

Pues miraré á otra mujer
Sin que al saber que se aleja
Tenga segura una queja
Que me acibare el placer.

Alegre ya bailaré
Sin acordarme de tí;
Si ciento me dan el sí
A las ciento adoraré.

¿No nos amamos nosotros?
Olvidemos á porfía;
Adios, pues, Irene *mia*,
Que desde hoy serás *de otros.*

Tus cartas no he conservado;
Me escribiste con exceso
Y vendí el papel al peso:
Era un amor muy *pesado.*

Fácilmente se penetra
Que el trabajo no has perdido ;
Con tu amor has conseguido
Cursar , Irene , la letra.

Pues mi genio no se aviene
Con el tuyo , prenda mia ,
Rompamos en este dia
Nuestros amores , Irene. ”

JOSE S. JORRIN.

IMPROVISACION.

Señores :

Acabo de contraer un compromiso, sin saber siquiera cómo acertar á llenarlo. Nuestro huésped y comun amigo ha deseado que tome yo parte en las tareas de esta escogida concurrencia, y no he sabido defenderme de su amabilidad, ni podido resistir á sus instancias.

¿ Me servirá esto de excusa, para que me atreva á usar de la palabra, ante un auditorio que ha saboreado tanta excelente y meditada composicion en prosa y verso ? A riesgo de parecer inmodesto no vacilo en contestar que sí ; porque leo en los semblantes de cuantos me rodean, la benevolencia con que están dispuestos á escucharme.

Mas ¿de qué hablar que digno sea de mis ilustrados oyentes? ¿Qué asunto entrañará tal amenidad é importancia, que el interés que por sí despierte, encubra el desaliño y la languidez de que por fuerza habrá de resentirse esta improvisacion?

Quizás me equivoco, Sres.: pero entiendo que el tema que puede sacarme ménos maltrecho de la situacion en que estoy, es el espectáculo que tengo ante mis ojos. En efecto, veo aquí agrupados entre discretísimas señoras, artistas y poetas, catedráticos y magistrados, funcionarios públicos y periodistas; y me asalta la curiosidad de inquirir ¿cuál es el iman que así los atrae? ¿qué significan estas reuniones que de semana á semana se dan el santo y seña, y cuyo objeto es departir sobre artes y bellas letras? ¿deberémos considerarlas un síntoma de progreso? lo serán de atraso por ventura? ¿ó bien habrémos de relegarlas á la categoría de aquellos hechos, de los que cumpla decir con el inmortal vate florentino, *guarda e passa*? En otros términos y bajo fórmula más sintética, —¿es la literatura un pasatiempo vano, un entretenimiento estéril ó pueril?

Fuera mucha presuncion de parte mia, adelantarme á manifestar que puedo responder debidamente á esta série de preguntas; pero sí expondré desde luego sobre ellas lo que se me alcance, lisa y llanamente, sin pretensiones de ningun linaje, como quien sólo viene á provocar el recuerdo de cosas ya sabi-

das, como quien al pasar sus inexpertos dedos por las metálicas cuerdas de un arpa, obtiene sonidos melodiosos y vibradores.

Señores; cuando el hombre entra en cuentas consigo mismo, su conciencia le revela, que el fin de la vida no consiste en correr tras el halago de los sentidos, sino por la inversa en sustraerse á su pernicioso influjo, en purificarse, y en hacerse cada dia más digno de la íntima aspiracion de su alma, que es ir de continuo acercándose al insondable piélago de luz, de amor, de verdad, de belleza y de justicia, á la síntesis de perfeccion suprema, que todos llamamos Dios.—Esto empero no satisface al hombre: queriendo buscar fuera de su conciencia la confirmacion ó refutacion de sus dictados, interroga á la humana sabiduría; y ésta por boca de sus más gloriosas personificaciones, le repite, que desde el punto y hora en que salió del paraiso terrenal, sus pasos deben dirigirse hácia otro paraiso de más encumbrada esfera. — El hombre en fin ansioso de apurar este trascendental problema, se arroja en los brazos de la fé, levanta al cielo los ojos pidiéndole una solucion, y encuentra que la anterior doctrina ha sido erigida en precepto por el divino legislador del Gólgota. — De modo, que la conciencia, la ciencia y la religion, ó sean las tres fuentes más sublimes de las creencias y convicciones humanas, se aunan para proclamar que nuestro comun destino existe más allá de

los aledaños del mundo material, y que éste sólo debe servirnos, para penetrar hasta donde podamos, en el misterioso é invisible mundo del espíritu.

Y siendo esto así, — ¿cómo dudar del significado de esta clase de reuniones? ¿quién no vé que en ellas sólo se trata de glorificar los placeres de la imaginacion y de la inteligencia; ó lo que tanto vale, de lo que no es barro ni material deleite? ¿quién no comprende, que aquí únicamente se rinden párias á lo que es bello, moral, grande y noble? ¿á quién por otro lado se le oculta, que estos ejercicios gimnásticos de la fantasía de los poetas y del talento de los prosadores, dan á cada uno medida cabal de sus fuerzas, los alientan para empresas mayores, y suscitan una emulacion fecunda y de buena ley? ¿en qué pudiera mejor invertir sus ócios la juventud? ¿cuántos males no se evitarian, si la aficion á las letras cundiera y se arraigase en todos nuestros grandes centros de poblacion? Sres.: necesario es reconocerlo, preciso manifestarlo: estas reuniones constituyen un progreso, y un progreso verdadero é importante, porque son á la vez una enseñanza y un culto, una escuela y un templo.

Entusiastas parecerán sin duda estas expresiones, á los que persisten en creer que la literatura es un artificio puramente mecánico, que se mueve al compas de los preceptos de la retórica y poética. Mas todos los que me escuchan saben harto bien, que la

literatura en su conjunto es el mágico espejo de la civilizacion; la palpitante historia del pensamiento humano, que así conmemora y juzga cuanto cae bajo la accion de los sentidos, como estereotipa las evoluciones que han venido sufriendo las ideas, pasiones y creencias de cada época.

Ante la majestad de la literatura así considerada, nadie puede ménos de inclinarse con respeto; porque fácilmente se concibe, que el hombre sin ella hubiera permanecido en la infancia social, ignorante de lo pasado, no acertando á comprender lo presente, y marchando á ciegas hácia lo porvenir. Además, ¿cómo no apasionarse de aquellas selectas obras literarias, en que los resultados de la reflexion ó de la inspiracion, han recibido el engaste de la forma más artística? ¿dónde encontrar quien resistir sepa, al soberano influjo de esas dos inmortales hermanas que se llaman la verdad y la belleza? ¿quién instintivamente no siente, que la fulgurante huella dejada por el espíritu humano á través de los siglos, es la via triunfal del progreso indefinido?

No ignoro, Sres., que la pluma del escritor ha servido á veces para disfrazar la realidad, ó para calumniar la inocencia. Me consta igualmente, que la poesía ha intentado á ocasiones conducirnos á la gruta de la sensualidad con sus cantos de Sirena, que ha deshonrado su laud con injurias cobardes ó con lisonjas serviles; y que ha cifrado puerilmente su glo-

ria, ora en vencer las dificultades del acróstico, ora en admirar la plateresca elegancia de los Arcades, y por último en alambicar los conceptos hasta el punto, de quedarse ella misma *en campos de luz paciendo estrellas.*

Pero todo esto, Sres., no han sido más que aberraciones eventuales y fugitivas. La grandeza intrínseca de la literatura ha quedado siempre incólume, cual está incólume y es eterna su triple esfera de actividad, ó sea, el hombre, el universo y la causa increada de entrambos.

Mas esta misma grandeza ¿cuán singulares dotes no presupone, en quienes aspiren á merecerla? ¿qué inmensa preparacion no habrán menester estos atletas intelectuales, ántes de lanzarse á esa olímpica carrera que tiene por doble meta la sima del olvido y la corona de la inmortalidad? Por esta razon, Sres., han sido muy pocos los que han logrado ascender á las regiones siderales de la literatura. Por esto fué siempre popular tradicion, que aquellos privilegiados seres habian recibido directamente del cielo el fuego sacro. Por esta causa en fin, los que han sabido eternizar en prosa ó verso sus impresiones, ideas y creencias, simbolizan y casi compendian la historia de la humanidad.

¡Cuán glorioso seria para el siglo XIX, producir un artista capaz de concebir y realizar la obra estética por excelencia, *la representacion del desarrollo*

secular del espíritu humano, por medio de la reunion sincrónica de los ingenios más esclarecidos!

Antójaseme ya ver á ese artista incomparable, erigiendo sobre la eminencia que mejor domina á la más culta de las capitales del orbe civilizado, un magnífico edificio circular, coronado por ingente cúpula. El muro interior se halla dividido por dóricas columnas en vastos compartimientos.

En el primero de éstos, el pincel ha trazado bajo semblanzas que vivas parecen, á Moisés bajando con las tablas de la ley, de la montaña donde arde todavía la zarza milagrosa; — á David tocando el arpa delante del tabernáculo; — á Salomon en el momento de pronunciar su célebre sentencia sobre el niño reclamado por dos madres; — á Isaias que con mirada de águila sondea lo futuro, en medio de otros profetas, todos con la talla colosal y por decir así antidiluviana, con que los pintó Miguel Angel en el techo de la capilla Sixtina.

Descuella en el segundo tramo la figura de Homero, ciego y con la frente ceñida de laurel, narrando en épico tono á la posteridad, el ciclo heróico de la Grecia adolescente. Hállanse en su derredor, Píndaro entonando ditirambos al vencedor de los juegos píticos; — Anacreonte, que con la copa llena de espumoso vino, brinda por las felicidades de la tierra; — y Safo, ébria de amor y de despecho, torva la mirada, con la lira rota á sus piés, y cavilando

ya en la catástrofe de Léucade; miéntras al lado opuesto se aglomeran en desiguales grupos, Herodoto y Tucídides, — Esquíles, Sófocles y Eurípides, — Demóstenes y Jenofonte, — Hipócrates y Menandro, — Estrabon y Aristóteles, — y finalmente Platon, que paseándose entre los corpulentos árboles que sombrean las orillas del Iliso, sujeto el cabello por una cinta de púrpura, pendiente de los hombros la ondeante clámide y con el aspecto de un semi-dios, refiere á sus absortos discípulos, la sublime muerte del hombre más grande que en la esfera moral ha tenido el paganismo.

Descubro en el tercer lienzo entre otros personajes sentados á la sombra del antiguo Capitolio, á César y Ciceron, — á Virgilio y Horacio, — á Tíbulo, Propercio y Lucano, — á Ovidio y Lucrecio, — á Tito Livio, Salustio, Suetonio y Plutarco, — á Séneca y Plinio; y algo más léjos, frente al palacio dorado de Neron, á Tácito y Juvenal con adustas fisonomías.

En la pintura inmediata, los Santos Padres de la iglesia griega y latina adoran puestos de hinojos el divino libro del Evangelio, que está colocado sobre un altar, y circuido de una esplendente aureola.

Adviértese en el quinto fresco, grande movimiento y animacion. Dante se dispone á bajar *alla cittá dolente;* — Petrarca sube, para ser coronado, al nuevo Capitolio erigido por los Pontífices; — una mujer con vestido talar, y que parece ser la fama pós-

tuma, graba sobre el humilde sepulcro del Tasso, las palabras latinas *hic cíneres, ubique nomen;* — Galileo añade al mundo descubierto por Colon en medio de los mares, muchos miles de mundos que su telescopio le ha revelado en las profundidades del firmamento; — Maquiavelo y Guicciardini escriben sus magistrales historias; — Vico su *Ciencia nueva*, — Becaría su inmortal protesta contra la antigua teoría penal, — y Alfieri, Monti, Manzoni, Péllico, Niccolini y Leopardi, sus inspirados y patrióticos versos.

A distinta region nos traslada el sexto compartimiento. En lo alto de él, D. Alfonso el Sabio apoya la diestra sobre el Código de las Partidas. Al pié de su trono, Jorge Manrique parece murmurar con rostro melancólico, *qae nusstras vidas son los rios que van á dar á la már, que es el morir;* — á su lado Argensola consuela á un infelice, recordándole que *no es la tierra el centro de las almas;* — Rioja, sentado en una piedra cubierta de amarillo jaramago, lamenta sobre las ruinas de Itálica lo deleznable de las humanas grandezas; — y Fray Luis de León con la nunca enturbiada tranquilidad del justo, busca en la bóveda celeste *la tercera rueda que huye más del suelo.* — Allí veo tambien al gran Cisneros con su Biblia políglota; — á Cervantes con su sin par Quijote; á la ferviente y mística Santa Teresa; — al dulcísimo Fr. Luis de Granada; — á Quevedo, híbrido conjunto de risa y llanto, de burlesca ironía y grave

meditacion ; — y á Mariana que sostiene plática sabrosa, con Mendoza y Solis, Melo y Moncada. Cerca de estos últimos, Lope, Calderon, Tirso y Moreto, honra y prez de la dramática española, saludan á los filósofos Huarte, Feijoo, Vives y Bálmes; miéntras los ilustres Campomanes y Jovellanos dan relieve con sus ropajes de oscuro color, á la noble fisonomía de Quintana, el gran cantor de la Imprenta.

En el cuadro siguiente, la Francia está personificada por una pasmosa variedad de talentos. Encuéntranse allí, Heloisa y Abelardo ; — Rabelais, Montaigne, Pascal y Descartes ; — Corneille y Racine ; — Moliere y Lafontaine ; — Bossuet y Fenelon ; — Rousseau ; Voltaire y Montesquieu ; — Buffon, Laplace y Mirabeau, —con otros muchos más que á sabiendas quiero omitir.

Shakespeare ocupa en la octava composicion, el centro de un vasto semicírculo, formado por los filósofos Bacon y Locke, por los oradores Burke, Fox y Ocónnell, y por los historiadores Róbertson, Gibbon, Hállam y Macaulay; tras quienes se divisan á Cháucer, Spéncer, Pope, Milton, Wálter Scott y Byron, acompañados de Néwton y de Hérschel, grandes poetas tambien, que pasaron su vida ante la faz de Dios, estudiando la naturaleza.

Entre las lumbreras de la Alemania intelectual, atraen particularmente la atencion, — Leibnitz, Co-

pérnico y Keplero; — Kant, Fichte, Schélling y Hegel; — Klópstock con su Mesiada; — Búrger con su fantástico Oberon; — el fogoso Schiller; — Goéthe, nuevo Dante de la civilizacion moderna; — el originalísimo Richter; — el belicoso Koerner; — el poeta-filósofo Uhland; — el fabulista Gellert; — Léssing y los hermanos Schlégel, disputándose el cetro de la crítica; — y para no hacerme interminable, sólo nombraré por aditamento, á Winkelmann, Hérder y Humboldt, con los historiadores Ranke, Müller y Niebuhr.

En la décima y postrer composicion de la soberbia Rotonda, los poetas norte-americanos Bryant y Longféllow, se hallan al lado de los novelistas Irving y Fenimore Cóoper; — de los legisladores Washington, Jay, Jefférson y Máddison; — de los jurisconsultos Kent y Storey; — de los oradores Clay y Daniel Wébster; — y de los historiógrafos y filólogos Báncroft, Préscott y Ticknor.

¡Qué asamblea tan augusta, Sres., la de estos monarcas del pensamiento! — ¿quién al mirarlos, no se considera en presencia de lo más grande que Dios nos ha concedido despues de la virtud? ¿quién no reconoce allí que las verdades tenidas por sublimes en un siglo, se convierten en las verdades populares de los siglos subsecuentes? ¿cómo atreverse á negar en ese templo la fraternidad de los hombres? ¿quién no se estima en este consistorio heredero y partícipe de los trabajos de tantos pensadores ilustres? ¿quién

en fin no los contempla bajo una impresion análoga, á la del viajero que cruzando por primera vez el desierto, guia su ruta por las constelaciones que brillan sobre su cabeza?

Sres.: comprender estas verdades, es casi amarlas; y el amor en el mundo moral, sirve como la atraccion en el mundo físico, para ligar con invisibles pero diamantinos eslabones todo lo que parece aislado y discordante, haciéndolo concurrir solidariamente á la magnífica armonía y unidad del universo.

Amemos pues la literatura: amémosla, siquiera sea para que no se atrofien las dos facultades esenciales de nuestra alma, que son pensar y sentir.— Amemos la literatura, por lo que eleva y dignifica; por lo que tiene de bueno y de bello; porque conduce al exámen, á la discusion, al ensanche de los horizontes del espíritu; porque completa y vivifica los resultados de la ciencia y de la industria; porque es una palanca poderosa para destruir el error, y para propagar las verdades civilizadoras; y porque sabe á mayor abundamiento transportar nuestra alma á la deliciosa region donde perdida la conciencia de cuanto tenemos de finito, alcanzamos á entrever lo que siempre ha carecido de límites, lo que jamás fenecerá.

Permitidme, Sres., añadir que debemos amar la literatura, porque es el lazo espiritual que une las ramas diversas de la familia humana, á despecho de

los obstáculos con que se pretende dividirlas; — que debemos amarla finalmente, porque asociada al ejercicio del santo deber del trabajo, prepara con lentitud pero sin descanso los elementos de la gran ciudad del porvenir; que si no es idéntica á las que soñaron Platon, San Agustin y el gran Arzobispo autor del Telémaco, tiene con ellas de comun, el confirmar la constante aspiracion del hombre hácia un estado social cada vez más perfecto; aspiracion que en definitiva no puede ser ilusoria, so pena de que resulten quebrantados los fundamentales principios del cristianismo.

JOSE SOCORRO DE LEON.

LA MADRE Y LA HIJA.

—Un mocito en la ventana
Me pregunta si lo quiero
Y vengo á que tú me digas,
Madre, lo que le contesto.
—Cierra la ventana, niña,
Cierra la ventana y déjalo.

—Pero, madre, si me dice
Que por mí se está muriendo....
Y con una voz, tan triste......
Tan triste, que se lo creo.

— Muchacha, díle á ese mozo
Que se vaya á tomar fresco.

— Si no es calor lo que siente:
No, señora, nada de eso,
Al contrario, madre mia,
Se siente malo del pecho.
— Muchacha del enemigo,
Dile que tú no eres médico.

— ¡ Y dale, mamá! Si jura
Que yo nada más le puedo
Curar, porque está en mi labio
De sus males el remedio.
— Pues que compre una mortaja
Y se vaya al Cementerio.

— ¡ Jesus, mi madre, qué duro,
Qué duro tienes el pecho!
¡ Si tú le vieras! ¡ el pobre!
No pudieras decir eso.
— ¡ Niña, no seas temeraria:
Anda y haz lo que te ordeno!

— Bueno , madre : tú bien sabes
Que yo siempre te obedezco.
Tal como tú me lo dices ,
Así mismo voy á hacerlo.
— ¡ Dios te bendiga , hija mia !
Bien mereces este premio.

— Lo malo es que yo , mi madre ,
Como lo ví tan enfermo. . . . .
Y tán pálido. . . . . y tán triste. . . . .
¡ Madre mia. . . . . me entró un miedo !
— Y ¿qué hiciste ? dilo al punto. . . . .
Dímelo , niña , al momento.

— Le dije — Si usted me quiere
Tánto. . . . . yo tambien. . . . . lo quiero ! —
Y al instante , madre mia ,
¡ El pobre ! . . . . ¡ se puso bueno !
— ¡ Ah muchacha de mis culpas !
¡ Tú no sabes lo que has hecho !

Al decir esto la madre ,
Irritada , tuerce el gesto ;
La niña vierte una lágrima ;
La madre guarda silencio.
Y á poco rato murmuran
En voz baja y con misterio ,
La niña — ¿ Cómo lo mato ?
La madre — ¡ Ya no hay remedio ! —

JOAQUIN LORENZO LUACES.

ORACION DE MATATIAS.

(Canto bíblico.)

Señor, tu diestra inexorable alzada
Cayó sobre nosotros;
Y en la corriente del Jordan sagrada
Bañó el asirio sus domados potros.

De Benjamin y de Judá los justos
Sollozan con espanto;
Los débiles se postran; los robustos
Se cubren la cabeza con el manto.

Los ágiles de piés , á los desiertos
Huyeron advertidos ,
Y los de fuertes brazos fuéron muertos
Y en afrentosas cruces suspendidos.

No hay varon de saber que no se vea
En torpe cautiverio ;
Y reina en las campiñas de Judea
La espantable quietud del cementerio.

De tu pueblo , Señor , con los caudales
Los crueles levantaron
Un alcázar que barre los umbrales
Del templo en que los justos te adoraron.

Aplaude al contemplar la Ciudadela
El bárbaro Idumeo ,
En tanto que el asirio centinela
Rechaza de las aras al hebreo.

El cáliz de la afrenta, hasta las heces
Nos dió á beber tu mano;
Y sólo vemos extranjeros Jueces
En vez del Sacerdote y del Anciano.

Nuestro dueño vigila nuestras fiestas;
Ya bailes ya festines;
Y apaga nuestras tímidas orquestas
Con el ruido triunfal de sus clarines.

Donde quiera que el pueblo se alboroza
Acuden los malvados
Y cuando el ástil nuestra espalda roza
Nos vemos por sus risas afrentados....

¡Señor, Señor, el cáliz ya rebosa!
¡Piedad para tus hijos!
¡Los dardos de tu ira temerosa
Mire el tirano, en sus entrañas fijos!

¡ Que te sienta , y que tiemble , y palidezca ;
Y en sus brazos opresos
Que la mórbida carne se entumezca.....
Que se hiele la médula en sus huesos !

¡ Que el frígido sudor de la agonía
Sus cabellos inunde ;
Y al entreabrir los ojos , noche umbría ,
Con el Sol en el zénit , lo circunde !

¡ No tengan , para él , llanto los ojos
De libres ni de siervos ;
Dispútense sus fúnebres despojos
Las hienas , y los lobos y los cuervos !

¡ Dadnos , dadnos , Señor , un varon fuerte ,
Segun nuestro deseo
Como el intonso que llevó la muerte
Y el fuego y el terror al Filisteo !

¡ Señor, que vuele cual leon hambriento
Que ataca los pastores;
Que al soplo irresistible de su aliento
Se postren, de Judea, los Señores!

¡ Que pagando sus pérfidas maldades
Se abatan sus soldados,
Y que busquen refugio en sus ciudades
Por pánico terror aguijoneados!

¡ Que donde plante vencedora tienda
Los invasores cieguen;
Que al ronco ruido de marcial contienda
Las dispersadas tríbus se congreguen!

¡ Por el centro ostigados y los flancos
Perezcan los infieles!
¡ Precipita, Señor, en los barrancos
Ginetes, peones, carros y corceles!

¡ Dadnos , dadnos , Señor , un varon fuerte ,
Segun nuestro deseo ;
Como el intonso que llevó la muerte
Y el fuego y el terror al Filisteo ! . . . .

Mas si acaso desoyes nuestras preces
Fortalece al Anciano :
¡ Dale , Señor , de los antiguos Jueces
El firme pecho , la robusta mano !

Mis hijos todos. . . . . Júdas el primero ,
De los viles azote ,
Ceñirán los arneses del guerrero ;
Será su capitan el Sacerdote.

Acaso morirán , porque tu brazo
No aflige al enemigo ;
Pero al cumplir el invariable plazo
En tumba honrosa yacerán conmigo.

Y algun valiente que el morir no arredra ,
Con fúnebres trofeos ,
Acaso grabe sobre tosca piedra ;
" ¡ Aquí duermen los últimos hebreos ! "

¡ Mas nó ! . . . En la losa leerá el asirio ,
De rabia y pena loco :
" Cubierto con las palmas del martirio
Aquí reposa el vencedor de Antioco ! "

Pronto , muy pronto , entre clamor inmenso
relucirán las teas.
La misma diestra que te ofrece incienso
Armada se alzará. . . . . ¡ Bendito seas !

FIN DEL TOMO PRIMERO.

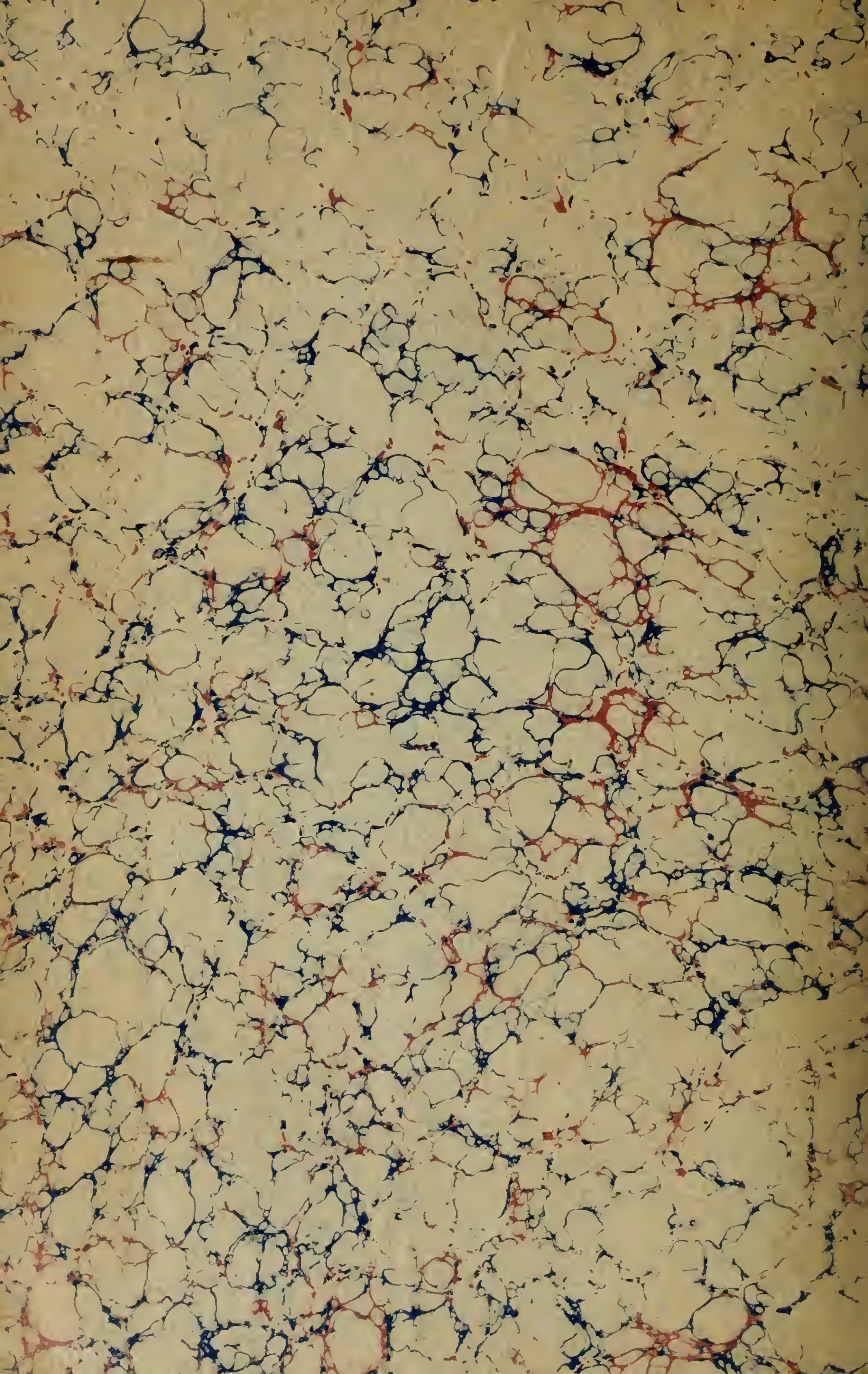
INDICE.

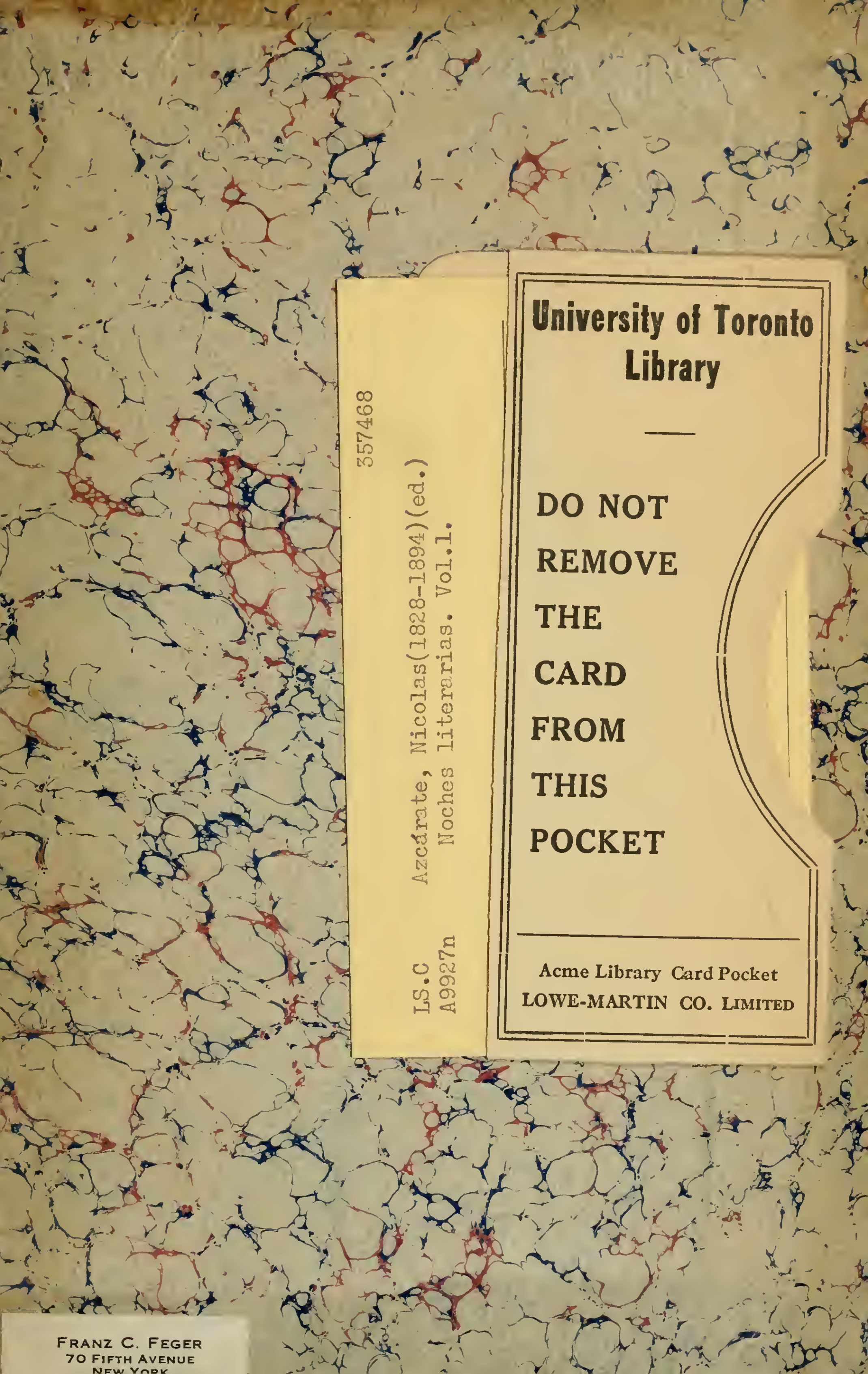
—

ERRATAS NOTABLES

DE ESTE TOMO PRIMERO.

Págs.	*Líns.*	*Dice:*	*Léase:*
46	2.ª	del mundo.	de un mundo.
195	2.ª	done.	donc.
268	10	extremece.	estremece.
271	5.ª	escuchas.	acudes.
,,	6.ª	Mis baladas indígenas: acudes,	A escuchar mis indígenas baladas;
327	16	már.	mar.




357468
Azcárate, Nicolas(1828-1894)(ed.)
Noches literarias. Vol.1.
LS.C
A9927n
University of Toronto Library
DO NOT REMOVE THE CARD FROM THIS POCKET
Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED
Franz C. Feger
70 Fifth Avenue
New York

